

**EL MISTERIO
DE LA BENDICIÓN
LA PRIMOGENITURA
[SEGUNDA PARTE]**

SELECCIÓN DE EXTRACTOS ESPECIALES
TOMADOS DE LAS CONFERENCIAS DICTADAS
POR EL DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

ÍNDICE

LA CUARTA GENERACIÓN	5
LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO	45
LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO EN LA TRAYECTORIA DEL CORDERO	56
LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS	66
SALUDO A HOMBRES Y MUJERES DE NEGOCIOS DEL EVANGELIO DEL REINO	78
PALABRAS DE CLAUSURA EN EL ENCUENTRO JUVENIL CONO SUR	96
JESÚS CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS EN LA CUARTA VIGILIA	110
EL ENCUENTRO DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ	130
JACOB BIEN AGARRADO DEL ÁNGEL	160

LA OBRA DEL DIOS TODOPODEROSO	201
LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY	234
JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS	251
LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA	273

LA CUARTA GENERACIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de enero de 1989

Cayey, Puerto Rico

En esta mañana quiero leer una Escritura en el libro del Génesis, en el capítulo 15 y verso 12 en adelante, donde está la narración del momento en que Abraham sacrificó a Dios, hizo un sacrificio para Dios, y allí Dios estableció un pacto con Abraham. Dice:

“Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eúfrates...”.

Esta es la promesa de Dios para Abraham y su descendencia; y Él dijo que en la cuarta generación ellos regresarían a su tierra.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

En la cuarta generación el pueblo hebreo tenía la promesa del regreso de la esclavitud de Egipto a la tierra prometida.

Ahora, ustedes pueden ver que antes de nacer Isaac, antes de Abraham tener un hijo, ya Dios le estaba hablando de la simiente de Abraham; y le estaba también diciendo las etapas por las cuales pasaría la descendencia de Abraham.

Ahora, ustedes pueden ver que con los hijos de Dios, Dios tiene un Programa.

Ahora, pueden ustedes ver que todo luego en la Tierra se mueve en tal forma, que se cumple el Programa que Dios tenía para Sus hijos.

Ahora, para que se cumpliera este programa de la esclavitud del pueblo hebreo en Egipto, siendo habitantes de una tierra ajena, y esclavos en esa tierra ajena, acontecieron un sinnúmero de cosas, las cuales llevaron al pueblo hebreo a esa tierra ajena. Entraron buscando alimento, y luego vinieron a ser esclavos.

Ahora, ya ustedes saben la historia de José: Abraham tuvo un hijo, el cual conocemos por el nombre de Isaac; y luego Isaac tuvo dos hijos: Jacob y Esaú. Uno de ellos Jacob, el amado de su madre, y Esaú, el amado de Isaac. Luego encontramos que ya Dios había dicho antes de nacer estos hijos: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí”

[Romanos 9:13].

Luego encontramos la trayectoria de estos dos hijos: Esaú - vean ustedes, Esaú, antes de nacer, y Jacob: antes de ellos nacer, ya en el vientre de su madre tenían una lucha: la lucha por la bendición de Dios, por la primogenitura. Y ahí, cuando la madre de ellos consultó a Dios, la respuesta fue: “Dos pueblos hay en tu vientre; dos pueblos están luchando ahí” [Génesis 25:23].

Así que las madres que han tenido la experiencia de tener un niño brincón en su vientre, se pueden imaginar cómo serían dos ahí luchando, brincando, por nacer primero.

Ahora, encontramos que Esaú nació primero, y Jacob salió agarrado del tobillo de Esaú.

Ahora, vean ustedes que no es del que quiere, ni del que corre; aparentemente Esaú corrió a nacer primero, aunque Jacob quería nacer primero; porque por ley, el primero que nacía tenía la primogenitura; y si era varón, la bendición era mayor; así que era dedicado a Dios, porque todo varón que abría matriz, era dedicado a Dios; Dios dijo: “Mío es” [Éxodo 13:12].

Ahora, vean ustedes que **no importa lo que una persona pueda hacer en lo humano; lo más importante para la persona es el Programa ordenado de Dios, predestinado por Dios, desde antes de la fundación del mundo, para esa persona.**

Esaú nació primero, tenía la primogenitura; pero Jacob estaba predestinado desde antes de la fundación del mundo para tener la bendición divina. Por eso, antes de nacer Esaú

y Jacob, ya Dios había dicho: “A Jacob amé, a Esaú aborrecí”.

Así que no importa en lo humano cómo las cosas se vean, lo importante es cómo Dios, desde antes de la fundación del mundo, vio las cosas, y en Su Programa lo colocó a usted.

Si en el Programa Divino Dios colocó a una persona en el grupo de los escogidos, de los predestinados, en la sección del Libro de la Vida del Cordero: no importa cómo —aparentemente— haya venido a este planeta Tierra esa persona. Lo importante es que ha sido enviado para vivir en este planeta Tierra, y a su debido tiempo él será manifestado como uno de los escogidos, de los predestinados, escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

¿Y cuándo ocurre eso en la vida de la persona? Eso ocurre cuando la persona escucha el Mensaje que corresponde al tiempo en que él está viviendo. Y cuando él escucha y lo recibe, la persona se ha colocado en el Programa Divino, y ahí es que él recibe todo el conocimiento del motivo de su presencia aquí en este planeta Tierra.

Y esa persona puede ser que aparentemente no sea una persona digna de las bendiciones de Dios, como Jacob aparentemente no era digno de tener las bendiciones de la primogenitura; pero Dios, antes de ellos nacer, antes de la fundación del mundo, había establecido: “A Jacob amé, a Esaú aborrecí”.

¿Y quién le puede decir a Dios: “Tú no puedes hacer eso”? ¿Quién se mete a luchar, a pelear, con Dios? Si el

arcángel caído Luzbel se puso a pelear con Dios, a luchar con Dios; y ha estado luchando con Dios, en contra de Dios; y tiene una sentencia ahí en la Escritura; si él se atreve a luchar contra Dios... Si ese arcángel tan grande se levantó en contra de Dios, y no le será perdonado, ¿cómo será para los seres humanos que se levanten en contra de Dios y Su Programa?

Así que mejor es reconocer que Dios hace como Él desea hacer, y nadie se mete, nadie le dice a Dios cómo Él debe hacer las cosas; porque Dios no necesita el consejo de ninguna persona.

Dios sabe lo que Él está haciendo; y Él nos enseña a nosotros lo que Él está haciendo en la edad o dispensación en que a nosotros nos toca vivir, como hizo también en otras edades y otras dispensaciones.

Así que lo que deseamos es saber lo que Dios está haciendo, no para luchar con Dios, no para pelear con Dios, sino para darle gracias a Dios por lo que Él está haciendo, y por darnos a conocer a nosotros Su Programa.

Y una de las cosas grandes que descubrimos es que las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado [Salmos 16:6]. Nos pasa como a Jacob.

Ahora, ya ustedes vieron que Jacob nació segundo, pero él quería la bendición de Dios; y desde antes de la fundación del mundo estaba ya predestinado para esa bendición divina, en el Programa Original. Así que él iba a luchar, y Dios iba a proveer los medios para Jacob alcanzar esa bendición; ya que la bendición la tenía que

hablar un hombre, y ese hombre tenía que ser un profeta.

Así que Jacob estaba mirando todo esto, y él quería la bendición divina; él había sido diseñado para ver, entender y recibir las cosas de Dios.

Y cuando una persona viene diseñada así, desde antes de la fundación del mundo, esa persona va a buscar las cosas de Dios y va a encontrar el Programa Divino para el tiempo en que está viviendo; porque esa persona ha sido predestinada por Dios desde antes de la fundación del mundo, para el Programa Divino que se está llevando a cabo en el tiempo en que esa persona está viviendo.

Así que como fue diseñada para ese Programa, cuando ese Programa se lleva a cabo, la persona lo capta, porque pertenece a ese Programa.

Ahora, Jacob... ya hemos visto en el momento en que Esaú había regresado de cacería, y tenía mucha hambre (pues parece que no le había ido muy bien la cacería), Jacob tenía un potaje preparado, una sopa o un guiso, como le quieran llamar; y cuando llegó Esaú: Esaú, que tenía hambre, quería comer; y Jacob dijo: “Aquí está mi oportunidad”, porque enseguida le vino a la mente y al corazón, un negocio. Por eso se habla de Jacob como un buen comerciante, un buen negociante.

Pero vean ustedes, que Jacob principalmente, en sus negocios, lo que él estaba buscando era la bendición de Dios, o sea, las cosas del Reino. Y en esa forma es bueno ser comerciante, y de los buenos.

Así que Jacob dijo: “Aquí está mi oportunidad para comprar algo que yo quiero”. Esaú le pidió comida a

Jacob, y Jacob le dijo: “Sí, yo te daré; pero si me vendes la primogenitura. Te daré la comida por la primogenitura” [Génesis 25:31].

Y a medida que Jacob le hablaba, de seguro Jacob movía su potaje, y lo levantaba; y uno con hambre, que le muestren comida y no le den, uno se desespera. Y Jacob, conociendo lo que estaba aconteciendo, continuó haciendo lo que debía hacer, y Esaú le dijo: “Bueno, ¿y de qué me vale la primogenitura si me voy a morir de hambre; para qué me sirve si me muero?” [Génesis 25:32].

Muchas personas piensan en esa forma, muchas personas piensan: “¿Pero de qué me vale haber recibido o tener el Mensaje del tiempo en que yo vivo? ¿Y de qué me vale estar todos los domingos en el culto, cuando yo puedo ese domingo irme a trabajar y ganarme unos pesitos para la compra (para un buen potaje)? ¿De qué me sirve la primogenitura, de qué me sirve lo que voy a oír allí, lo que voy a recibir allí?”. Y no sabe que lo que va a recibir ahí en el culto, es un alimento espiritual; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4].

Y solamente recibiendo el Mensaje que sale de la boca de Dios, del mensajero que Dios envía para una edad o dispensación, es que la persona puede comer espiritualmente la Palabra de Dios. Y cuando la persona se descuida en eso, está haciendo como Esaú. “¿De qué me vale estar en la actividad recibiendo, escuchando, la Palabra?”. Pues mire: le vale para vida eterna.

Ahora yo le pregunto a usted: ¿De qué le vale trabajar el día que debe estar escuchando la Palabra de Dios? Solamente le vale para comprar alguna cosa; y eso lo va a perder, porque eso no es para vida eterna.

Bien dijo el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil: “Irse a pescar o a trabajar o a hacer cualquier otra cosa el día del domingo, en que usted debe estar en el culto, es pecado delante de Dios” [*Citas*, pág. 139, párr. 1230].

“Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia; las demás cosas serán añadidas” [San Mateo 6:33].

Así que Jacob estaba buscando (¿qué?) el Reino de Dios con las bendiciones de Dios. Y Esaú, aunque era religioso, y era amado de su padre, pensó que en ese momento no tenía mucha importancia la primogenitura de nacer primero que Jacob; pero Jacob sí sabía la importancia, y por eso luchó cuando estaba naciendo; y aunque nació segundo, llegó bien agarrado del tobillo de Esaú. Así que esa lucha no terminaría hasta que Jacob lograra la bendición de Dios.

Jacob dio lo que tenía, la comida, por algo que no se veía: la primogenitura, que Esaú tenía.

No encontramos que Esaú le firmó un documento diciéndole: “Te vendo la primogenitura”. Pero la palabra vale mucho; para Dios y para Jacob, valía mucho. Aunque quizás para Esaú, pues, él quizás no sabía lo que significaba darle esa palabra a Jacob. Y Jacob se iba agarrar de esa palabra; e iba a reclamar sus derechos por esa palabra que Esaú le iba a dar.

Esaú le dio la primogenitura, le vendió la primogenitura, y Jacob la aceptó. Y entonces Jacob le dijo: “Ahí tienes ahora todo lo que tú querías”.

Jacob se podía ir caminando tranquilo, y dejar que se comiera todo ese potaje, esa comida, porque Jacob había ganado la primogenitura; aunque aparentemente para muchas personas continuaba la cosa igual, pero delante de Dios no.

Así que Jacob tenía la bendición de Dios; su trabajo era luchar por la bendición divina, para la cual había sido (¿qué) predestinado desde antes de la fundación del mundo.

Esaú había perdido el privilegio más grande, la bendición más grande, y no lo sabía; porque él estaba ofuscado en esa comida tan bonita, tan grande; y pensó que eso era la vida. Porque él pensaba: “¿De qué me vale la primogenitura si me voy a morir de hambre?”. No se estaba muriendo de hambre ya, pero estaba perdiendo o había perdido la bendición de Dios.

Luego encontramos que Jacob continuó hacia adelante; le faltaba otro paso. Ya tenía la primogenitura; así que tenía que luchar para que la bendición de su padre, la palabra hablada por su padre... porque Dios, cuando habla, habla a través de carne humana: tenía que ser hablada la palabra de Bendición de la Primogenitura sobre el primogénito.

Así que Jacob luchó, su madre, unida a él, le ayudó para conseguir esa Palabra, esa bendición hablada, de parte de Dios a través de su padre Isaac.

Así que ya ustedes saben todo lo que hicieron; pero Dios en ningún momento condena a Jacob, sino (¿a quién?) a Esaú. Jacob hizo todo lo que hizo luchando por recibir la bendición de Dios.

Y Esaú, que no hizo nada como hizo Jacob, que no engañó a nadie, que no luchó por recibir algo, dice Dios: “A Esaú aborrecí, y a Jacob amé”.

Así que las cosas de Dios para muchas personas son un poquito extrañas; pero recuerde que Dios es el que predestina a Sus hijos para vivir en este planeta Tierra; y Sus hijos tienen que luchar por el propósito divino que Dios está llevando a cabo en el tiempo en que están viviendo, porque de eso depende la bendición de Dios para la persona. Por lo tanto, Dios estará guiando a Sus hijos para que alcancen esa bendición.

Así que Jacob hizo todo lo que hizo buscando la bendición de Dios. Logró llegar a su padre primero. Fíjense, él no era un cazador; así que... su padre quiso comer algo que fuera cazado, y se lo dijo a su hijo, a Esaú, que era cazador; él fue a cazar, y Jacob estaba perdido porque era para hablar la Bendición del Primogénito.

Porque los profetas antes de morir, encontramos en el Antiguo Testamento, bendecían a sus hijos con las cosas que acontecerían en la vida de sus hijos, y en la vida de los hijos de sus hijos, y de los nietos, de los bisnietos, y de toda esa generación de profeta.

Así que cuando la madre de Jacob se da cuenta que había llegado el momento para echar la Bendición sobre el Primogénito, le dice a su hijo: “Hoy va a ser dada la

Bendición del Primogénito”. Así que Rebeca habla con Jacob y le dice: “Vamos a hacer en esta y esta forma, para que tú seas el que recibas la Bendición del Primogénito; porque tú la tienes, porque Esaú te vendió la primogenitura; por lo tanto, tú tienes que recibir esa bendición”.

De seguro le ayudó también en el potaje que había preparado, el cual comió Esaú. Así que era el mimado de su madre, por lo tanto ella le iba a ayudar hasta lo último. Y si venía alguna maldición, ella estaba dispuesta a recibir esa maldición, como la ayudante de su hijo.

Así que prepararon todo. Jacob estaba muy nervioso, él decía: “Pero si mi hermano es velludo, y yo no soy velludo”. —“Eso lo resolvemos: tu padre está medio ciego; así que la piel del cabrito que vamos a preparar, esa misma piel te sirve para que seas velludo”.

Y así prepararon todo. Y luego Jacob dice: “Pero... está bien, ya eso va a funcionar, lo más seguro: funcionará; pero que cuando mi padre me diga: acércate a mi, y si por la vista no pueda darse cuenta, ni por el tacto tampoco, el olfato de papá va a ser usado, y se va a dar cuenta”.

—“Eso también lo resolvemos: te pones una ropa de tu hermano”. Esa ropa, que ustedes saben que cuando vienen del campo, no hay perfume que se sienta, porque el perfume que trae es mayor. —“Así que no se va a dar cuenta tampoco”.

Así que hicieron todo bien preparado, y cuando llegó adonde su padre con la comida, él le dijo: “Papá, aquí está la comida, el guisado, que has pedido”.

Su padre, al escuchar, pues notó algo, y la ligereza con que vino también. Encontró que vino muy rápido de la cacería, y le pregunta: “¿Pero por qué tan rápido has llegado?”. —“Dios proveyó. Así que encontré rápido lo que necesitaba, y ya estoy de regreso con lo que tú has pedido”.

Isaac, pues, estaba muy nervioso, ya que cuando se va a dar una bendición sobre una persona, y una bendición como esa, se tiene que estar bien seguro.

Ahora, vean ustedes que para el tiempo en que una persona o un pueblo va a recibir una bendición, todas las cosas se juntan a favor de esa persona o de ese pueblo o de ese grupo de personas, para que todo obre para bien.

Una de las cosas que obraba para bien, era que Isaac estaba ciego; no podía ver, por lo tanto, la ceguera de Isaac obró para bien.

Algunas veces algunas personas pueden decir: “¿Y por qué encontramos que hay profetas en la Biblia que se enfermaron?”.

Por ejemplo tenemos a Eliseo: la Biblia dice que Eliseo murió de su enfermedad; no dice qué enfermedad tenía, pero dice que murió de su enfermedad [2 Reyes 13:14]. O algunas piensan que fue de edad, que aparentemente también es una enfermedad para muchas personas, pero sea lo que sea, dice que murió de su enfermedad.

Aquí encontramos, vean ustedes, a Isaac, que tenía una enfermedad también en la vista, estaba ciego.

Luego también Jacob: Jacob también heredó hasta esa enfermedad, y cuando fue a bendecir a sus nietos, también

encontramos que estaba un poquito medio ciego. Así que encontramos que vino por esa línea de ellos, y Dios no quitó eso, porque todo obra para bien.

¿No fue Jacob, que cuando fue a bendecir los niños, puso la mano sobre el que no era, aparentemente? Es que Jacob, siendo el menor, recibió la bendición del mayor; y cuando fue a bendecir, también puso la mano sobre el menor, para dar la bendición del mayor al menor también.

Ahora, ustedes pueden pensar... o ya no piensan ustedes eso, pero pueden ver que Dios ya tiene un Programa.

Y si las cosas en lo natural son en una forma, y no favorecen al Programa Divino, en favor de Sus hijos, pues Dios lo cambia en otra forma para que sea en favor de los hijos de Dios.

Ahora podemos ver que ya Jacob está frente a Isaac; ya lo de que había llegado muy temprano de la cacería, imagínense: si espera mucho, y cuando está con Isaac aparece Esaú, se forma un problema.

Así que tenía que sacarle ventaja en el tiempo también, y como no sabía a qué hora regresaba, pues tenía que avanzar todas las cosas.

Y allá, pues de seguro Dios metió Su mano para que Esaú no encontrara la presa hasta cierto momento, y no llegara en el momento en que Jacob estaba llevándole esa comida a su padre.

Ahora vean, aquí Jacob vuelve a utilizar la comida para recibir, para buscar y recibir la Bendición del Primogénito. Primero con su hermano, y la ganó; ahora es con su padre, y su padre, pues siendo profeta, pues ya usted sabe, estaba

preparado, porque tenía que ver con cosas espirituales que se iban a cumplir en su hijo, y los nietos, y los bisnietos, y tataranietos, y toda esa descendencia del hijo que recibiera esa bendición.

Si esa bendición no llega a caer sobre Jacob, ¿sabe lo que hubiera pasado? En vez de Moisés haber sido el profeta de la primera dispensación, lo hubiera sido (¿quién?) Balaam.

Así que la bendición de Dios para el primogénito iba a tener un impacto en una nación, e iba a tener un impacto para el futuro.

Jacob, ya frente a su padre, muy nervioso, piense usted cómo estaría hablando. Se daba cuenta que el oído de su padre, pues, podía distinguir la voz. Y ya cuando está frente a su padre, y le dice: “Ya tengo aquí toda la comida que has pedido”. Su padre le dice: “Acércate, hijo mío”. Porque había algo raro: había llegado antes del tiempo que Isaac pensaba que podía llegar. Así que todavía no tenía hambre; pues uno prepara, usted sabe, el estómago, para la hora que uno piensa que va uno a comer; así que había llegado antes del tiempo que él pensaba.

Luego, la voz ya Isaac estaba notando que no era la voz de Esaú; está raro, y le dice: “Hijo mío, acércate”. ¿Para qué? Para usar otro de los sentidos.

¿No se ha dado cuenta usted que el Programa Divino está más allá de los sentidos humanos?

Isaac no podía usar el sentido de la vista para impedir la bendición sobre Jacob. Isaac trató de usar el sentido del olfato, y cuando Jacob se acercó, él percibió el olor de las

vestiduras, de la vestimenta, de Esaú; porque eso era lo que quería Isaac: ver si era su hijo Esaú, utilizando el sentido del olfato. Pero detrás de esas vestiduras estaba (¿quién?) Jacob. El olor de las vestiduras de Esaú era más fuerte que el olor del cuerpo de Jacob. Así que dijo: “El olor de tus vestiduras, de tu ropa, es el olor de Esaú”. Tocó sus manos, y dijo: “Los brazos son los brazos de Esaú”.

Tacto, olfato, la vista no la podía usar (Dios la anuló), no podía tenerla. Ahora, el oído era el que estaba dando problema.

Pero Jacob ya tenía tres a su favor: la vista, porque no podía ver; el olfato, porque ya tenía las vestiduras de su hermano, así que ese olor tan fuerte ya su padre lo conocía; y el tacto, porque ya su madre se había encargado de prepararle lo que no le había dado de fábrica. Así que ya tenía tres a su favor.

Luego le faltaba la del oído y la del sabor. Así que allí estaba la comida: y su madre (la madre de Jacob) sabía bien cómo a Isaac le gustaba la comida. Así que probó, le gustó. Y era la comida en la cual la Bendición del Primogénito vendría sobre una persona.

Luego dijo: “Bueno, la comida está buena”: a favor de Jacob, el tacto; a favor de Jacob también, el olfato a favor de Jacob. Solamente tenía una en contra, y Esaú estaba lejos; así que Esaú no podía hacer nada en cuanto a eso.

Así que Isaac dijo: “Bueno, es el olor de mi hijo Esaú; son los brazos de mi hijo Esaú”. Comió, entonces estaba conforme con la comida también. Dijo: “No es la voz. En donde hay un poquito raro es en la voz. Es todo de mi hijo

Esaú, aunque la voz es la voz de mi hijo Jacob”.

Pero Dios había puesto en el corazón de Isaac dar la bendición, y Jacob tenía cuatro a su favor y una en contra; y esa que estaba en contra de Jacob, su hermano Esaú no podía hacer nada por esa, porque estaba muy lejos, ocupado en otra cosa. Si llega a aparecer en ese momento Esaú, y llega a hablar, se hubiera formado tremendo problema; pero Dios no lo permitió.

Isaac le echó la bendición a Jacob, y comió Isaac, y dio gracias a Dios.

Y esa bendición... Vea usted una cosa: una bendición dada de parte de Dios a una persona por el que tiene que traer la bendición de Dios, es una bendición que no puede ser quitada de esa persona.

Vean ustedes que Isaac quería esa bendición para su hijo Esaú, pero la dio a Jacob y no la podía quitar.

Cuando llegó su hijo Esaú, y dijo: “Padre, he conseguido la caza que fui a buscar. Dios me ha dado lo que fui a buscar, y aquí estoy con la comida, para que comas y me bendigas”. Primero comer, y después la bendición.

Pero cuando Isaac escuchó a Esaú, dijo: “¡Pero hijo, si yo ya he dado la Bendición del Primogénito!”. Y entonces se dio cuenta y recordó: “Aquella voz era la voz de Jacob”.

En lo único que no pudo ser convencido fue en la voz de Jacob; pero como Dios en Su Programa tenía que la bendición fuera sobre Jacob: porque a Jacob amó Dios, pues Dios obró en tal forma que vino sobre Jacob.

Y le dijo Isaac a Esaú, a su hijo, llorando: “Hijo, ya la

Bendición del Primogénito ya la di, ya...”. Y le dice Esaú: “Pero, padre, ¿no tienes otra bendición?”.

Para primogénito hay una sola bendición. La Bendición del Primogénito sobre el cual caiga, nadie se la puede quitar. Y nadie puede dar otra Bendición de Primogénito a otra persona que venga buscándola, porque ya fue dada a esa persona; y fue dada por la persona que tenía que dar esa bendición.

O sea que toda persona no puede dar la Bendición del Primogénito, sino la persona o mensajero que esté en ese tiempo bajo el ministerio que corresponde a ese tiempo, y ese era (¿quién?) Isaac.

Como también la dio Abraham sobre Isaac en el tiempo que tenía que darla. También la dio Jacob más adelante, a sus hijos, la bendición que le correspondía a cada uno.

Veán ustedes la forma tan sencilla en que ellos repartían la herencia en el Programa Divino: la herencia del Programa Divino así ellos la compartían, la repartían, cuando ellos ya estaban para partir; porque esa herencia la tenía el mensajero, el profeta, de ese tiempo; y cuando ya iba a partir, la pasaba por palabra hablada a sus hijos que quedaban.

Bueno, pero la del primogénito no la pudo Isaac dar a Esaú sino a Jacob; y ahí fue donde dice la Biblia que Esaú vendió su primogenitura, la bendición, por un plato de lentejas; y luego con lágrimas la buscó: buscó recuperar esa bendición, y no pudo; ahí fue que comenzó a llorar: “Pero padre mío, ¿no tienes otra bendición para mí; la de primogénito?”. Le dijo: “No, ya tu hermano la tomó, y no

hay quien se la quite; ya fue dada. Y eso quedó para tu hermano. Por lo tanto, tú servirás a Jacob”; porque la Bendición del Primogénito es tan grande, que a él le servirán todos los demás.

Ahora, vean que no siempre el mayor recibe la bendición del mayor. Ahí se cumple también la palabra (con Jacob): “Los postreros serán primeros” [San Mateo 20:16], se cumplió eso en Jacob, se cumplió también en los nietos de Jacob; y también en nosotros se cumple esa Palabra también.

Bueno, ya hemos visto que luego Jacob siguió, pues se tuvo que ir de la casa, porque su hermano estaba esperando que su padre Isaac muriera, porque ya estaba ya anciano, y dijo: “Cuando mi padre muera, yo voy a matar a Jacob”.

Ahora, vean ustedes: pensando en una forma muy mala en cuanto a su hermano. Aunque nunca lo hizo; pero pensó eso en su corazón; y estaba mal. Con razón Dios dijo: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí”.

Así que ese es un pensamiento muy malo, muy desagradable, delante de Dios, el cual no se puede tenerse nunca ni en la mente ni en el corazón.

Ahora, Jacob tuvo que irse de la casa. Su madre le dijo: “Mira, tu hermano ha hecho este comentario; por lo tanto, vete a la casa de mi familia, allí te casas, vives allá, porque aquí corres peligro. Así que yo me quedo acá, pero tú te vas allá”. Allá se fue y siguió luchando y haciendo negocios, y Dios le prosperó grandemente. Y todo lo que hacían en contra de él, se tornaba en su favor.

Cuando una persona tiene la bendición de Dios que

corresponde al tiempo en que vive, todo obrará en favor suyo, aunque de momento no lo vea en esa forma.

“Todas las cosas ayudan a bien a aquellos que aman a Dios. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de Su Hijo. Y a los que predestinó, a los que conoció, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó” [Romanos 8:28-30], porque son escogidos de Dios.

No estamos aquí por mera casualidad, sino por un Programa Divino.

Todas las cosas Dios las obrará en favor de Sus hijos en este tiempo final, como ha obrado en otros tiempos en favor de Sus hijos.

Ahora, aquí Dios le dijo a Abraham que su simiente estaría viviendo en una tierra ajena, y sería esclava en esa tierra; pero en la cuarta generación, Dios los libertaría con mano fuerte; y castigaría la nación en donde ellos estaban esclavizados.

Ahora, encontramos que más adelante Jacob tuvo sus hijos; y luego encontramos que tuvo a José y a Benjamín. A José lo tuvo, y José nació profeta; porque los profetas nacen profetas. Y por causa de los sueños y las visiones que tenía, sus hermanos se pusieron celosos, porque le contaba a su padre, que también era profeta, las cosas que él veía en sueños y en visiones.

Y ya se estaban como llevando muy bien su padre Jacob y José; y era el querendón (como decimos nosotros), de su padre Jacob; y sus hermanos estaban muy celosos.

Como ocurre muchas veces en los hogares, cuando

alguno de los hijos ven que tratan un poquito mejor a otro de los hijos, entonces los demás se ponen un poquito celosos. Pero no deben ponerse celosos, porque los padres son dueños de todo lo que está en la casa, de lo que Dios les ha dado; y ellos reparten a cada uno de sus hijos de acuerdo a como ellos ven que conviene; y ninguno se debe poner celoso. Y los padres, pues tratan de hacer lo mejor posible en favor de todos sus hijos.

Bueno, así también es Dios: Dios dice que da a unos de acuerdo a como pueden administrar. No va a darle millones a una persona que no sabe administrar ni cien dólares; cómo va a darle millones de dólares, para que no haga buen uso de ese dinero.

Pero a Abraham le dio millones, y a Jacob también, porque podían ellos administrarlos; porque Dios les dio la capacidad para hacer buen uso de eso que Dios les dio; ya que eran profetas, y sabían que lo primero es el Reino de Dios.

Bueno, así también está en la parábola de los talentos [San Mateo 25:14-30]: A uno le dio cinco, a uno le dio tres, a uno le dio uno. Y el que recibió uno, se puso enojado y no quería usar lo que Dios le dio; quizás vio que era poco; pero Dios le dio de acuerdo a la capacidad que esa persona tenía. Y al que le dio mucho, de acuerdo a la capacidad que Dios le había dado a esa persona para administrar mucho, pues así le dio.

Pero luego está la Palabra que dice: “Al que le fue dado mucho, mucho le es demandado; y al que le fue dado poco, poco le es demandado” [San Lucas 12:48].

Así que uno no puede enojarse en el Programa Divino porque recibió o mucho o poco.

Hay algunos que se quejan: “Pero si yo tan poquito que he recibido”. Mire, usted ha recibido lo que usted puede administrar o administrar, conforme al Programa de Dios. Y al que le dio mucho, le dio mucho porque puede administrarlo en el Programa de Dios, y no tiene que quejarse de que tiene mucho y otros no tienen nada; sería bueno quitarle todo lo que tiene, ¿verdad? Y dejarle sin nada o con un solo talento, a ver lo que va a hacer.

No podemos quejarnos ni por lo poco, ni por lo mucho, porque Dios da, Dios es el que reparte a cada uno conforme a Su voluntad.

Y luego, recuerde que el que no usó bien lo que Dios le dio, dijo: “Yo sabía que tú eras un hombre que cosechas, siegas, en donde no sembraste”. Así que Él le dice: “Pues bien, sabiendo que yo era así, te convenía, si no lo ibas a usar, darlo a los que podían usarlo bien, y yo lo iba a recibir con ganancias cuando yo regresara”.

Así que tenemos que saber dónde estamos parados en el Programa de Dios para hacer las cosas bien; para recibir esa gran bienaventuranza que todos queremos recibir: “Buen siervo y fiel; en lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”.

Ahora, continuando aquí en la historia de la simiente de Abraham, encontramos que José, siendo el hijo más allegado a su padre Jacob, los hermanos se pusieron muy celosos; Jacob le había fabricado y le había regalado una túnica de muchos colores [Génesis 37:3]; luego era el que

vestía, con esa túnica, diferente a todos los demás. Estaban muy celosos sus hermanos.

Un día, ya cansados de su hermano, pues su hermano había visto en sueños a la luna, al sol y a las estrellas, que se inclinaban delante de él [Génesis 37:9]. Y también había visto unos manojos que se inclinaban delante del manajo que Jacob había preparado [Génesis 37:6-7]. Así que estaban muy celosos.

Y el mismo Jacob se puso medio celoso, y dijo: “¿Acaso tu madre y yo vamos a inclinarnos delante de ti?” [Génesis 37:10]. Y ya hasta su padre se puso un poquito celoso; pero vean ustedes, todo eso era el Programa que Dios tenía para José.

Ellos ni sabían que Dios había escogido a José para colocarlo en el trono del Faraón, en medio de los gentiles; porque así en el Programa Divino, estaba señalado para representar a Cristo colocado como Rey en el reino de los gentiles, gobernando, o sea, en una posición alta en medio del reino gentil o en medio de los gentiles.

Principalmente en lo espiritual es colocado en el Trono del Señor Jesucristo, el cual está en la cima del Reino del Monte de Sion.

Así que la Iglesia gentil en su cima, en el Trono, tiene el Trono del Señor Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores; en donde José, el que está esperando el pueblo hebreo, estará sentado, y estará dándole el Mensaje y ministrándole a los escogidos de en medio de los gentiles la Palabra de Dios; y por esa causa está dicho: “Y cuando ellos le vean en medio de los gentiles (porque el Señor

viene por Su Novia), los hebreos, ellos dirán: Este es el que nosotros estamos (¿qué?) esperando”.

Ellos le verán en medio de los gentiles con la Novia gentil, en la Edad de la Piedra Angular, en la cima del Monte de Sion; y por eso ellos vendrán a la cima del Monte de Sion, así como los hermanos de José vinieron al reino donde estaba José, y estuvieron allí y comieron con él.

Bueno, ya ustedes vieron que como todo obra para bien: a José lo vendieron por envidia; él fue colocado en el trono del Faraón (ya ustedes saben el resto de la historia), hasta que llegó al trono del faraón y luego hubo hambre sobre la Tierra; y hasta Jacob y sus hijos se vieron en esa apretura, a tal grado que mandaron hasta Egipto a buscar alimento; y allí José estaba entre los gentiles con un nombre nuevo.

Recuerde que el pueblo hebreo está con hambre espiritual, porque no hay alimento espiritual: hay una sequía mundial; y solamente hay Alimento en el Reino de Dios, en la cima del Monte de Sion. Por esa causa Él dice: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno abre la puerta, yo entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” [Apocalipsis 3:20].

En la Edad de la Piedra Angular es el lugar de esa gran cena, donde está el Maná escondido, el alimento espiritual, la Palabra que sale de la boca de Dios, para cada ser humano; el Alimento que el pueblo hebreo necesita para vivir: el trigo espiritual. Así que ellos van a encontrar ese Alimento, y van a encontrar a José en medio de los gentiles.

Ahora, vean cómo todo eso fue moviéndose: y Dios ya lo sabía y Dios lo tenía en Su Programa; y luego lo reconocieron, y José se llevó a su padre y a sus hermanos para Egipto. Y mientras José estaba vivo, todo estaba muy bien. Y fueron los que habitaron allá en Gosén, donde tenían todo lo que ellos necesitaban.

Bueno, aquí encontramos también que José le dijo a sus hermanos y a su padre: “Ustedes no digan que son pastores de ovejas, porque si dicen que ustedes son pastores de ovejas aquí en Egipto, los egipcios no quieren saber de los pastores de ovejas, porque es abominación para ellos ser pastor de ovejas. Ustedes son ganaderos. No expliquen mucho qué ganado tienen, porque las vacas que ustedes tienen, son así. Así que son ovejas, pero ustedes no se pongan a explicar nada de eso; ustedes dicen lo que yo les digo que ustedes digan y todo va a salir bien” [Génesis 46:33-34].

Así que todo funcionó muy bien; pero luego que murió el faraón, y luego que murió José, las cosas cambiaron para el pueblo hebreo; y vinieron a ser esclavos en Egipto.

Pero todo eso ya Dios lo había dicho, por lo tanto tenía que cumplirse en esa forma, para Dios llevar a cabo Su Programa.

Todas las cosas obran para bien. Usted no puede ponerse a razonar: “¿Y por qué Dios no lo hizo en otra forma?”. Esos son asuntos de Dios. Y algún día, cuando nosotros estemos en el Milenio o en la eternidad, nosotros allá entenderemos otras cosas que en la actualidad no las podemos entender.

Lo que en nuestro tiempo tenemos que entender es el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo; y lo que no entendamos actualmente, lo entenderemos o en el Milenio o en la eternidad; porque lo que no entendamos en nuestro tiempo, entonces es para otro tiempo que está en el futuro.

Así que vean ustedes, quedaron esclavizados luego de la muerte de José y de la muerte del faraón, que amaba a José, y a su padre y a los hijos de Jacob; y pasaron 400 años, y en ese tiempo nació Moisés. Cuando Moisés nació, en el ciclo divino se acercó el tiempo de redención, o tiempo del regreso de los hijos de Abraham o de Jacob a su tierra prometida.

Moisés no pudo libertar al pueblo hebreo cuando trató de hacerlo en forma intelectual; primero necesitaba el Mensaje, necesitaba estar ungido, y necesitaba ser enviado en ese momento establecido por Dios para llevarse a cabo esa liberación o primer éxodo. Pero luego de tratar, y no poder: tuvo que huir por lo que hizo; pero seguía siendo (¿quién?) el profeta mensajero dispensacional para libertar al pueblo de Israel.

Aunque Moisés no lo supiera, ni el pueblo lo supiera bien, ellos estaban esperando ese libertador; el cual estuvo con ellos y tuvo que irse 40 años, y luego regresar con la misión y comisión divina y la Palabra en su boca, para llevar a cabo la liberación del pueblo hebreo. Ese fue el primer éxodo; y cayó en la cuarta generación.

Dios dijo que en la cuarta generación el pueblo hebreo regresaría a su tierra. El primer éxodo se llevó a cabo en la cuarta generación.

Encontramos que en la cuarta generación siempre aparece un profeta mensajero con un Mensaje dispensacional, para sacar al pueblo de donde está esclavizado y llevarlo a una tierra prometida.

No podemos olvidar que para la cuarta generación siempre aparece un profeta dispensacional, con un Mensaje dispensacional.

Moisés, el profeta de la primera dispensación, apareció en la cuarta generación, para llevar a cabo el primer éxodo hacia la tierra prometida. El segundo éxodo también aconteció en la cuarta generación; y aconteció en los días del Señor Jesucristo.

La cuarta generación siempre está representada por la Edad de la Piedra Angular; es la Edad de la Piedra Angular, y es también el comienzo de una nueva dispensación. Y el Mensaje que se recibe ahí es un Mensaje para toda esa dispensación.

Así que el segundo éxodo con Jesús de Nazaret, con el Ángel del Pacto, y el Mensaje de la segunda dispensación, se llevó a cabo también en la cuarta generación, que representa y está representada por la Edad de la Piedra Angular.

El Señor Jesucristo tuvo Su ministerio en la Edad de la Piedra Angular, pues Él mismo es la Piedra Angular o Piedra de ángulo; por lo tanto, en la Venida del Hijo del Hombre, la Venida de esa Piedra, se lleva a cabo la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la cuarta generación.

Esa cuarta generación siempre tiene un éxodo para sacar al pueblo de Dios, que llegó a la dispensación

anterior buscando alimento espiritual; y que tuvo alimento espiritual ahí; pero que luego fueron esclavizados en esa dispensación por las leyes establecidas, los dogmas establecidos, y la forma en que fue gobernada esa dispensación. Se convierten en esclavos; y luego Dios desciende con y a través de un mensajero dispensacional, y liberta al pueblo.

Ahora, ven ustedes que espiritualmente la segunda dispensación, nuevamente ministrando un Ángel: el Ángel del Pacto, el Señor Jesucristo.

La primera dispensación vino por comisión de ángeles [Hechos 7:53, Gálatas 3:19], dice la Escritura; así fue dada la ley al pueblo hebreo. La segunda dispensación por comisión de ángeles también: del Ángel del Pacto, del Señor Jesucristo.

Luego, en la segunda dispensación, han sido esclavizados los hijos de Dios a través de las edades del pasado; así como fueron esclavizados los hijos de Dios allá en Egipto, y también fueron esclavizados los hijos de Dios por la Dispensación de la Ley.

Cuando fueron esclavizados por la Dispensación de la Ley, vino el Señor Jesucristo, el Libertador, y libertó, de la Ley y de esa dispensación, a Sus hijos, y los colocó en una nueva dispensación.

Ahora, vean ustedes que cuando viene un mensajero dispensacional, un ángel dispensacional, con el Mensaje para una nueva dispensación, él aparece en la cuarta generación.

La cuarta generación siempre está representando la

Edad de la Piedra Angular.

Han pasado generaciones: pasó la generación wesleyana, pasó la generación luterana, pasó la generación pentecostal; y estamos en la cuarta generación, la generación de la Palabra, la generación de la Edad de la Piedra Angular: la cuarta generación.

La primera generación: la edad luterana; la segunda generación: la edad wesleyana; la tercera generación: la edad pentecostal; generaciones espirituales.

Y hoy nos encontramos en la cuarta generación: la generación de la Palabra de Dios, de la simiente original, la generación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para el tercer éxodo; llevando a Sus hijos de la segunda dispensación a la tercera dispensación; de las edades de la Iglesia gentil a la Edad de la Piedra Angular; llevando a los hijos de Dios al Mensaje del Evangelio del Reino.

Encontramos que cuando comienza esa cuarta generación, allá en el tiempo de Moisés (para el primer éxodo), en el tiempo de Jesús, y para nuestro tiempo, encontramos que en esa cuarta generación están las bendiciones para el pueblo de Dios: todas las bendiciones que cubrirán esa generación bajo esa dispensación. Y también encontramos que están las maldiciones y juicios divinos para el pueblo que ha esclavizado a los hijos de Dios.

Allí estaban las bendiciones en la primera dispensación, en el tiempo de Moisés, estaban allí para el pueblo hebreo; pero también en el mismo hombre que estaban las

bendiciones, en Moisés (porque Dios colocó Su Palabra en Moisés), también estaban los juicios, las maldiciones, las plagas, para el pueblo egipcio (el cual había esclavizado al pueblo hebreo).

También encontramos en el segundo éxodo que en Jesús de Nazaret estaban las bendiciones para todos los hijos de Dios, siendo el Ángel del Pacto; y también estaban los juicios para los que habían esclavizado al pueblo. Por eso Él habló los juicios sobre Jerusalén, y les dijo a ellos los juicios que les vendrían, que “no quedaría piedra sobre piedra que no fuera derribada” [San Mateo 24:2]. Todo eso era la Palabra en juicio siendo hablada, para cumplirse en esa cuarta generación.

Ahora, vean ustedes que todo está en esa cuarta generación; y es lo más importante del Programa Divino.

Por esa causa en nuestro tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, siendo la Edad de la cuarta generación, todas las bendiciones de Dios, para los hijos de Dios, están ahí para ser oídas y recibidas por los hijos de Dios, los cuales están en ese tercer éxodo.

Y también están las plagas apocalípticas, para ser habladas sobre el reino de los gentiles, tanto el reino de los gentiles en lo literal, como el reino de los gentiles con su influencia espiritual; ahí están para los que se han quedado en una dispensación o edad que ya pasó.

Así que la cuarta generación para nosotros representa todas las bendiciones de Dios que nosotros deseamos recibir, y que Dios ha prometido.

También sabemos que para el mundo y para todas las

personas que viven esclavizados en las dispensaciones pasadas, representa la cuarta generación: las plagas apocalípticas, los juicios de la gran tribulación.

Todo ocurre en esa cuarta generación. Por eso dice: “Pongo delante de vosotros la bendición y la maldición” [Deuteronomio 11:26]. ¿Cuándo fue dicho eso? En el tiempo de Moisés, el cual estaba viviendo (¿en dónde?) en la cuarta generación. Luego en el tiempo de Jesús aconteció en la misma forma, Él dijo: “El que oye mi Palabra, tiene vida eterna” [San Juan 5:24].

Así que la cuarta generación tiene palabra de vida eterna; pero también tiene palabra de juicio y de maldición para todos aquellos que no reciben la bendición.

La cuarta generación, en el tiempo de Jesús, encontramos que tuvo la resurrección de los muertos. La cuarta generación es una generación con las promesas más grandes del Reino de Dios. Por eso cuando el Señor Jesucristo resucitó, resucitaron con Él los santos del Antiguo Testamento, que estaban esperando la Venida del Mesías allá en el Paraíso; resucitaron con Él y aparecieron a muchas personas en Jerusalén.

Ahora, vea usted esa cuarta generación con detenimiento: tenía la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Mesías, la Venida del Hijo del Hombre; tenía el Mensaje del Evangelio del Reino de los Cielos; o sea, tenía al Señor Jesucristo comenzando una nueva dispensación con el Mensaje correspondiente para esa nueva dispensación, para la segunda dispensación (la cual comenzó cuando el Señor Jesucristo estaba siendo

bautizado por Juan el Bautista).

También esa cuarta generación tuvo el llamado de los hijos de Dios que estarían comenzando esa cuarta generación, esa nueva generación.

Así también encontramos que tuvo la resurrección de los muertos. Aun Lázaro, representando a los muertos que resucitarían, murió y fue resucitado por el Señor; representando los muertos que resucitaron allá, y los muertos que han de resucitar en esta cuarta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

La cuarta generación tuvo también allá el rapto o ascenso del Señor Jesucristo y los que habían resucitado: tuvo el rapto de los escogidos del Antiguo Testamento.

Ahora, la cuarta generación en este tiempo en que vivimos: tiene el llamado de Gran Voz de Trompeta, el llamado de la Trompeta Final para todos los escogidos, y recogimiento de todos los escogidos, y el Sello del Dios vivo, sellando a todos los escogidos en la frente (los escogidos de entre los gentiles y los escogidos de entre los hebreos); y tiene la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, y el rapto de todos los escogidos.

Todo eso está en la cuarta generación, que a nosotros nos ha tocado vivir; porque la cuarta generación es la generación en donde la Palabra, el Verbo, se hace carne, se vela en carne humana, y se manifiesta en carne humana.

Es el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, de la Venida del Señor sobre un caballo blanco como la nieve; y eso es la Palabra, el Verbo,

encarnado en un hombre.

Eso tiene la cuarta generación, para traer todas las bendiciones de Dios a todos los escogidos, y los juicios divinos para el mundo.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

¿Cuál es su posición en la cuarta generación? Eso es lo más importante para usted: saber de qué lado usted está en la cuarta generación.

Si hubiéramos vivido en el tiempo de Moisés, hubiéramos vivido en la cuarta generación de aquel tiempo. Y si hubiéramos estado del lado de Moisés, hubiéramos estado del lado de la bendición; y estábamos entonces representados en Josué y Caleb. Si hubiéramos estado de parte del reino gentil en aquel tiempo, de parte del faraón, hubiéramos estado de parte de los que iban a recibir las plagas en aquel tiempo.

Así también en la segunda dispensación: si hubiéramos vivido en la segunda dispensación, cuando comenzó allá en los días del Señor Jesucristo, hubiéramos estado viviendo en la cuarta generación. Y si hubiéramos estado del lado del Señor Jesucristo, como Pedro, Jacobo y Juan, hubiéramos estado del lado victorioso, del lado de la bendición. Si hubiéramos estado del lado del sumo pontífice, de los fariseos y los saduceos, y los doctores de la Ley y todas estas personas, del lado de las denominaciones, del lado de la religión del pueblo hebreo, siguiendo al sumo pontífice y demás ministros de aquel tiempo, hubiéramos estado del lado negativo, del lado que recibiría las plagas de Dios.

Por eso cuando entró aquel general romano a Jerusalén, luego de la partida del Señor Jesús, destruyó el templo, destruyó la ciudad y no quedó piedra sobre piedra. Así que recibieron (¿qué?) los juicios, las plagas, los que estaban del lado negativo, en contra del Señor Jesucristo.

Pero a los que estaban del lado del Señor, Él les dijo: “Cuando ustedes vean a Jerusalén cercada de ejércitos, no se hagan los valientes, no se hagan los guapos, ustedes huyan; porque ha llegado el tiempo para la destrucción de Jerusalén. Él que esté en el campo, no regrese. Así que es tiempo de huir, porque ha llegado el tiempo del juicio, de las plagas, sobre Jerusalén (porque rechazó al Señor)” [San Lucas 21:20].

Así que eso todo aconteció (¿dónde?) en la cuarta generación.

Hoy en día nos encontramos nuevamente en la cuarta generación: la generación de la Palabra, la generación de la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la generación de la Edad de la Piedra Angular.

Y todos los que están recibiendo y escuchando el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, de la Edad Eterna, están recibiendo el Mensaje de la cuarta generación; y por esa causa están recibiendo todas las bendiciones de Dios, las cuales estarán manifestándose en ellos gradualmente, a medida que pasa el tiempo; y son bendiciones para vida eterna.

Los que se han de poner en contra de todo lo que Dios estará llevando a cabo en esa cuarta generación, en donde Él le da comienzo a la tercera dispensación, se encontrarán

como enemigos de Dios; y ahí se cumplirá en ellos: “Muchos en aquel día me dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos? ¿No echamos fuera demonios y todas estas cosas en Tu Nombre?”. Y Él les dirá: “Apartaos de mí, obradores de maldad; no os conozco” [San Mateo 7:22-23]; y serán echados a las tinieblas de afuera, a la gran tribulación, en donde será el lloro y el crujir de dientes.

Ahora, todo eso se cumple en este tiempo final. Se cumple antes de comenzar la gran tribulación, para luego ser echados, los que están del lado negativo, del lado contrario, ser echados a los juicios, las plagas caer sobre los gentiles y sobre todos los que han rechazado el Programa Divino.

Pero los que han recibido el Programa Divino para esta cuarta generación, dice que serán transformados; y seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y los muertos en Cristo, que murieron en las edades pasadas, creyentes verdaderos, resucitarán en este tiempo, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; se reunirán con nosotros, nosotros seremos transformados; y tendremos un tiempo aquí de 30 a 40 días luego de la resurrección de los muertos; y luego, en lo que pasa la gran tribulación, nos esconderemos un poco de tiempo.

¿Cómo será eso? Deje que acontezca; porque lo más importante de todo es que usted haya recibido el Mensaje enviado de parte de Dios para la cuarta generación; lo haya recibido con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con todo su ser, y persevere en ese Mensaje; y así le vendrán todas las bendiciones escritas en este Libro;

le vendrán todas las bendiciones, incluyendo la transformación de su cuerpo y el raptó suyo, juntamente con todos los escogidos en ese momento.

Ahora, algunos se preguntan: “¿Y qué estaremos haciendo aquí después que ocurra la resurrección durante 30 o 40 días?”. Recuerde que en esa cuarta generación fue que resucitó el Señor Jesucristo; y estuvo ya resucitado aquí en la Tierra, 40 días; y estuvo (dice) hablándoles de los misterios del Reino de los Cielos, hablándoles del Reino de Dios; y también llevó a cabo un sinnúmero de señales, de milagros; los cuales encontramos que la mayoría no están registrados, solamente encontramos muy poca información acerca de ese tiempo, para que quedara en secreto lo que estará aconteciendo, cuando la resurrección de los muertos se lleve a cabo en este tiempo, y la transformación de los escogidos.

Pero les voy a decir lo que va a acontecer: será la Tercera Etapa manifestándose en ese tiempo; pero no se puede dar mucho detalle en cuanto a eso.

Esperemos a que estemos transformados para que así disfrutemos de lo que está prometido para nosotros.

¿Qué será imposible para una persona que ya esté transformada y esté a imagen y semejanza del Señor Jesucristo? Nada será imposible para esa persona.

Así que si hay que hacer algún trabajo aquí en la Tierra, no tendremos limitaciones.

Así que si no ha ocurrido el entrelace de los escogidos de entre los gentiles con los escogidos de entre los hebreos, en esos días tiene que acontecer, porque ya no

tendremos limitaciones.

Bueno, pero vamos a dejar eso quietecito.

Lo más importante es estar conscientes de que estamos viviendo en la cuarta generación: la generación que tendría la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Es la generación que tiene las promesas para vida eterna, la generación que tiene palabras de vida eterna para todos los escogidos, la generación que llama a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta y los junta en la Edad de la Piedra Angular.

Esa es la cuarta generación, nuestra generación: la generación que tiene todas las bendiciones de Dios para cada uno de nosotros.

¿Dónde nos encontramos? Nos encontramos en la cuarta generación: la generación del tercer éxodo, la generación del Mensaje de la tercera dispensación, la generación del Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel Mensajero de la tercera dispensación, para dar testimonio de estas cosas a todos los escogidos, dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias, dar testimonio de estas cosas a todos los seres humanos. Estamos en la generación del regreso de la simiente de Dios, de los hijos de Dios, a la tierra prometida.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

Hemos tenido el privilegio de haber sido predestinados para vivir en la cuarta generación, y ser parte del tercer éxodo en este tiempo en que vivimos, en este comienzo de

la tercera dispensación.

Somos las personas más privilegiadas de este planeta Tierra; somos como el pueblo que salió de Egipto con Moisés (principalmente representados en Josué y Caleb). Somos las personas más privilegiadas, representados también en la segunda dispensación con Jesús, representados en Pedro, Jacobo y Juan; los cuales subieron al Monte de la Transfiguración y vieron allí, en visión, la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Somos la gente más privilegiada que vive en este tiempo, representados en el trigo que sería recogido y colocado en el Alfolí en este tiempo final; y también representados en los buenos peces que fueron recogidos y colocados en cestas, conforme a la parábola del Señor. Él dijo que así sería en el fin del siglo: el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles para llevar a cabo esa labor [San Mateo 24:31, San Marcos 13:27].

Somos las personas más privilegiadas de todos los seres humanos, y nosotros no lo sabíamos. No sabíamos que habíamos sido predestinados desde antes de la fundación del mundo para estar en este tiempo y escuchar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, directamente llegando al corazón nuestro, y llamándonos y colocándonos en la Edad de la Piedra Angular.

Estas cosas no las comprendíamos antes. Leíamos la Biblia y era un libro sellado; aunque lo abriéramos, estaba cerrado a la mente y al corazón nuestro; por lo tanto, no lo podíamos entender; pero este libro ha sido abierto para cada uno de los escogidos.

La Biblia en la actualidad es un libro abierto para ver, para entender, lo que dice la Biblia, para este tiempo en que vivimos, lo que dice la Biblia, para esta cuarta generación, que a nosotros nos ha tocado vivir.

Gracias a Dios por predestinarnos para esta cuarta generación. Gracias a Dios por Su Programa de elección, de predestinación. Gracias a Dios porque nos escogió desde antes de la fundación del mundo, nos llamó, nos predestinó; y aquí estamos en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, en la cuarta generación, en este tercer éxodo que estamos nosotros viviendo.

Todo lo que pasó en el primer y segundo éxodo, en nuestro tiempo se repite, se actualiza gradualmente; y vamos viendo cómo va actualizándose cada uno de esos éxodos.

Hoy tenemos la Ley actualizada, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Tenemos el ministerio de Moisés, es el ministerio de las Dos Olivas, el ministerio de los Dos Ungidos, el ministerio de los Ángeles de Jesús, el ministerio de Moisés y Elías.

Tenemos la Vara de Aarón, que representa el ministerio para este tiempo final, según el Orden de Melquisedec. Tenemos el maná que fue escondido allá en el templo, en el arca del pacto: hoy tenemos el Maná escondido, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Tenemos el Arca del Pacto; tenemos los Dos Querubines sobre el Arca del Pacto (el ministerio de Moisés y Elías); y tenemos la Shekinah.

Tenemos la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, en medio de los Dos Querubines sobre el

Arca del Pacto, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos.

Todo ha sido actualizado. El primer éxodo y el segundo éxodo lo tenemos actualizado en nuestro tiempo, los tenemos actualizados en la cuarta generación.

La cuarta generación del primer éxodo y la cuarta generación del segundo éxodo se actualizan en la cuarta generación en la cual nosotros estamos viviendo: la generación de la Palabra de Dios, la generación de la Edad de la Piedra Angular.

“LA CUARTA GENERACIÓN”: a esa generación pertenece usted y pertenezco yo; por lo cual yo le doy gracias a Dios, y sé que cada uno de ustedes le da gracias a Dios por vivir en la cuarta generación y haber sido predestinado para esa cuarta generación.

En una ocasión Jesús dijo a Nicodemo, el cual no entendía aquellas palabras: “El que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Lo cual le dijo el Señor Jesucristo a Nicodemo: “¿Puede acaso el hombre siendo ya viejo entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?”. Jesús le dijo: “Lo que sabemos, eso es lo que hablamos” [San Juan 3:3-11].

Los de la primera generación, la generación luterana: de lo que saben, de eso hablan; la segunda generación wesleyana, los wesleyanos: de lo que saben, de eso hablan; la tercera generación, la generación pentecostal, los que

están en esa generación (aunque ya pasó): de lo que saben, de eso hablan. Y los de la cuarta generación, de lo que saben, porque lo han escuchado, de eso es que hablan; porque saben de lo que están hablando.

Ahora, vea usted, que los de la cuarta generación pueden mirar hacia atrás y ver y entender lo que aconteció en las tres generaciones anteriores; pero los de allá miran hacia acá, y no pueden entender lo que está aconteciendo en la cuarta generación, pues ya su tiempo terminó.

Y por cuanto terminó su tiempo, Dios se ha movido de generación en generación, de edad en edad, hasta que ha llegado a la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la Edad de la Gran Voz de Trompeta, la Edad de los escogidos juntados con la Gran Voz de Trompeta. Eso es nada menos que la cuarta generación manifestada en este tiempo.

Somos hijos de la cuarta generación; ni de la primera, ni de la segunda, ni de la tercera, sino de la cuarta generación: hijos de la simiente original, de la Palabra de Dios.

Por lo tanto, hacia adelante, hijos de la cuarta generación, en este tercer éxodo hacia la tierra prometida, hacia el nuevo cuerpo que hemos de recibir a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

“LA CUARTA GENERACIÓN”.

LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de octubre de 1989

(Segunda actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

En estos días las bendiciones de Dios son tan y tan grandes para los hijos de Dios, que yo espero que Dios nos ayude a todos a comprender la bendición tan grande que nos ha tocado en la Edad de la Piedra Angular.

Esta bendición la desearon los profetas del pasado, los apóstoles, y todo el pueblo de Dios que vivió en otros tiempos. Pero nosotros, sin comprender este tiempo, y sin tener el privilegio de elegir en qué tiempo queríamos nosotros vivir, nos cayó la suerte en la elección divina de vivir en este tiempo.

Y no solamente de vivir en este tiempo, sino de ser los primogénitos de Dios viviendo en este tiempo para recibir la Bendición de la Primogenitura en la Edad de la Piedra Angular; recibir ese Librito de Bendición, ese Título de Propiedad, en este tiempo, que nos da derecho a todas las bendiciones de Dios: nos da derecho a la transformación de nuestro cuerpo, nos da derecho a la vida eterna, nos da derecho a tener un cuerpo eterno, y a estar en el glorioso Reino Milenial reinando con el Señor Jesucristo.

Porque todo eso está incluido en esa gloriosa Bendición del Primogénito; la cual recibimos en nuestro tiempo, en nuestra edad, para el regreso de cada hijo de Dios a su posición original: todos regresar a la condición y posición

en que Dios predestinó para cada uno de Sus hijos primogénitos desde antes de la fundación del mundo.

Así que todo eso está predestinado, ordenado, por Dios, desde antes de la fundación del mundo.

Y cuando hemos llegado aquí a la Tierra y hemos escuchado el Mensaje de Gran Voz de Trompeta llamando a los primogénitos, a los escogidos, hemos despertado a la realidad de lo que somos; o sea: los primogénitos de Dios, que hemos venido a esta Tierra para pasar una temporada en estos cuerpos terrenales; pero que tenemos un nuevo cuerpo prometido, el cual Dios diseñó, está diseñado por Dios desde antes de la fundación del mundo. Ese cuerpo es una de las grandes bendiciones en la Bendición del Primogénito.

Así que podemos ver que todas las bendiciones de Dios prometidas para este tiempo final están en la Bendición del Primogénito, la cual nosotros recibimos en este tiempo.

Para luego, el resto de los hijos de Dios, que no pertenecen al grupo de los primogénitos ni de este tiempo ni de las edades pasadas, entonces venir (para el resto de los hijos de Dios) la bendición que a ellos Dios les ha de dar. Pero primero, los primogénitos reciben la Bendición del Primogénito.

Por eso encontramos, que cuando en aquellos tiempos se iba a echar la Bendición, se comenzaba (¿con quién?) con el primogénito. El primero que recibía la Bendición era el primogénito y luego el resto. Así acontece en este tiempo.

Bueno, para mí fue una bendición muy grande el

mensaje de esta mañana, la conferencia de esta mañana, porque estuve aprendiendo muchas cosas; y anote algunas cosas que en esta ocasión de esta mañana estuvimos comentando; y algunas que las comentamos, pero quizás se les pasaron por alto; y otras quizás en alguno de los mensajes de algún otro lugar, o de Puerto Rico, será grabado en la conferencia de Puerto Rico o de algún otro lugar, y ustedes escucharán sobre eso cuando escuchen acerca de la Bendición del Primogénito.

Así que todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros son las bendiciones que corresponden a la Bendición del Primogénito.

Así que estas son las bendiciones apocalípticas que Él tiene para cada uno de Sus hijos primogénitos.

Bueno, ya el mensaje del tema “LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO” fue dado esta mañana, solamente les estoy recordando de lo que hablamos esta mañana. Lo cual para mí fue una bendición muy grande, ya que consciente de que **también soy un primogénito como cada uno de ustedes, esa Bendición del Primogénito yo la amo, yo la aprecio, y estaré siempre luchando por esa Bendición del Primogénito, que me corresponde por predestinación, por elección divina.**

Y estaré luchando también en favor de cada uno de los primogénitos, para que cada uno de los primogénitos de Dios reciban la Bendición del Primogénito, conforme a como Dios lo ha establecido.

Por lo tanto, estaré dándole a conocer toda la revelación divina a cada uno de los hijos de Dios, comenzando con

los primogénitos de Dios de en medio del Israel espiritual, y luego también de en medio del Israel literal; y también para el resto de los hijos de Dios.

¿No sabían ustedes que solamente Dios tendrá un Mensajero para gentiles y para hebreos en el tiempo final, a través del cual le dará a conocer toda la revelación divina a todos los hijos de Dios, comenzando con los primogénitos y continuando con el resto de los hijos de Dios?; como también aconteció así en el pasado, que vino Jacob y bendijo - comenzó a bendecir, y continuó con todos sus hijos, y hasta sus nietos recibieron bendición de Dios. Y la cosa fue que la bendición comenzó a ser repartida a los nietos; y Jacob dijo que ellos tendrían parte en medio del pueblo hebreo, como tenían parte sus hijos; por eso él dijo: “Estos son míos” [Génesis 48:5], por eso les dio la bendición de él.

Bueno, de eso hablaremos en otra ocasión quizás; ya que José es tipo de Cristo, y en todo esto hay un sinnúmero de secretos, de misterios divinos, que fueron tipificados en el pasado.

Bueno, vamos a dejar eso quietecito. Ya sabemos que a Jacob le fue cambiado el nombre, le fue dado un nombre nuevo, y a José también le fue dado un nombre nuevo entre los gentiles.

Bueno, hemos visto esto de los nombres también. Y a medida que va pasando el tiempo, Dios estará dándonos a conocer más ampliamente estos misterios desde diferentes ángulos, para que veamos mucho mejor todos estos misterios del Reino de los Cielos, del Reino de Dios, y así

los entendamos mucho mejor; porque todo en este tiempo final gira alrededor de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a Sus escogidos.

Vea usted que todo Mensaje, toda la revelación divina, gira alrededor de la Venida de Cristo; que era el misterio más grande del Reino de los Cielos, que fue oculto; y cuando fue abierto en el Cielo el Séptimo Sello, hubo silencio por media hora (o por casi media hora) allá en el Cielo.

Bueno, todos estos misterios, pues como dijo Jesús dos mil años atrás a los que vieron el gran misterio de la Primera Venida del Señor, Él dijo: “Más a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos” [San Mateo 13:11].

Así que a vosotros, los primogénitos, es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, el gran misterio de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, para traer la Bendición del Primogénito a cada primogénito de Dios escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que lo que Dios tiene en este tiempo es bendición, y bendición en abundancia para cada uno de Sus hijos, tanto para los primogénitos, como para los demás hijos de Dios. Pero la bendición mayor es (¿para quiénes?) para los escogidos, los primogénitos de Dios.

Y luego, también hay bendición para toda persona, todo hijo de Dios, los cuales tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida, la otra sección del Libro de la Vida. Hay dos secciones: la sección del Libro de la Vida del Cordero

y la sección del Libro de la Vida.

Por esa causa dice en Apocalipsis 22, y verso 17, y también en Apocalipsis 21, y verso 6; dice: “Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del Agua de la Vida”. Y luego en Apocalipsis 22, verso 17, dice: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera (porque tiene libre albedrío), tome del Agua de la Vida gratuitamente”.

Ahí está la bendición para todo hijo de Dios, comenzando desde los escogidos; los cuales reciben la Bendición del Primogénito, y luego pueden dar Agua de vida eterna juntamente con el Esposo (manifestado a través de Su Ángel Mensajero en el tiempo final), pueden dar Agua de vida eterna, esa bendición, para el resto de los hijos de Dios.

Así será que la bendición será dada al resto de los hijos de Dios; porque tiene que ser siempre hablada la bendición de Dios para las personas.

Bueno, ahí les dije algo que en algún momento ustedes verán cómo estarán recibiendo esa bendición el resto de los hijos de Dios. **Pero primero Dios atiende y bendice a los primogénitos.**

Por lo tanto, le damos gracias a Dios por estar atendiendo a cada uno Sus hijos primogénitos, a cada uno de nosotros, y estar dándonos la bendición que nos está dando, que es la Bendición del Primogénito, la cual tiene promesas de vida eterna; o sea, estas bendiciones continúan para la eternidad con cada uno de los hijos primogénitos de Dios.

Ahora podemos comprender una cosa que algunas personas no comprenden, y algunas personas porque pertenecen a tal o cual religión o secta religiosa, creen que los hijos de Dios son esas personas de esa religión o secta religiosa, y los demás son hijos del diablo; pero no es así. Ahora podemos comprender que no están todos los hijos de Dios.

En la primera etapa, los hijos de Dios que llegan con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta son los hijos primogénitos de Dios, y el resto de las personas pueden estar en diferentes religiones (el resto de los hijos de Dios); y cuando les llegue el momento para Dios pronunciar la bendición sobre ellos, abrirá el corazón y la mente de ellos, y ellos escucharán esa bendición, ese Mensaje de Bendición, y verán las cosas que Dios estará haciendo; y ellos entonces recibirán la bendición que les corresponde a ellos, y escucharán también que tendrán que pasar por la gran tribulación y darán sus vidas en la gran tribulación.

Bueno, todas esas cosas ya están en el Programa Divino. Y lo más grande para nosotros, al conocer el Programa Divino, es que las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos: en la heredad de los primogénitos de Dios.

Grande es la heredad que nos ha tocado: la heredad del primogénito, la heredad de la Bendición del Primogénito, con la cual heredaremos todas las cosas.

De esa bendición, pues ya hemos visto que depende todo nuestro futuro. Todo lo que hemos de ser en el futuro está escondido en esa Bendición del Primogénito.

Así que le damos gracias a Dios por esa Bendición del Primogénito; le damos gracias a Dios por lo que Él nos ha dado a conocer en este tiempo; le damos gracias a Dios por ser primogénitos de Dios, y por el Mensaje, la Bendición del Primogénito, que Él ha estado hablando sobre nosotros y a nosotros.

Y esperamos la realización de todo lo que ha sido dicho y será dicho en esa gloriosa Bendición del Primogénito, en esa gloriosa bendición que nos da el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, pronunciando las bendiciones de Dios para cada uno de Sus hijos primogénitos.

Bueno, realmente es una bendición tan y tan grande para mí ser uno de los primogénitos, y ver también un grupo de primogénitos de Dios en esta noche aquí reunidos, recibiendo las Bendiciones del Primogénito: las Bendiciones de los Primogénitos que están escritos en el Cielo.

Esto nos llena de tranquilidad, de paz, de alegría, de felicidad, y nos da fuerzas y nos da valor para continuar hacia delante hasta que se materialicen todas esas bendiciones habladas a nosotros.

Esa gloriosa bendición de la transformación de nuestro cuerpo, la cual ha sido hablada, se materializará en cada uno de nosotros, porque está en la Bendición de los Primogénitos para este tiempo en que vivimos; y la estamos esperando —esa promesa— materializada.

Y cuando ya estemos en ese nuevo cuerpo, ya entonces si falta alguna promesa por ser realizada, cumplida, la veremos realizada, y entonces el Reino estará en nuestras

manos.

Así que esto del Reino, del reinado durante el Milenio con el Señor Jesucristo, y siendo cada uno de nosotros reyes y sacerdotes, es la cosa más grande que un ser humano pueda alcanzar; y no lo alcanza por su propia fuerza o voluntad, sino porque es un primogénito de Dios, un hijo o hija de los primogénitos de Dios.

Bueno, tenemos entonces el Milenio: lo tenemos seguro. El lugar nuestro, nuestra posición en el glorioso Reino Milenial, esa posición, ese lugar, lo tenemos seguro también. El nuevo cuerpo lo tenemos seguro también.

Todo está seguro, conforme a las promesas de Dios, para cada uno de los primogénitos de Dios.

Por lo tanto, vale la pena luchar como luchó Jacob; porque al final del camino él recibió la Bendición del Primogénito y el cambio del nombre. Y así cada uno de nosotros recibiremos, al final del camino, el nuevo cuerpo; recibiremos todo nuevo: un Reino nuevo, una nueva Tierra (más adelante, en la eternidad); y todo será nuevo para cada uno de los hijos de Dios.

Y también para el Milenio la Tierra será renovada, para que entremos a una Tierra renovada, a un nuevo Reino de paz, de justicia, de felicidad y de vida eterna.

Así que vale la pena luchar por y con la Bendición del Primogénito. Es la bendición suya, que Dios le ha dado a usted.

Así que no importarán las persecuciones, no importará nada; no importará que seamos perseguidos como Esaú persiguió a Jacob; no importará que

condenen a muerte a algunos de los primogénitos, como dijo Esaú acerca de Jacob: lo condenó a muerte. Pero la Bendición del Primogénito fue tan grande sobre Jacob, que Dios lo ayudó a salir victorioso en todo momento.

Y así Dios hará con cada uno de nosotros, y saldremos victoriosos con vida eterna, con un cuerpo nuevo; y después nadie podrá tocar a uno de los hijos de Dios, porque todos seremos inmortales como el Señor Jesucristo.

Y podremos decir también como el Señor Jesucristo: “Nadie me quita la vida” [San Juan 10:18]; y la cosa es que no la vamos a poner, para después volverla a tomar. Excepto Apocalipsis 11, en donde se estará probando que realmente ese ministerio, y en quien está ese ministerio, para ese tiempo ya estará adoptado, y tendrá esa oportunidad de manifestar lo que es un hijo de Dios, un primogénito adoptado en el Reino de Dios.

Por eso usted ve en Apocalipsis, capítulo 11, que toda la Creación obedece a la Voz de Apocalipsis, capítulo 11, porque ya está adoptado, ya tiene el Título de Propiedad, y ha regresado en ese tiempo a la posición que Adán perdió en la caída.

Y así también cada hijo de Dios para ese tiempo ya estará adoptado, y toda la Creación estará en las manos de los hijos de Dios.

Y ya cuando comience el Milenio, todo estará restaurado, cada hijo de Dios estará restaurado a la posición original que perdió Adán.

Porque cada hijo de Dios, teniendo el Título de Propiedad, el cual se ha comido al comerse el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, al recibir esa Bendición del Primogénito, pues ya teniendo ese Título de Propiedad vive eternamente, puede vivir en esta Tierra eternamente, no verá muerte porque está adoptado; tiene el Título de Propiedad, tiene la Bendición del Primogénito, la Bendición que trajo en la mano derecha el Ángel Fuerte que descendió del Cielo; porque es en la mano derecha que trae la Bendición del Primogénito.

Bueno, yo creo que para ser una despedida ya he hablado suficiente; y esta mañana fue el saludo, y ahora en la noche es la despedida.

Así que espero que cada uno de ustedes luche, continúe siempre adelante; y siempre luchando por esa Bendición del Primogénito que ha recibido, hasta que todos lleguemos a la transformación de nuestros cuerpos.

Y si no nos vemos nuevamente estando en estos cuerpos mortales, pues nos veremos nuevamente estando en los cuerpos transformados, glorificados, ya heredando esa Bendición del Primogénito; la cual incluye el nuevo cuerpo eterno que Él ha prometido.

Así que será hasta una próxima ocasión, la cual yo espero sea muy pronto. Que continúen pasando una noche feliz. Muchas gracias por vuestra amable atención, y nos veremos en una nueva ocasión, muy pronto.

(...) No es que no va a regresar nuestro hermano Bermúdez y Neftalí, sino que siempre le llaman así “una despedida”, pero es un “hasta luego”; lo cual los hijos de

Dios, los primogénitos, se dicen los unos a los otros.

Bueno, entonces que Dios les continúe bendiciendo a todos y a mí también (incluyéndome a mí) con todas esas bendiciones de la Bendición del Primogénito, para cada primogénito de Dios en este tiempo.

Dejo nuevamente con ustedes a nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín para que concluya el mensaje que comenzó, porque él era el predicador en esta noche; a mí me tocaba hablar en la mañana y a él le tocaba en esta noche; y como él no concluyó su mensaje, no concluyó sus palabras de saludo y de despedida, pues entonces lo vamos a dejar por aquí para que él concluya su parte en esta noche.

LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO EN LA TRAYECTORIA DEL CORDERO

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 28 de abril de 1990

Villahermosa, Tabasco, México

... y en nuestro tiempo se está llevando a cabo una parte muy importante de ese Programa Divino.

Y como en todos los tiempos Dios ha llevado a cabo en una forma sencilla Su Programa, también lo está haciendo en nuestro tiempo.

Dios lleva a cabo, realiza, Su Programa, lo que Él prometió, en una forma tan sencilla, que hasta los niños y

hasta las personas que no han estudiado pueden captar Su Programa, pueden estar en Su Programa y recibir las grandes bendiciones que Dios tiene para ese tiempo.

Y algunas veces hay personas que en este planeta Tierra han estudiado muchísimo y han alcanzado grandes niveles educativos y sociales, y sin embargo pierden la gran bendición que Dios tiene para su tiempo.

Y sin embargo, personas que ni han estudiado, reciben las bendiciones de Dios; porque las bendiciones de Dios no están limitadas a la posición social, económica, o la posición que sea terrenal, no está limitada a ninguna de las posiciones que los seres humanos poseen aquí en la Tierra.

Las bendiciones divinas caen, vienen, sobre cada uno de los hijos de Dios, porque ellos tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida; y principalmente los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, reciben las grandes Bendiciones de la Primogenitura, la cual viene a cada uno de los hijos de Dios siendo hablada.

Esa bendición es hablada sobre cada uno de los hijos de Dios; y de acuerdo a esa Palabra hablada, se materializan esas bendiciones a los hijos de Dios. De por sí, escuchar solamente esa Palabra de bendición siendo hablada, es una bendición muy grande.

Y luego, saber que de acuerdo a esa Palabra hablada, que ha sido recibida, recibiremos entonces bendiciones para el presente, para el Milenio y para toda la eternidad; eso es tan y tan grande, que cada uno de los hijos de Dios se agarra de esa Palabra con la poderosa mano de la fe, y nadie los aparta de esa Palabra.

Como Jacob: Jacob luchó, él luchó para escuchar esa palabra siendo hablada, y aun había luchado también para obtener la primogenitura siendo hablada por su hermano Esaú; él necesitaba escuchar de Esaú esa palabra hablada que le vendía la primogenitura; y la escuchó; y él, por la fe, él hizo ese negocio, y se agarró de esa palabra como un negocio realizado.

Y luego necesitaba escuchar de su padre Isaac esa palabra hablada; y luchó también y preparó todo lo que tenía que preparar a tiempo, antes que lo preparara su hermano; él llegó antes del tiempo en que su hermano habría de llegar.

Por eso siempre es bueno llegar a tiempo o un poquito antes del tiempo que se requiere cuando se va a escuchar la bendición de Dios.

Ahora, en ese momento se iba a escuchar la Bendición de la Primogenitura siendo hablada; estaba prometida para cierto momento y para cierta persona, pero se adelantó —aparentemente— ese momento.

En el Programa de Dios no se adelantó, más bien humanamente —aparentemente— correspondía más tarde; pero ustedes pueden ver que de acuerdo al Programa Divino la bendición que estaba para más tarde, no era la Bendición del Primogénito.

Siempre la Bendición del Primogénito es la primera bendición que se habla, es el primer mensaje que se da por palabra hablada.

Ese era el mensaje que tenía Isaac para dar antes de morir: era un mensaje corto, sencillo, pero que contenía la

Bendición del Primogénito.

Y cuando fuese hablada esa bendición, ese mensaje: sobre quien fuese hablado ese mensaje, esa persona tendría esa Bendición del Primogénito; y luego se materializaría en él toda esa bendición que fue hablada: se materializaría para ese tiempo presente y también para el futuro, se materializaría para el Milenio y también para la eternidad. De aquella bendición que Isaac echó sobre Jacob, Jacob obtendrá beneficios durante el Milenio y también en la eternidad.

Y vean ustedes lo sencillo que fue todo; y vean ustedes que hubo más problemas para él recibir esa bendición que lo que una persona podía imaginarse.

Usted nunca espere recibir las bendiciones de Dios sin pasar trabajo, sin luchar para recibir esas bendiciones de Dios; siempre se tiene que luchar en alguna forma.

Y algunas personas no se dan cuenta de eso, y cuando le llegan esos momentos en que tiene que luchar para poner en primer lugar esa bendición de Dios que va a recibir, algunos no se dan cuenta que es un momento para luchar, para usted poder estar a tiempo y escuchar esa bendición divina; y entonces deja de escuchar esa bendición divina, esa Bendición del Primogénito, que es el Mensaje que corresponde para nuestro tiempo.

Y vean ustedes lo que le aconteció a Esaú: cuando vino, ya el que había recibido la Bendición del Primogénito, ya se había ido. Eso le acontecerá a las vírgenes fatuas:

cuando quieran recibir esa bendición, ya la Puerta estará cerrada, ya todo habrá terminado, las Bodas estarán ya hechas; porque *“vino el esposo; y las que estaban preparadas (las prudentes) entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta”* [San Mateo 25:10].

Vea usted que en las cosas de Dios uno no puede ser descuidado. Vea usted que uno tiene que tomar todas las precauciones necesarias para uno no perder la bendición de Dios.

Y la bendición de Dios en cada edad y en cada dispensación se recibe cuando la persona recibe el Mensaje que Dios envía por el mensajero que Dios ha enviado para ese tiempo.

Así es la forma en que Dios envía Su bendición; porque Dios sella en la persona, en el mensajero, esa bendición que corresponde para ese tiempo.

Vea usted dónde estaba sellada la Bendición del Primogénito allá en el Antiguo Testamento, cuando estos hombres de Dios que deseaban recibir la Bendición del Primogénito, venían para recibir esa bendición; ¿dónde estaba? Estaba en Abraham. Después de Abraham pasó a Isaac, después de Isaac pasó a Jacob, después de Jacob pasó a sus hijos, principalmente a José y sus dos hijos; porque el mayor que tenía derecho a la Bendición del Primogénito, porque había nacido primero, la perdió por descuidado; no tomó todas las precauciones necesarias, y pensó que él podía y tenía derecho a la Bendición del Primogénito; y perdió ese derecho a la primogenitura, y lo recibió José con sus dos hijos.

Tipo y figura ¿de quién? De Cristo con los escogidos de entre los gentiles, representados en José y el Ángel Mensajero del tiempo final; y también en Manasés representados los 144.000 hebreos que recibirán esa Bendición del Primogénito; pero no al grado o escala en que la recibirán los escogidos de entre los gentiles.

Porque el menor será más grande que el mayor, “y el mayor servirá al menor” [Génesis 25:23]; o sea, Israel servirá a los escogidos de entre los gentiles; y así será en el Milenio y así será en la eternidad; porque 144.000 hebreos serán lo que servirán al Cordero y a la Esposa del Cordero como eunucos, sirviéndole en el Reino al Rey y la Reina.

Así que podemos ver todas estas cosas, y podemos ver cómo reciben la bendición los elegidos, los escogidos: es siendo la Palabra, el Mensaje, hablado, y las personas escuchando ese Mensaje; para luego heredar bajo esa Bendición del Primogénito: un cuerpo nuevo, eterna juventud, eterna felicidad, eterna salud; todas estas cosas eternas que están preparadas conforme al Programa Divino para cada uno de los escogidos.

Así que todo esto está en la Bendición del Primogénito, la cual es hablada para cada uno de nosotros en el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

Así que podemos ver que el Cordero en Su trayectoria en este tiempo final, así como a través de cada uno de los mensajeros estuvo manifestándose por medio de ellos, y hablando la bendición correspondiente a cada tiempo. en nuestro tiempo Él habla la bendición que corresponde a

este tiempo, esa Palabra hablada, para cada uno de los escogidos.

Así que es una Obra del Cordero de Dios en Su trayectoria en este tiempo final para nuestro regreso a la vida eterna.

Así que estamos muy cerca de la realización de esas Bendiciones del Primogénito: de la realización de la resurrección de los muertos y de la transformación de nosotros los que estamos vivos; porque todo esto está en la Bendición del Primogénito; nos corresponde a cada uno de nosotros.

Y en este tiempo, en la Obra del Cordero de Dios, Él lleva a cabo una Obra como León de la tribu de Judá, en la cual Él reclama todos los derechos que nos corresponden a nosotros; todos esos derechos son reclamados por el Señor, y entonces regresamos a la vida eterna; porque hemos venido de la eternidad y regresaremos a la eternidad; así que somos hijos de la eternidad.

Hemos venido de la séptima dimensión, de la dimensión divina; y nosotros regresaremos a la vida eterna con un cuerpo eterno y con ese espíritu teofánico; y viviremos en ese cuerpo con ese espíritu teofánico, y entonces ya estaremos plenamente a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; siendo así las criaturas más grandes y más importantes en la economía divina.

No habrá nada más importante en la economía divina que el Señor Jesucristo y los escogidos.

Así que podemos ver lo grande que es el Programa Divino, y el lugar tan grande, tan hermoso y maravilloso,

en el cual Él nos ha colocado, al cual nosotros llegaremos; esa es la meta divina.

Así que esa meta divina también es nuestra meta; y estamos esperando llegar a la total perfección, a ser completamente a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Y todo esto ¿por qué? Muchos desean llegar a tener un cuerpo eterno, ser transformados y tener un cuerpo eterno; pero esto corresponde solamente a los primogénitos de Dios en este tiempo final.

En este tiempo final los primogénitos de Dios recibirán, los que murieron, recibirán la resurrección; y los que están vivos recibiremos - los que estamos vivos recibiremos la transformación de nuestro cuerpo.

Por eso dijo el apóstol San Pablo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos (no moriremos); mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52].

La Trompeta, la Trompeta de Dios, la Trompeta Final, la Trompeta del Año del Jubileo, que es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que llama y junta a todos los escogidos, que es el Mensaje de la Bendición del Primogénito siendo hablado sobre cada uno de los escogidos; y **los escogidos recibéndolo para poder recibir la materialización de las Bendiciones del Primogénito.**

Bueno, y todo esto lo lleva a cabo el Cordero de Dios en

Su trayectoria en este tiempo final.

Así que podemos ver al Cordero de Dios en Su trayectoria llevando a cabo una Obra Divina en este tiempo final. Y más adelante, a través de la historia bíblica, a medida que se va realizando, lo veremos también allá con 144.000, como es visto en el Monte de Sion, en Apocalipsis, capítulo 14.

En el Monte de Sion, en la cima del Monte de Sion, que es el Cuerpo Místico del Señor, en la Edad de la Piedra Angular, es que el Cordero se establece, el Cordero se coloca en este tiempo final, para traer las Bendiciones del Primogénito.

Bueno, ya entonces podemos ver dónde nos encontramos; hemos reconocido nuestra posición en el Reino, hemos reconocido nuestra posición en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y estamos esperando todas las bendiciones prometidas para la Edad de la Piedra Angular.

Así que le damos gracias a Dios por Sus bendiciones; le damos gracias a Dios por iluminar nuestro entendimiento para poder ver y entender dónde nos encontramos en el Reino de Dios; y poder ver, comprender, las bendiciones que nos corresponden; y poder pedir a Dios la realización, el cumplimiento, de esas promesas que Él ha hecho para nuestro tiempo.

La Creación completa gime a una, y a una está de parto esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios [Romanos 8:19-23]; o sea, la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, para estar todos en

cuerpos eternos.

Y nosotros que estamos vivos también gemimos dentro de nosotros mismos, y el Espíritu que está dentro de nosotros gime también clamando a Dios por esa transformación que tanto necesitamos. Y si alguno la necesita más que ninguno, soy yo; yo la necesito igual o más que cada uno de ustedes.

Así que mi deseo y mi oración a Dios es que pronto nos transforme, y tengamos todos un cuerpo eterno, y seamos todos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, conforme a como Él ha prometido a Sus hijos primogénitos para este tiempo final.

Dios nos continúe bendiciendo a todos en esta noche, Dios nos guarde y continúe derramando las bendiciones que Él ha prometido para nuestro tiempo, y continúe hablándonos esa Palabra, esa Bendición del Primogénito; y también continúe materializando cada una de esas bendiciones que son habladas.

Dejo con ustedes nuevamente a nuestro hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín para continuar en esta noche. Y mañana estaremos nuevamente aquí para continuar hablando del Cordero de Dios y Su trayectoria, y las cosas que corresponden para esa ocasión en la trayectoria del Cordero.

En esta noche le damos gracias a Dios por Sus bendiciones, le damos gracias a Dios por el Cordero de Dios; y solamente le decimos al Señor: **¡Estamos esperando la materialización de todo lo que nos has prometido para este tiempo final! ¡Estamos esperando**

la transformación de nuestros cuerpos para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo!

Dios nos continúe bendiciendo a todos. Con nosotros Miguel Bermúdez Marín.

“LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO EN LA TRAYECTORIA DEL CORDERO”.

**LOS DERECHOS
DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 3 de noviembre de 1991

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Que Dios en esta noche nos bendiga grandemente con Su Palabra, y nos dé a entender las bendiciones que Él nos ha dado para este tiempo final.

Quiero leer en Romanos, capítulo 8, verso 14 al 17; y dice de la siguiente manera:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Y en Hebreos, capítulo 12, verso 22 y 23, dice:

“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Que Dios nos bendiga grandemente en esta noche con Su Palabra.

Estas dos Escrituras que hemos leído nos muestran los derechos de los primogénitos.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS”.

Así como el Señor Jesucristo, siendo el Primogénito de Dios, tuvo todos los derechos de la Primogenitura, también cada hijo de Dios, primogénito de Dios, cada hijo de Dios perteneciente a los escogidos de Dios de entre los gentiles, o sea, de la Iglesia gentil; aunque a ella también pertenecen algunos hebreos que son primogénitos de Dios, escogidos de Dios, bajo la Bendición de la Primogenitura.

Así que el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, estando compuesto por los primogénitos de Dios inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, también tienen los derechos de la Primogenitura; también encontramos

que siendo el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tiene los derechos de la Primogenitura.

Así que la Primogenitura manifestada en el Señor Jesucristo, luego pasa al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que son los primogénitos de Dios inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Así como el Señor Jesucristo tuvo el derecho de la manifestación de Dios en toda Su plenitud en carne humana, los primogénitos de Dios, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en el fin del tiempo tiene el derecho de la manifestación plena de Dios manifestándose en Su Cuerpo Místico, conforme a los derechos de la Primogenitura.

Y así como el Señor Jesucristo cuando ascendió al Cielo recibió un Nombre Nuevo, los primogénitos de Dios tienen derecho, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo tiene derecho, a recibir un Nombre Nuevo.

Veán ustedes, el Señor cuando apareció en la Tierra tuvo el Nombre de Redentor, y los primogénitos de Dios recibieron el Nombre de Redención de Dios, el Nombre de Redención que trajo el Señor en Su Primera Venida; y por esa causa fueron llamados durante las edades de la Iglesia gentil —y comenzando allá en la tierra de Israel— fueron llamados cristianos, y principalmente entre los gentiles.

Ahora, cuando el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos victorioso, y luego ascendió al Cielo, Él recibió un Nombre Nuevo; y Él dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios (el

Nombre Eterno de Dios), y el Nombre de la Ciudad de mi Dios...” [Apocalipsis 3:12].

¿Y qué otro nombre es más sublime y más significativo y más importante que el Nombre Eterno de Dios para la Nueva Jerusalén? Ese es el Nombre de la Nueva Jerusalén: el Nombre Eterno de Dios. Será llamada del Nombre de Dios.

Eso también lo señala la Escritura en la profecía que habla acerca de esa Ciudad, y dice que la Ciudad tendrá por Nombre el Nombre de Dios; será esa Ciudad llamada... Vean ustedes aquí en Ezequiel, capítulo 48 y verso 35, dice: *“Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama”*. Y *Jehová-sama* habla de la presencia de Dios. Así que será llamada del Nombre de Dios, porque Dios estará presente.

Y Él sigue diciendo, al decir que escribirá el Nombre de Dios y el Nombre de la Ciudad de Su Dios sobre él, y dice: *“y mi Nombre Nuevo”*. Su Nombre Nuevo, el cual Él recibió.

Y vean ustedes que así como Él recibió el Nombre Nuevo, el Nombre Eterno de Dios, luego Él también coloca Su Nombre Nuevo, el Nombre Eterno de Dios, sobre los vencedores.

Así que el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo recibe, conforme a la promesa divina, un Nuevo Nombre como Cuerpo Místico de creyentes.

Así que el Cuerpo Místico del Señor, la Esposa del Cordero... vean ustedes, una joven tiene su nombre, pero luego cuando se casa también recibe el nombre de su

esposo; y la Esposa del Cordero tiene la promesa de recibir el Nombre de su Esposo, el Nombre del Señor, el Nombre Eterno de Dios; ese es el Nombre Nuevo del Señor.

Ahora, el Cuerpo Místico del Señor, los primogénitos de Dios, vean ustedes que tienen el derecho de la Primogenitura; por lo tanto, en la Primogenitura hay un sinnúmero de bendiciones y de derechos que les corresponden a los primogénitos de Dios; así como el Señor Jesucristo también tuvo esos derechos en la Primogenitura.

Vean ustedes, Él también dice: "... así como yo he vencido - al que venciere (dice), se sentará conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono" [Apocalipsis 3:21].

Vean ustedes, los mismos derechos que están en la Primogenitura, que Él tiene y Él obtuvo, pasan también a los primogénitos de Dios.

También tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, compuesto por los primogénitos de Dios, tiene el derecho a la Venida del Señor con Sus Ángeles con la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos. Y tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor, compuesto por los primogénitos, tiene derecho al Nombre Eterno de Dios; tiene derecho a la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; tiene derecho a la manifestación de las promesas hechas a los escogidos para el fin del tiempo. Tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo a la manifestación del Señor conforme a como Él ha

prometido, señalada esa manifestación como la Tercera Etapa; en el cumplimiento de esa Tercera Etapa para la Novia (que es la Esposa del Cordero), primeramente, y luego se extenderá desde los primogénitos para el resto de los hijos de Dios.

Porque esa Tercera Etapa, siendo manifestada en medio de los primogénitos de Dios, será para la Novia (que es la Esposa del Cordero), y se extenderá también para la Iglesia (las fatuas), y también para los perdidos. Una manifestación poderosa del Señor Jesucristo en medio de los primogénitos de Dios.

También tienen derecho los primogénitos, el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, a las promesas de la Visión de la Carpa, en la edad que corresponde para este tiempo, luego que han pasado las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y la etapa en donde se precursó la Segunda Venida del Señor.

Por lo tanto, la Edad de la Piedra Angular, en donde son colocados los primogénitos de Dios, tiene derecho —esa edad y los primogénitos de Dios en esa edad— a la manifestación del Señor, del Pilar de Fuego, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, a todo lo que ha sido prometido bajo la Visión de la Carpa, bajo la manifestación de la Tercera Etapa, bajo el misterio que causó silencio en el Cielo cuando fue abierto; o sea, bajo el misterio abierto del Séptimo Sello, que es la Venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, llevando a cabo Su Obra en esta nueva dispensación: la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular.

También tienen derecho los primogénitos de Dios a que el Señor Jesucristo manifieste, o se manifieste, con Sus cuatro nombres de Hijo: Hijo de Dios, Hijo de Abraham, Hijo de David e Hijo del Hombre. Bajo la manifestación del Hijo del Hombre son o serán manifestados los demás nombres de Hijo.

Así como en la Primera Venida del Señor, Dios manifestado en carne humana, el Verbo hecho carne, Emanuel, Dios con nosotros [San Mateo 1:23]; allí en esa manifestación de Dios en carne humana, conocida como la manifestación o Venida o Primera Venida del Hijo del Hombre, encontramos que estaban también los nombres de Hijo de Dios, Hijo de Abraham e Hijo de David.

Por eso Bartimeo dijo: “Hijo de David, ten misericordia de mí” [San Lucas 18:38]; y Él tuvo misericordia y lo sanó.

También como Hijo de Dios, ese Título estaba allí también en Jesús de Nazaret, en esa manifestación en carne humana de Dios. Y también como Hijo de Abraham estaba allí ese Nombre; pero cuando fue rechazado, rechazaron todos esos nombres que estaban en el Hijo del Hombre.

Así que le preguntaron a Jesús en una ocasión, el sumo pontífice: “¿Eres tú el Hijo del Altísimo, el Hijo de Dios?”. Y Él dijo: “Tú lo has dicho” [San Mateo 26:63-64].

Él siendo el Hijo de Dios manifestado, encontramos que se operó en el Hijo del Hombre estos nombres; allí estaban. Por esa causa Él podía hablarle a la Tierra, a las cosas de la Tierra y le obedecían (a la naturaleza); le podía

también hablar al Cielo, a las cosas del Cielo, y le obedecían también; siendo el Hijo de Dios.

Ahora, los primogénitos de Dios en este tiempo final tienen derecho también a que esos nombres de hijos sean manifestados por el Señor en Su manifestación final.

Tienen derecho los hijos de Dios a la transformación de sus cuerpos; y los que murieron en el pasado, en esta Edad de la Piedra Angular tienen derecho a la resurrección.

Y es en este tiempo final, en que así como Jesús fue glorificado, los primogénitos tienen derecho a ser glorificados, a ser transformados, y así estar glorificados y tener un cuerpo eterno.

Tienen derecho los primogénitos a una herencia en el Cielo y en la Tierra; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro [Romanos 8:17]; y recibiremos nuestra herencia cuando estemos transformados.

Ahora, vean ustedes todos los derechos que nosotros tenemos; todos estos y otros más, muchos más, que en esta noche no les he mencionado.

¿Y por qué los primogénitos tienen esos derechos? Porque los primogénitos tienen la Primogenitura con todo lo que conlleva tener la Primogenitura; por lo tanto tienen derecho a todas las bendiciones contenidas en la Primogenitura.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo enviado a los primogénitos tiene los mismos derechos; por lo tanto, tiene derecho a la transformación de su cuerpo, tiene derecho a la manifestación del Pilar de Fuego, del Señor Jesucristo,

en toda Su plenitud, para cumplir lo que fue prometido para la Tercera Etapa bajo el cumplimiento de la Visión de la Carpa; tiene derecho a todo lo que ha sido prometido que Dios hará en el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Y los primogénitos tienen derecho a que Él cumpla esa promesa en medio de ellos.

Tiene derecho el Ángel del Señor a que el Pilar de Fuego vuele a él, y le hable, y lo use. Y el Cuerpo Místico del Señor, los primogénitos, tienen derecho a que el Pilar de Fuego vuele a ellos, a su edad y dispensación, y se manifieste en su edad y dispensación cumpliendo lo que ha sido prometido.

El Ángel del Señor también tiene derecho a una Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo escrito, y también todos los primogénitos.

Y en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, ahí está la promesa que dice: “Al que venciere, yo le daré una Piedrecita blanca, y en ella un Nombre escrito, que ninguno conoce sino él mismo”.

Y los primogénitos tienen también derecho a esa Piedrecita blanca, que es la Segunda Venida del Señor con Su Nombre Nuevo.

Y en Apocalipsis, capítulo 7, encontramos que dice: “Y vi subir de donde nace, de donde sale, el sol, a otro ángel...”. Vamos a leerlo [verso 2]:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”

El Ángel del Señor Jesucristo tiene derecho al Sello del Dios vivo, y los escogidos también; y tienen derecho

a ser sellados con el Sello del Dios vivo. Y también los hebreos, 144.000, tendrán también derecho a ser sellados con el Sello del Dios vivo.

Ahora, vean ustedes todos los derechos que tienen los primogénitos; y por cuanto el Ángel del Señor Jesucristo es uno de los primogénitos, también tiene esos derechos.

Tiene derecho el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo a tener el ministerio de los Dos Olivos: el ministerio de Moisés y Elías con la Gran Voz de Trompeta; y el Ángel del Señor Jesucristo tiene derecho a tener el ministerio de Moisés y Elías con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y así por el estilo, los primogénitos de Dios y el Ángel del Señor Jesucristo, siendo uno de los primogénitos, tienen derecho a todas las Bendiciones de la Primogenitura que Él ha dado, ha prometido, para los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Así que es tan grande y son tan grandes los derechos que tienen los primogénitos de Dios, que casi... Algunas personas podrían decir: “Es casi increíble tantos derechos, tantas bendiciones, de Dios, para Sus primogénitos”. Pero es por causa de que los primogénitos tienen la Primogenitura, y el Ángel del Señor Jesucristo tiene la Primogenitura.

Por eso, tanto los primogénitos, como Cuerpo Místico del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, como el Ángel de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel de Jesús, tienen estos derechos, porque tienen la Primogenitura. Esa es la causa: la Primogenitura contiene

todos esos derechos que les he dicho, y otros más que no les he dicho.

Así que la bendición que tenemos es tan y tan grande, que no tenemos palabras para expresarle a Dios nuestro agradecimiento; pero amándolo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, y con todo nuestro entendimiento, Él se agradará de nosotros; y trabajando en Su Obra Él estará muy feliz y contento con nosotros, y manifestará Sus atributos, y manifestará Sus nombres, y manifestará Su Nombre Eterno, y manifestará Su gloria en medio de los primogénitos de Dios.

Así que los derechos que nosotros tenemos como los primogénitos de Dios, no los tienen otras personas, solo los primogénitos de Dios; por esa causa tenemos derecho a una herencia en el Cielo, y también a una herencia en la Tierra.

Tenemos todos esos derechos, porque nosotros tenemos la Primogenitura, porque somos los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS”.

Les dije que tenemos todos estos derechos que les he mencionado, y también otro sinnúmero de derechos que todavía no les he mencionado en esta noche, ni tampoco les mencioné quizás en la mañana; pero gradualmente les estaré dando a conocer todos los derechos que nosotros tenemos.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS”.

Que Dios nos continúe bendiciendo, que Dios nos guarde, y que nos guíe, y que manifieste a nosotros todos esos derechos. Y la manifestación o cumplimiento de esos derechos nosotros los obtendremos por la fe, creyéndolos con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón; porque son nuestros derechos.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS”.

Pasen todos muy buenas noches, y será hasta el próximo viernes, Dios mediante; y luego el domingo en la mañana y en la noche; y luego de eso continuaré viajando, dándole a conocer a todos los primogénitos de Dios en todos los países de la América Latina y del Caribe los derechos de los primogénitos de Dios, las grandes Bendiciones que están en la Primogenitura de los primogénitos.

Así que Dios nos continúe bendiciendo con todas las Bendiciones que están en la Primogenitura.

“LOS DERECHOS DE LOS PRIMOGÉNITOS DE DIOS”.

Por eso... Quiero colocar algo aquí muy importante: por eso es que podemos orar, pedirle a Dios, que Él realice tal promesa que Él hizo, que realice esta otra promesa que Él hizo para Sus hijos, tal promesa que Él hizo por acá en la Escritura, tal promesa que Él hizo a través de alguno de los mensajeros, ¿por qué? Porque tenemos esos derechos como los primogénitos de Dios.

Así que podemos orar para que Dios cumpla esas promesas, las materialice, porque nosotros tenemos esos derechos en la Primogenitura.

Así que Dios nos continúe bendiciendo y cumpla todo lo que Él ha prometido a Sus primogénitos, porque somos los primogénitos de Dios con los derechos de la Primogenitura.

Los derechos de la Primogenitura son los derechos de los primogénitos de Dios.

Así que Dios nos continúe bendiciendo a todos. Pasen todos muy buenas noches, y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín.

Adelante, Miguel, y que Dios te continúe bendiciendo con las bendiciones que están en la Bendición de la Primogenitura, y también a mí, y a cada uno de nosotros aquí en Puerto Rico, y a cada uno de ustedes en los diferentes países de la América Latina y del Caribe, y también a ustedes que se encuentran en diferentes lugares de Norteamérica.

SALUDO A HOMBRES Y MUJERES DE NEGOCIOS DEL EVANGELIO DEL REINO

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 27 de julio de 1992

San Bartolomé Milpas Altas, Sacatepéquez, Guatemala

... para mí siempre ha sido de grande bendición estar con ustedes aquí, porque hemos visto juntos las bendiciones que Dios tiene para nosotros, tanto en el campo espiritual como en el campo material también;

porque **siempre en las bendiciones que Dios tiene están las bendiciones celestiales y terrenales también.**

Por ejemplo, tenemos aquí una bendición (aquí hay algo): fue la ocasión en que Isaac echó la Bendición de la Primogenitura, vean ustedes... Eso está en el Génesis, capítulo 27, verso... vamos a ver... Esto fue cuando Jacob y Rebeca prepararon el cabrito, el guisado y el pan; dice así:

“Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor (estoy leyendo del verso 15 en adelante);

y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

Entonces este fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?

Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como

las manos de Esaú; y le bendijo.

Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra (bendición de arriba y de abajo también),

Y abundancia de trigo y de mosto.

Sírvante pueblos,

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren”.

Ahora, vean ustedes, en tan pocas palabras estaba una bendición tan grande que cubría Cielo y Tierra, cubría todo el futuro de la vida de Jacob; no solamente su futuro en el cuerpo físico que él tenía, sino también para la otra vida en la cual él se levantaría; y tenía bendiciones celestiales y bendiciones terrenales.

Y luego lo protegió de todo enemigo que se levantara en contra de él; y también le dio una bendición para

aquellos que lo trataran bien. O sea que **solamente con tratar bien a Jacob ya la persona quedaba bendecida también.**

Porque cuando Dios bendice por Su Palabra a una persona, en esa bendición está también bendiciones para aquellos que lo bendigan, y también maldiciones para aquellos que lo maldigan.

Así que es una cosa ahí... solamente uno cuando lee eso, uno, si conoce quiénes son los hijos de Dios, los escogidos que Dios ha bendecido, y uno los bendice: la bendición también le cubre a uno; pero el que los maldiga y los persiga, se busca tremendo problema, porque todo eso luego le cae a la persona. Se le cumple también lo que dice: “El que a espada mate, a espada morirá” [San Mateo 26:52]. Eso es la ley ¿de qué? La Ley de la Siembra y de la Cosecha, ¿verdad?

Así que vean ustedes, en cada tiempo ha venido la bendición de Dios para Su pueblo, y cuando el pueblo la ha escuchado y la ha recibido, ahí está una bendición de Dios que cubre Cielo y Tierra.

Y ustedes me preguntan: “¿Y cómo es que hay que hacer para obtener los resultados de esa bendición?”. Si miramos a Jacob: Jacob luchó por escuchar esa bendición: primero la negoció, hizo un negocio, y fue un buen negocio; pero vean ustedes que lo que no es de fe, es pecado.

Ese negocio fue un negocio de fe, porque Jacob creyó en la Bendición de la Primogenitura y luchó por una bendición; no importaba lo que él tuviera que gastar para

obtener esa bendición.

Jacob si tenía que pagar su boleto en burro para ir en un viaje dos o tres días, lo pagaba para llegar al sitio donde iba a ser el negocio para obtener esa bendición. Hizo una comida y no tuvo que viajar mucho; vinieron donde él, y ahí hicieron la transacción. Un listo: Jacob, con un tonto: Esaú. Un tonto que tenía mucho, con un listo que en ese momento no tenía nada, pero que le había pegado el ojo a lo más grande: la Bendición de la Primogenitura.

Algunas veces hay personas que no saben la bendición tan grande que tienen. Y hay otros que sí saben la bendición tan grande que tienen, y luchan de acuerdo a la bendición de Dios; y no le importa lo que tengan que gastar para estar presente en el sitio que tienen que estar presente para recibir la Palabra de bendición, y para trabajar conforme a esa Palabra.

Pero el vago siempre pierde las bendiciones. Y el que no aprecia las bendiciones de Dios, en algún momento las pierde; él las pierde; la bendición no se pierde, sino que él es el que las pierde, y pasa a otras manos que aprecian esa bendición.

Ahora, vean ustedes, cuando hay una bendición para un tiempo, para una edad o una dispensación, las personas tienen que estar despiertas espiritualmente, mentalmente; su alma tiene que estar despierta a la realidad del Programa de Dios para ese tiempo. Y tiene que hacer todo lo que tenga que hacer para recibir esa bendición; mezclando fe, porque si no mezcla fe no agrada a Dios.

Ahora, vean ustedes que aunque el negocio que hizo

Jacob daba la impresión que era algo así sin sentido espiritual, pero ese negocio sí tenía un sentido espiritual para uno: para Jacob. Para Esaú no tenía ningún sentido espiritual; él decía: “¿De qué me vale la primogenitura si me voy a morir de hambre?” [Génesis 25:32]. Pero si se moría de hambre, luego al resucitar tendría esas bendiciones; y aun siendo él la persona que portaba esa bendición por nacimiento, la misma bendición que portaba lo iba a proteger.

Ahora, miren ustedes, cuando uno tiene una bendición, tiene que agarrarse a ella con y por fe, sabiendo que lo que significa esa bendición en algún momento de su vida se va a materializar.

Una bendición pasa por diferentes etapas: una bendición puede estar en la Escritura, y es una bendición para uno; luego cuando es hablada, ya esa bendición pasó a la Palabra hablada para ese momento y esa persona (ya está en otra etapa más avanzada); y la persona tiene que agarrarse a esa bendición, y que esa bendición, esa Palabra hablada, penetre bien adentro a su alma. Y luego ¿qué tiene que hacer? Luego de crearla, luego tiene que trabajar creyendo que se va a materializar toda bendición que fue hablada. Si no trabaja, si no hace nada, nada va a recibir.

Porque la persona por fe se tiene que mover, y en todos los movimientos que haga en su vida tiene que estar creyendo que toda bendición que fue hablada se le va a materializar; aunque él no entienda claramente cómo va a ser, pero él lo cree. Por lo tanto él tiene presente siempre que tiene una bendición, y se le tiene que materializar.

Entonces, lo que hace, lo hace por fe: trabaja por fe, lucha por fe; y a medida que va trabajando, todo va canalizándose de acuerdo a la bendición que fue hablada. Y de momento él descubre que se le están cumpliendo las cosas que él escuchó y creyó; porque esa bendición luego de ser escuchada pasa por esas etapas; y trabajando con fe es que uno obtiene luego la materialización de esa bendición.

Miren ustedes el caso de Jacob: Jacob después que recibió la bendición, su madre Rebeca luego escuchó que llegó Esaú; y cuando llegó Esaú, miren ustedes lo que aconteció:

“Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob,

pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura (¿y por qué estaba diciendo ahora que era su primogénito? Y ahora reconoce, dice: ‘se apoderó de mi primogenitura’; cuando ¿qué? Cuando se la negoció por comida), y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? ”.

Miren ustedes, Isaac sabe que con lo que le habló a Jacob, lo había equipado con todo para él y su descendencia; y esta bendición no solamente es para Jacob como individuo, sino como nación también.

Ahora, dice:

“Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró”.

Ahora, él pedía otra bendición: “¿No tienes, padre mío, no tienes más que una sola bendición?”. **Una sola Bendición de Primogenitura es la que hay**; porque él vino a buscar la Bendición de la Primogenitura: “Es tu hijo, tu primogénito”.

Jacob y Esaú. Jacob: tipo del Israel espiritual y también representa al Israel: 144.000, los cuales recibirán también esa bendición; pero la de los escogidos de entre los gentiles es mayor.

Ahora, ¿Esaú a quién representa? A las vírgenes fatuas, porque fue fatuo. No apreció la Bendición de la

Primogenitura y la vendió, vendió su primogenitura; y luego cuando él vino a Isaac para buscar la bendición, llegó tarde. Él podía decir: “No, llegué a tiempo”; él llegó a tiempo, pero para uno que madruga mucho, dicen...

Y eso hizo Jacob: Jacob llegó primero y le buscó la forma, con la ayuda de su madre le buscó la forma para obtener esa bendición, para ese hijo que apreciaba y amaba esa bendición, y que tenía fe, que creía en esa bendición.

Recuerden que las bendiciones de Dios las pierden los incrédulos, los que no se agarran de esa bendición con fe; y por esa causa se descuidan, y en esos descuidos pierden las bendiciones.

Pero para Jacob, miren ustedes, lo único y lo primero era la Bendición de la Primogenitura; y en todo él estaba atento para agarrar esa bendición. O sea que él creía que esa bendición le pertenecía; él luchó por esa bendición hasta en el vientre de su madre.

O sea que si hablamos de un hombre luchador y vencedor, si hablamos de un vencedor, ahí tenemos a Jacob, el cual desde el vientre de su madre creía en la Bendición de la Primogenitura; y por eso trató de nacer primero, pero no lo logró; pero él no se desanimó, él no pensó: “El que sale primero, llega primero”. Él dijo: “No, el que sale primero algo le puede pasar en el camino, y el que salió después lo puede alcanzar, y le puede pasar, y puede obtener la victoria”.

Así que Jacob dedicó su vida a la Bendición de la Primogenitura; la vida de Jacob es una vida dedicada a la Bendición de la Primogenitura. Vean ustedes, desde el

vientre de su madre luchando por ser el primogénito; pero su hermano nació primero.

Ahora, según la carne, Esaú era el dueño, pero Esaú no lo creía como lo creía Jacob. ¿Y qué sucedió? Esaú no mezcló fe a esa bendición, y Jacob —que no la tenía— por la fe conquistó esa bendición; porque por la fe hizo el negocio comprándole la primogenitura, por la fe arriesgó su vida, arriesgó todo. Y su madre le dijo: “No tengas miedo. Toda maldición que venga, que venga sobre mí”. Y ahí se animó el muchacho, porque nadie quiere maldición.

Y por la fe prepararon todo. Vean ustedes, eso fue un acto de fe: prepararon todo, se arriesgaron, hicieron todo, creyendo que iban a obtener esa Palabra hablada de bendición. Y después que estuviera hablada ya no podía venir maldición, porque era una Palabra de bendición; por eso ni el mismo Isaac ya podía maldecir ni a Jacob ni a Rebeca, porque él mismo... Miren lo que dice aquí Isaac:

“Yo le bendije, y será bendito”.

¿Y qué hubiera pasado si Isaac lo maldice? Vamos a ver lo que dice aquí que le hubiera pasado:

“Malditos los que te maldijeren...”.

Isaac ya sabía; así que ¿qué dijo?

“Yo lo bendije, y será bendito”.

¿Qué está haciendo ahí? ¡Lo está bendiciendo nuevamente, confirmando esa bendición!

Así que Isaac dijo: “Ahora yo...”. Vamos a verlo desde el punto de vista de un padre con sus hijos: “Bueno, yo amo mucho a Esaú, pero yo veo que Esaú fue muy

descuidado, no apreció esa bendición, la vendió por un plato de lentejas; y ahora yo quise darle esa bendición todavía, hablarle esa bendición, pero no logró llegar a tiempo para recibirla; y ya está hablada. Y ahora mi hijo menor, Jacob, tiene esa bendición, la cree, y es un hombre espiritual y fiel a esa bendición. Y ahora, yo lo bendije, y será bendito; y quien lo maldiga, será maldito; y quien lo bendiga, será bendito. Así que yo lo voy a bendecir nuevamente (o sea, ‘voy a confirmar esa bendición’): yo lo bendije, y será bendito (o sea, ‘así sea, amén’); lo que he hecho con Jacob: Así sea”.

O sea que no se iba a echar un problema de un incrédulo encima, para luego que el incrédulo perdió su bendición, Isaac echarse una maldición encima si maldecía a Jacob; porque ya estaba bendito. Ahora, si lo descubre antes de hablarle la bendición, ahí ya sí tenía problemas.

Ahora, **Jacob es un ejemplo muy hermoso de lo que es un hombre victorioso, que no le importa por dónde tenga que pasar porque tiene una meta; y él luchó por esa meta, y obtuvo esa bendición que él estaba buscando, la cual es para toda la eternidad. Por lo que hizo Jacob, el pueblo hebreo tiene una bendición muy grande.**

Bueno, ¿y qué hubiera sucedido si Jacob no lucha y obtiene esa bendición? ¿Saben ustedes lo que hubiera sucedido? En esa bendición tan sencilla que ustedes ven ahí que le echó Isaac a su hijo Jacob, estaban las bendiciones del Cielo y de la Tierra; por lo tanto, en esa bendición estaba la Primera Venida del Mesías. Si Esaú

recibe esa bendición, y no Jacob, el Mesías hubiera sido, hubiera aparecido en la línea de Esaú y no en la de Jacob.

Así que vean ustedes, la Bendición de la Primogenitura contiene todas las bendiciones, más toda bendición del Cielo. Y cuando yo veo esto yo me lleno de alegría, de regocijo, y le doy gracias a Dios por Su bendición sobre cada uno de nosotros; porque en la bendición que Él por Su Palabra nos está hablando en nuestro tiempo, están todas las bendiciones del Cielo y de la Tierra, y se irán materializando a medida que vamos trabajando.

Veán ustedes, luego Jacob se fue sin nada, y trabajando y luchando se hizo rico; pero fue por esa Bendición de la Primogenitura.

Y cuando una persona tiene la Bendición de la Primogenitura: tiene al Cielo completo de su lado.

En palabras más claras: se cumplen las palabras del apóstol San Pablo: “Para los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” [Romanos 8:28].

Así que para obtener bendición del Cielo o bendición de aquí de la Tierra, se obtienen trabajando. Trabajando en el Reino de Dios se obtienen las bendiciones del Reino de Dios contenidas en la Bendición de la Primogenitura.

Y trabajando en las cosas aquí en la Tierra, pero con fe, creyendo firmemente que Dios está en lo que uno está haciendo, la Bendición de la Primogenitura se extiende, no solamente a las cosas espirituales, sino a las materiales también.

Veán ustedes, Jacob obtuvo muchísimas ovejas, obtuvo muchísimos hijos, familia y todo; y primero no tenía

esposa, no tenía hijos, no tenía ganado, no tenía ovejas, no tenía nada; pero recibió la Bendición de la Primogenitura; y a medida que trabajó Dios lo bendijo y prosperó.

Ningún vago puede esperar las bendiciones de Dios que se le materialicen; porque trabajando, luchando, es que se obtiene esas bendiciones materializadas.

Así como se obtiene la victoria al obtener una bendición hablada, luego hay que luchar para obtener la victoria en la materialización de esa Palabra que fue hablada.

Y nosotros viviendo en el tiempo en que tenemos la promesa de una victoria: de la Gran Victoria en el Amor Divino, tenemos que entender que tenemos que luchar para obtener esa victoria, la cual será la Palabra materializada, la Palabra de bendición.

¿Y qué obtendremos en esa Gran Victoria del Amor Divino? La transformación de nuestros cuerpos, obtendremos todo; porque la promesa es: *“El que venciere heredará todas las cosas...”* [Apocalipsis 21:7]. Esa es una promesa que está en la Bendición de la Primogenitura.

Porque donde único está la promesa de heredar todas las cosas es en la Primogenitura; en las demás bendiciones solamente heredan algunas cosas. Pero heredar todas las cosas: solamente en la Bendición de la Primogenitura.

Por eso, el que hereda todas las cosas de la Bendición de la Primogenitura, aun hereda a todos aquellos que tienen otras bendiciones. Mírenlo aquí:

“Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo...”

En la Bendición de la Primogenitura estaba también la

herencia de personas. Esaú no sabía que en esa bendición que él tenía, él podía heredar a Jacob (o sea, luego el pueblo de Esaú heredaría al pueblo de Israel); pero por cuanto perdió esa bendición, ahora el pueblo de Israel heredará al pueblo de Esaú.

O sea, el pueblo de Esaú, que son ¿los qué? [Hermano Miguel: Los edomitas, los de origen árabe: edomitas]. Y estarán bajo el gobierno de Israel. Israel, el cual estará bajo el gobierno de Jesucristo como el Hijo de David.

Veán ustedes, así como Eva perdió y echó a perder las bendiciones que tenía; Esaú echó a perder las bendiciones que estaban en esa Bendición de la Primogenitura, las echó a perder para su pueblo, para su descendencia: la capital del mundo hubiera sido la ciudad capital de los edomitas, y allí hubiera estado el templo, el Templo de Dios, y allí hubiera sido el lugar para la Nueva Jerusalén. Obligatoriamente tenía que ser allí, de acuerdo a la Bendición de la Primogenitura; porque donde esté la bendición, ahí es que tiene que ser lo que Dios lleve a cabo.

Ahora, el pueblo hebreo, por esa causa recuerda tanto a Jacob, y hasta lleva el nombre de Jacob: Israel. Y el pueblo hebreo tiene una bendición muy grande; aunque perdió una parte muy grande de la bendición que tenía, con todo y eso le queda bendición al pueblo hebreo. La cual, pues nosotros no queremos quitársela, sino ayudarlo para que la reciba; pero la bendición más grande nos toca a nosotros.

En cierto sentido, como que Israel hizo lo mismo que

hizo Esaú (en cierto sentido, en ciertos tipos y figuras); pero cuando le toque la parte a Israel para recibir la bendición, entonces ahí ocupa su posición como Jacob, para recibir la bendición que le corresponde.

Ahora, hemos visto en Jacob lo que es un hombre que recibe la victoria: es un hombre luchador, una persona luchadora, una persona que cree en la promesa o promesas de Dios, una persona que mezcla fe a esa promesa; no la tiene en una forma superficial, sino bien arraigada en su alma: se convierte para esa persona en su vida, se hace carne en su vida, y luego se materializa produciendo esos frutos que están ahí hablados.

Jacob mezcló a Dios en sus negocios, y Dios estuvo mezclado en los negocios de Jacob. Por esa causa, vean ustedes, por cuanto todo en la vida tiene un mecanismo, aún cuando Jacob no conocía cómo hacer, por cuanto tenía esa bendición, todo iba a obrar en su favor. Y en una ocasión hasta el mismo Ángel del Señor en sueños le mostró cómo hacer para que la bendición se le materializara y obtuviera ovejas para él.

Veán ustedes, con algo tan sencillo como pelar unas varas de álamo; con eso tan sencillo, cuando las llevaba allá a tomar agua, a beber agua, colocaba esa vara enfrente a ellas, y eso es como lo que visualizaban, aun las ovejas, en las ovejas se grababa todo eso, y parían en la forma que él necesitaba que parieran las ovejas.

Y ahí, vean ustedes, Dios interviniendo para que se le cumpla la Bendición de la Primogenitura a aquel que la amó y luchó por esa bendición, y que creyó que le

pertenecía, que era de él esa bendición.

Porque la bendición es del que la cree; del que no la cree no es esa bendición, aunque aparentemente la tenga.

Por eso la Escritura dice que seamos imitadores de aquellos que por la fe heredaron promesas [Hebreos 6:12]; heredaron las promesas muchos por la fe, promesas para el tiempo en que vivieron, promesas que Dios les dio y se le materializaron; y nosotros en nuestro tiempo siendo imitadores de aquellos. ¿Y qué hacían ellos? Las creían y trabajaban creyendo que con la labor que ellos hacían, Dios derramaría Sus bendiciones, y se le materializarían esas bendiciones que Dios les dio a ellos.

Así que trabajando es como se le materializan a uno las bendiciones de Dios.

No podemos ser flojos (como dicen por allá por Venezuela), sino ser personas luchadoras.

Porque no hay promesas para los vagos; excepto las que están ahí en la Biblia: por ejemplo, las vírgenes fatuas, las cuales llegaron tarde. Y al llegar tarde ya todo se había llevado a cabo: las que estaban preparadas entraron con Él a las Bodas, y se cerró la Puerta [San Mateo 25:10]; cuando vinieron las otras ya era demasiado tarde. Y solamente quedó, no la bendición, porque la bendición ya fue dada; quedó el juicio, la maldición de la gran tribulación, y entonces allí será el lloro y el crujir de dientes, dice la Escritura [San Mateo 13:42].

Y también Esaú, ¿qué aconteció con Esaú? Lloró amargamente: lloro y crujir de dientes; pero ya no tuvo oportunidad de arrepentimiento.

Así que aprovechemos bien la bendición que tenemos. Y trabajando se va a materializar toda bendición espiritual y toda bendición material también.

Así tiene que acontecer, porque es de acuerdo a las leyes divinas; así como hizo Jacob, como hizo Abraham, como hizo Isaac, que por fe obtuvieron la materialización, trabajando.

Al trabajar con una mente positiva, una mente con fe, creyendo firmemente en Dios y Sus promesas; y con una fe así, viva, con una mente positiva, la persona no hace otra cosa, sino atraer para sí todas las cosas buenas.

Con una fe negativa, que es incredulidad (porque incredulidad, ¿qué es? Es duda, o sea que no cree, que no cree que es así algo que es así; o sea que es la fe invertida), la persona dice: “No, no, yo no creo eso; eso yo no lo creo; yo creo que es de otra forma, yo creo (dice), yo creo que no es así”.

Pero el que tiene fe viva, real, positiva, dice: “Yo creo que es así”. Y el otro dice: “Yo creo que no es así”. El que dice: “Yo creo que no es así”, eso es incredulidad. Y el que dice: “Yo creo que es así”, esa es fe real, viva, la fe genuina.

Así que con una fe genuina, fe positiva, podemos decir: Obtendremos todo lo que ha sido hablado en la Bendición de la Primogenitura; y estaremos atrayendo para nosotros todas las cosas buenas que han sido habladas para nosotros.

“A Jacob amé, y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13]. Al incrédulo, vean ustedes, lo aborreció; al creyente lo amó.

Porque, vean ustedes, todo lo que no es de fe, es pecado [Romanos 14:23]. Por lo tanto, Esaú no tenía nada de fe, no hacía nada por fe; por lo tanto perdió todas esas bendiciones. Jacob lo hizo todo por fe, y a Jacob Dios amó.

Así que podemos ver estas cosas, y podemos entonces entender que mezclando fe en todo lo que nosotros hacemos, en lo espiritual o en lo material, atraeremos la materialización de toda bendición contenida en la Bendición de la Primogenitura; porque somos los primogénitos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero, el cual estaba en el Cielo.

Así que Dios nos continúe bendiciendo a todos, Dios nos guarde; y que vuestros negocios prosperen; y que sean ustedes útiles en el Reino de Dios, teniendo a Dios al lado de cada uno de ustedes, en todos los negocios de su vida, espirituales y también materiales.

Muchas gracias y que Dios continúe con nosotros bendiciéndonos.

“SALUDO A HOMBRES Y MUJERES DE NEGOCIOS DEL EVANGELIO DEL REINO”.

**PALABRAS DE CLAUSURA ENCUENTRO
JUVENIL CONO SUR**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de octubre de 1992

(Segunda actividad)

Santa Cruz, Bolivia

... a trabajar con ánimo, con amor divino, y con todas vuestras fuerzas y dedicación en el Reino de Dios, para así que se realice en vuestros países la Obra de Dios, la Obra del Amor Divino, y muchas personas reciban esas bendiciones; y ustedes, cuando llegue el tiempo de cosechar en el Reino de Dios lo que han sembrado, cosechen en abundancia, porque en abundancia han sembrado.

Es realmente una oportunidad y bendición grande que Dios le ha dado a nuestra juventud de la Edad de la Piedra Angular. Y también ustedes adultos tienen esta bendición, y se verá materializada en vosotros trabajando en el Reino de Dios. Y también ustedes niños también tienen esta bendición, y se le materializa a ustedes —esta bendición— trabajando en el Reino de Dios.

Recuerden que siempre la bendición de Dios viene a las personas y Él bendice lo que uno tiene y lo que uno hace. En palabras más claras: trabajando, luchando, es donde las bendiciones de Dios se materializan para nosotros.

Veán ustedes, la bendición hablada a Jacob, no se le materializó a Jacob sin él trabajar. Trabajó siete años, y esa bendición funcionó, y le produjo grandes riquezas. Trabajó

siete años más, porque su suegro pensó que haciendo que su yerno trabajara por la muchacha con la cual se iba a casar, el suegro dijo: “Aquí lo tengo como esclavo y le saco el jugo”. Pero Jacob estaba tranquilo, él supo que luego de tener la bendición se tenía que trabajar para que esa bendición se le convirtiera en grandes cosas de su vida presente, y luego para su vida futura.

Miren ustedes, en esa bendición estaban grandes riquezas. Esas grandes riquezas, vean ustedes cómo Jacob las iba recibiendo: trabajaba, y ahí la bendición de Dios multiplicaba las cosas. Y su suegro le hacía trampas; porque en todos los tiempos hay quienes les hacen trampa a otras personas; y a los escogidos de Dios también, aunque tengan la bendición de Dios. Pero el escogido vive tranquilo, lucha y trabaja, sabiendo que la bendición de Dios está con él.

Jacob sabía que aunque le hicieran trampa, él tenía una Palabra hablada que decía: “El que te bendiga será bendito; y el que te maldiga será maldito” [Génesis 27:29]. Así que todo lo bueno que deseaban para Jacob, venía; y también venía para el que lo deseaba para Jacob: le venían bendiciones. Pero aquel que deseaba lo malo para Jacob: le venía lo malo a la persona, y a Jacob le venían las bendiciones.

Así que Jacob se iba enriqueciendo; y aunque su suegro también prosperaba, era más Jacob el que prosperaba que su suegro.

Vean ustedes, tenían ovejas, y esos rebaños estaban allí frente a ellos; y Jacob pastoreaba sus rebaños y atendía

también los de su suegro. Y el rebaño de Jacob era un rebaño hermoso, bien saludable, gorditas sus ovejas; y las del suegro no estaban tan bonitas. O sea, las gorditas le tocaban a Jacob, las saludables; y las flacas al que le quería hacer trampas; y así por el estilo.

Encontramos que el suegro le dijo: “Las que nazcan de esta forma, o sea, que su color sea este, serán tuyas (porque eran las menos que estaban naciendo); y las otras (que eran las más que nacían), esas son las mías. Y ese será tu salario” [Génesis 30:32]. Él pensó: “Aquí nacen 100 ovejas, y 95 son mías; y 2 a 5 que nazcan de ese otro color le tocan a Jacob”.

¿Pero qué sucedía? Entonces por la bendición de Dios, venía Dios y obraba: que salían el 90% del color que le tocaba a Jacob, y un 10%, quizás, del color que le tocaban a su suegro.

El suegro de Jacob no sabía qué estaba sucediendo, quizás examinaba las ovejas a ver si era pintura, pero no; Jacob tenía una bendición que había sido hablada.

Y la bendición, luego que es hablada, se va materializando a medida que la persona va trabajando; mezclando fe a su trabajo, y uniendo su trabajo a la bendición de Dios, al Programa donde está esa bendición.

Ahora, vean ustedes, Jacob se estaba enriqueciendo, y se hizo más rico que su suegro. Y Jacob llegó aparentemente sin nada; pero el que estaba sin nada era su suegro, porque lo que tenía era todo lo que se podía ver.

Pero lo que no se ve, que es de lo que surge lo que se ve, de parte de Dios, lo que se ve por bendición divina, el

suegro no lo tenía; pero Jacob sí lo tenía, y llegó con esa bendición que había sido hablada: tenía la Bendición de la Primogenitura.

Ahora, vean ustedes, también se cumplió ahí que Dios le daría riquezas; pero también, vean ustedes, Dios le tenía que dar, en esa Bendición de la Primogenitura, la familia que formaría el pueblo hebreo.

El suegro de Jacob con sus mañas, sus trampas, lo hizo trabajar por una de sus hijas, por la menor, porque esa era la que Jacob amaba; y a los siete años, cuando se llevó a cabo la boda, colocó en la habitación la mayor; y cuando Jacob despertó al otro día, se dio cuenta que era la mayor, Lea, y no la menor; que fue la joven por la cual él trabajó siete años, fue la joven amada de Jacob.

Ahora, haciendo eso el padre de estas jóvenes pensó que le iba a sacar ventajas a Jacob. Y aparentemente podía interrumpir el Programa Divino. ¿Por qué? Porque la Bendición de la Primogenitura tenía que pasar al hijo mayor de Jacob.

Ahora, el padre de Raquel, cuando Jacob le reclamó, le dijo a Jacob: “Es que aquí no se hace así, de dar la hija menor primero, sino la mayor” [Génesis 29:26]. Quizás pensaban: “Se casa la menor y después la otra se queda sin casar; se pone vieja y ya después no hay quién ame a esa muchacha”. Podía ser una costumbre o una listería de su suegro.

Pero para una persona que tenga la Bendición de la Primogenitura hablada, no funcionan listerías de otras personas; porque mientras más listerías usen, más

bendiciones le vienen a esa persona. Lo que le sucede a la otra persona es que pierde las bendiciones que tiene y le son pasadas a esa persona. Lo mejor que puede hacer la otra persona es unirse a esa persona que tiene la bendición, y decir: “Vamos a trabajar juntos porque tú tienes la bendición de Dios, y todo lo que tú hagas va a prosperar, porque esa es la promesa de parte de Dios”.

Ahora, el padre de la muchacha, de Lea y de Raquel, le dijo: “Bueno, pero si tú sigues amando a Raquel, entonces trabaja siete años más y te la daré” [Génesis 29:27].

¿Cuántos de ustedes, jóvenes, estarían dispuestos a trabajar con el padre de la muchacha que ustedes aman; trabajar siete años primero como un esclavo, y después siete años más?

Buena prueba de amor le dio Jacob a Raquel. Con esa prueba Raquel no podía pedir más pruebas de amor; y más teniendo Jacob la Bendición de la Primogenitura, la cual estaría compartiendo con ella; porque al tener la Bendición de la Primogenitura, la esposa de Jacob estaría incluida en esa bendición. Veán ustedes, él quería compartir esa bendición con ella, y el suegro no estaba de acuerdo, porque pensaba en lo material.

Bueno, pero Jacob, si ganó la Bendición de la Primogenitura, se la compró, la peleó en el vientre, y no la pudo obtener allí; cuando salió fuera, la luchó y se la compró a Esaú, y luego logró que su padre hablara esa Bendición de la Primogenitura sobre él: si logró el éxito en esas etapas, lograría el éxito también ya teniendo la Bendición de la Primogenitura. Ya él la había recibido y

quería compartirla con esa joven que él amaba, para que así los hijos que vinieran a través de ella, recibieran esa bendición.

Ahora, aparentemente no iba a ser posible, pues Jacob iba a estar viviendo con Lea siete años antes de poderse casar y recibir a Raquel; aparentemente estaba todo afectado, se interrumpió el Programa. Pero no, todo estaba bien, Jacob tuvo fe para trabajar siete años más; y trabajó siete años más y se hizo más rico, porque entonces la Bendición de la Primogenitura tuvo siete años más para producirle más beneficios a Jacob. Y a los siete años adicionales le dieron a la joven que él amaba.

Jacob, podemos ver que había tenido hijos por Lea, y por la sierva de Lea también; y había tenido a Rubén, y de esa misma línea también tuvo a Judá; y también había tenido por la sierva de Lea otros hijos. Y Raquel, la joven amada, apareció o vino a su vida 14 años después de él comenzar a trabajar por ella.

Luego, para colmo (como decimos nosotros) salió un poco tardía para tener niños, estéril. Y le decía a Jacob: “Dame hijos o me muero” [Génesis 30:1]. Eso lo podríamos ver bien y ver que ella prefería morir si no obtenía hijos. “Dame hijos o me muero”.

Así que ella pensaba que cuando una joven se casa debe darle hijos a su esposo; y él pensaba en la misma forma; porque esa es la forma en que el matrimonio se manifiesta y se reproduce, y producen así el fruto de su amor.

Ahora, Jacob sabía que a través de sus hijos pasaría la bendición que él tenía. Y su esposa amada no podía tener

hijos; pero llegó el tiempo de tenerlo, y lo tuvo: tuvo a José, el primogénito de Jacob a través de Raquel; y luego, más adelante tuvo un segundo hijo: Benjamín, a través de Raquel también. Dos hijos de la mujer amada.

Siendo dos hijos de la mujer amada, Benjamín representa a 144.000 hebreos, el Benjamín amado de Cristo, de Dios; y los escogidos de entre los gentiles representados en José. Y representa también José a Cristo en Su Primera Venida y en Su Segunda Venida.

Ahora, miren ustedes, todos esos problemas que tuvo Jacob en la casa de su suegro obraron para bien; pues la Escritura dice: “Para los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien” [Romanos 8:28]. Así que todo le ayudó a bien. Dios le había dicho que tendría una familia, una descendencia: en esa bendición estaba todo; por lo tanto tenía que tener hijos.

Y miren la forma en que esa bendición le vino a Jacob: aparentemente problemas le vinieron, y Dios los convirtió en una bendición. Y el pueblo hebreo es el resultado de esa bendición: los hijos que tuvo Jacob a través de Lea y la sierva de Lea, y a través de Raquel y la sierva de Raquel, son los que componen las tribus de Israel. Aparentemente, problemas de la vida de Jacob, vinieron a ser de bendición; Dios los tornó en bendición.

Y ahora, la Bendición del Primogénito que le tocaba al hijo mayor, al primer hijo de Jacob, que humanamente viéndolo sería Rubén; pero no era él el hijo de la mujer amada, por la cual trabajó Jacob siete años.

Él, Rubén, aparentemente recibiría la Bendición de la

Primogenitura; como también aparentemente Esaú recibiría la Bendición de la Primogenitura; pero Esaú cometió un error: menospreció la Primogenitura, y se la vendió a Jacob; el cual la amaba, la apreciaba, y la buscaba, y estaba dispuesto a luchar por ella.

Ahora, Rubén también cometió su error, y a Jacob no se le olvidó nunca; y cuando le tocó echar la Bendición de la Primogenitura, la cual todos pensaban que iba a ser hablada de Jacob para Rubén, apareció José con sus hijos, y la echó Jacob sobre Efraín; y bendijo así a José con la Bendición de la Primogenitura, cuando bendijo a Efraín y a Manasés. Y luego más adelante también le dio más bendición a José, cuando bendijo también a los demás hijos. O sea que José recibió una bendición doble. La Bendición de la Primogenitura cayó en Efraín.

Ahora, vean ustedes cómo un sinnúmero de situaciones obraron para que cayera la Bendición de la Primogenitura sobre el primogénito de Jacob y Raquel (la mujer por la cual trabajó siete años, y después siete años más).

Así que esa Bendición tan grande de la Primogenitura, la cual se ha estado moviendo de edad en edad y de dispensación en dispensación, encontramos que está siendo hablada, está cayendo sobre nosotros; porque el Libro, el Título de Propiedad, ha sido abierto en el Cielo, y es traído a la Tierra para que recibamos la Bendición de la Primogenitura; la cual ha estado pasando por las siete edades de la Iglesia hebrea, y luego por las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora ha llegado el tiempo para que la raza humana,

representada en los escogidos, reciba la Bendición de la Primogenitura, y se le materialicen todas las bendiciones contenidas en esa bendición.

Estamos en el fin del siglo, el fin del tiempo y el fin del mundo.

Así como el fin del mundo o de la Tierra para el sol es el occidente, donde se pone el sol; así también para Cristo, el Sol de Justicia, el fin del mundo o de la Tierra es el occidente, la tierra de América Latina y el Caribe, donde se pone el sol; y luego regresará a la tierra de Israel.

Ahora, nosotros estamos en el fin del siglo, en el tiempo donde la Bendición de la Primogenitura ha venido a nosotros; no fue que nosotros la busquemos, sino que Él la ha traído a nosotros. Es tan grande esa bendición, que todo obrará para bien, para bien de los escogidos.

Cuando hemos estado escuchando esa bendición siendo hablada, y nosotros hemos estado recibéndola en nuestra alma, y creyéndola con todo nuestro corazón: nosotros hemos estado recibiendo lo más grande que Dios tenía para el fin del tiempo.

Y se tiene que materializar toda promesa correspondiente al fin del tiempo y a los hijos de Dios, en todos los que han recibido la Bendición de la Primogenitura.

Esa bendición la tenemos en nuestra alma, porque ahí está el Mensaje. Y en ese Mensaje hablado está la Bendición de la Primogenitura hablada. Y todo lo que está siendo prometido en el Mensaje para nuestra edad y nuestra dispensación, se va haciendo una realidad a

medida que va pasando el tiempo.

Aparentemente eran palabras las que recibió Jacob, y también nosotros; pero siendo la Palabra hablada y creadora de Dios, producirá lo que ha sido hablado a nosotros; como ha producido para Jacob lo que le fue hablado.

El Jacob o Israel espiritual, que somos nosotros, tenemos esa Bendición de la Primogenitura.

Y moviéndonos en la Obra de Dios, trabajando en ella, y siendo fieles a Su Palabra para nuestra edad y dispensación, se van a materializar todas esas bendiciones contenidas en la Bendición de la Primogenitura.

Así que podemos decir que pronto nosotros seremos transformados, pronto los muertos en Cristo resucitarán; y así por el estilo, toda promesa será cumplida a nosotros en nuestra edad y nuestra dispensación.

Y todas las naciones, incluyendo al pueblo hebreo, al recibir bendiciones de Dios, será a causa de la Bendición de la Primogenitura que ha sido hablada a nosotros.

Así que jóvenes del Cono Sur, reunidos aquí en Santa Cruz, en esta última noche y última actividad de este cuarto encuentro juvenil, adelante trabajando en el Reino de Dios; porque todo trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58], todo trabajo en el Señor tiene la Bendición de la Primogenitura; y todo obrará para bien.

Mientras más trabajemos, más cosecharemos. No hay límites en cuanto a todo el trabajo que podamos llevar a cabo. Tenemos a toda la América Latina y el Caribe para sembrar la Palabra del Reino, y producirá al treinta, al

sesenta y al ciento por uno.

O sea que no estamos sembrando en pedregales o entre espinos, sino en la buena tierra de la América Latina y el Caribe, y en los corazones, en las almas, de los latinoamericanos y caribeños, que Dios tiene preparados para este tiempo final para recibir la Palabra de Dios.

Así que adelante trabajando en el Reino de Dios, jóvenes o juventud del nuevo mundo, y también adultos del nuevo mundo; aunque Él nos convierta en jóvenes, pero fuimos los adultos de este tiempo final; y también ustedes niños, niños del nuevo mundo; aunque en el nuevo mundo sean ya allá jóvenes; pero acá han sido los niños que han creído la Palabra, el Mensaje, y lo han llevado a otros, y han trabajado en el Reino de Dios.

Así que Dios les continúe bendiciendo a ustedes, y a mí también, con todas las Bendiciones de la Primogenitura, siendo habladas y siendo materializadas también.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención.

Y muchas gracias jóvenes por haberme invitado a este Cuarto Encuentro Juvenil del Cono Sur. Ha sido un tiempo de grandes bendiciones para mí, para mi alma. Y en estos días Dios me ha bendecido grandemente, y me ha dado para ustedes estos mensajes, en donde les he hablado de las grandes bendiciones contenidas en la Bendición de la Primogenitura, las cuales son para ustedes: es la Bendición de la Primogenitura siendo hablada y cayendo sobre el pueblo latinoamericano y caribeño; como cayeron sobre Efraín.

Así que yo le doy gracias a Dios, juntamente con cada uno de ustedes, por el amor infinito, el Amor Divino de Dios, y por Su misericordia para con nosotros los caribeños y latinoamericanos; porque dejó para nosotros reservada en Su Programa la bendición más grande: la Bendición de la Primogenitura; y nadie nos podrá quitar esa bendición. Está siendo hablada a nosotros, y nosotros estamos creyéndola; nadie la puede arrancar de nuestro corazón, de nuestra alma.

Veán ustedes a José: quiso quitar la bendición que estaba siendo hablada sobre Efraín, para que fuera hablada sobre Manasés, y Jacob dijo: “No” [Génesis 48:19]. Dios había cruzado las manos de Jacob.

La bendición que el pueblo hebreo iba a recibir, al rechazar a Cristo perdió esos derechos, y ha caído sobre nosotros.

Antes de ser hablada esta bendición a nosotros, si algún mensajero de las edades pasadas le llevaba el Mensaje al pueblo hebreo, y ellos lo recibían, la Bendición de la Primogenitura, o la recibía ese mensajero con el grupo de su edad, o se iba al pueblo hebreo.

Por esa causa los mensajeros de todas las edades lucharon por la bendición de Dios; aunque no comprendieron plenamente ninguno de ellos el secreto de la Bendición de la Primogenitura para ser recibida en el fin del tiempo.

Los más que conocieron de esa bendición fueron San Pablo y nuestro amado hermano Branham. Esos dos fueron los grandes profetas de las edades, fueron los grandes

profetas de la Dispensación de la Gracia, después del Señor Jesucristo; pero ellos no pudieron quitarle la Bendición de la Primogenitura a los escogidos de Dios latinoamericanos y caribeños de y en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.

Y espere a que ellos se encuentren con nosotros y nosotros con ellos: que en algún momento ustedes escucharán alguna conversación acerca de la Bendición de la Primogenitura y acerca de lo que ellos estaban buscando recibir cuando lucharon por ir al pueblo hebreo, y por cumplir a través del ministerio de ellos las promesas del fin del siglo, las promesas correspondientes a la Edad de la Piedra Angular.

Pero San Pablo dijo, cuando habló del Lugar Santísimo (que corresponde a nuestra edad, en tipo y figura es nuestra edad), él dijo: “Y en el lugar santísimo estaba el arca del pacto, los querubines sobre el arca del pacto; las tablas de la ley dentro del arca, el maná en una vasija de oro, la vara de Aarón: y también estaba el incensario allí en el lugar santísimo; de las cuales cosas no se puede hablar en detalles en la actualidad” [Hebreos 9:3-5]; porque él no podía hablar de eso, porque él estaba en el Lugar Santo; aunque él vio estas cosas allá en el Cielo.

Y luego al séptimo ángel mensajero, cuando vio estas cosas, y vio a Dios obrando y cumpliendo esas promesas, le fue dicho: “Esto es la Tercera Etapa, y tú no le dirás de esto nada a nadie” [*Los Sellos*, pág. 471, párr. 161].

Él no podía revelar ese secreto en la séptima edad, ni tampoco en la etapa en donde estaba precursando la

Venida del Señor; él no podía hablarle esa bendición a ellos en aquel tiempo; él no podía revelarle ese secreto, porque estaría revelándole el secreto de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Título de Propiedad entregándolo nuevamente a la raza humana; representada la raza humana en los escogidos de Dios con su Ángel Mensajero; representada la raza humana en el Efraín de Dios recibiendo la Bendición de la Primogenitura.

Así que nadie nos pudo quitar esta Bendición de la Primogenitura; nadie lo pudo lograr en el pasado, y menos ahora, y menos en este tiempo, cuando ya ha sido hablada a nosotros; y nosotros la hemos recibido en nuestra alma, y la hemos creído con todo nuestro corazón, con toda nuestra fe.

Así que ya está ahí, en nuestra alma, y tiene que cumplirse toda promesa hablada en la Bendición de la Primogenitura a nosotros los hijos de Dios latinoamericanos y caribeños.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos con la Bendición de la Primogenitura y la materialización de esta bendición hablada a nosotros en este tiempo final en nuestra edad.

**JESÚS CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS
EN LA CUARTA VIGILIA**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de marzo de 1997

(Primera actividad)

Presidente Prudente, São Paulo, Brasil

El Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo; y este Ángel viene con el Sello del Dios vivo.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” [Efesios 4:30], sellados para el día en que los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; porque esa es la redención de nuestro cuerpo, la transformación de nuestro cuerpo, y resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos eternos.

Y al estar en ese cuerpo eterno, ya tendremos nuestro cuerpo redimido, nuestro cuerpo eterno: tendremos un cuerpo con vida eterna; como también un espíritu teofánico con vida eterna también; y ahí viviremos como almas de Dios, cada uno de nosotros en un cuerpo eterno y en un espíritu teofánico eterno también.

Ahora, este Ángel viene con el Sello del Dios vivo, por consiguiente es un creyente en Cristo como su Salvador, lleno del Espíritu Santo; ha recibido el bautismo del Espíritu Santo. No puede tener el Sello del Dios vivo, que es el bautismo del Espíritu Santo, si no ha creído en Cristo como su Salvador, para recibir el Espíritu de Cristo.

Ahora, hemos sido sellados con el Espíritu Santo, que

son las primicias del Espíritu; pero para el Día Postrero recibiremos la plenitud del Espíritu de Dios, la plenitud de Dios, recibiendo nuestra transformación.

Ahora, este Ángel que tiene el Sello del Dios vivo, dice que [Apocalipsis 7:2]:

“... clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Aquí encontramos que hay una orden de Dios por medio de este Ángel Mensajero, para que no hayan vientos, guerras, no haya una tercera guerra mundial; porque una tercera guerra mundial destruiría aun a los escogidos; si los escogidos ya no están llamados, juntados y sellados en el Reino de Dios y luego transformados: porque una tercera guerra mundial sería una guerra atómica, y la radioactividad destruye nuestros cuerpos mortales.

Por eso esa tercera guerra mundial, que será una guerra atómica, está detenida hasta que sean llamados y juntados todos los escogidos de Dios, de entre los gentiles primeramente, y después de en medio del pueblo hebreo. Por eso dice:

“...diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Aparentemente hay trece tribus, porque Efraín y Manasés aparecen como dos tribus; pero cuando aparecen

como dos tribus, no aparece José como una tribu (el padre de Manasés y de Efraín); porque la tribu de José tiene dos partes, porque la tribu de José tiene una bendición doble.

La Bendición de la Primogenitura es una doble bendición. En la Bendición de la Primogenitura encontramos que el que tenía la primogenitura le tocaba una doble porción de la herencia.

Y encontramos que la Bendición de la Primogenitura, la cual aparentemente le tocaba a Rubén (el cual era el hijo primogénito de Jacob por medio de Lea), encontramos que Rubén no pudo obtener esa bendición, la obtuvo José.

Ahora, para las personas el primogénito era Rubén, porque fue el primer hijo de Jacob por medio de Lea; pero por medio de su esposa Raquel, José fue el primogénito, fue el hijo mayor por medio de Raquel.

Encontramos que cuando Jacob se enamoró de Raquel, trabajó por ella siete años para casarse con ella; y cuando se cumplió el tiempo, él pidió a su novia como esposa; llevaron a cabo la boda y se casó con ella, ¿pero qué sucedió? Durante la noche, cuando le tocó irse a dormir, colocaron en la habitación y cama de Jacob a Lea (la hija mayor) y no colocaron a Raquel.

Jacob con las luces apagadas no supo que era Lea; y cuando en la mañana se despertó y ya estaba de día y le vio el rostro a Lea y escuchó su voz, se dio cuenta que le habían dado la que no era; o sea que su esposa no estaba allí, estaba otra persona que no era su esposa: era la hermana mayor de la esposa de Jacob.

Ahora, Jacob fue a reclamarle al padre de Raquel, y le

dijo: “Me has engañado, yo me casé con Raquel, y ahora, cuando despierto, la que está allí en mi cama es Lea”. Y el padre de ella, que se llamaba (¿Labán era, Miguel?) Labán, le dice: “Es que aquí no se da la hija menor primero (pero no se lo habían dicho), sino que se da la hija mayor primero” [Génesis 29:25-26].

Quizás pensaban que si la hija menor se casaba primero, la hija mayor no iba a encontrar novio, se iba a quedar sin casar, como algunas personas piensan.

Algunas personas dicen a las muchachas, le dicen a la mayor: “Cásate antes que se case tu hermana menor, para que no te vayas a quedar sin casarte”. Esa es una idea que la gente tiene, pero no tiene fundamento bíblico; por lo tanto, si se casa la hija menor, está bien, si se casa la mayor, también está bien; lo importante es que se case con un creyente como ella.

¿De qué le vale a la menor que se case primero y se case con un incrédulo? De nada le sirvió. Es mejor esperar, orando a Dios, para que sea el que Dios tiene para esa persona.

Y también el joven orar a Dios para que sea con la joven que Dios determinó desde antes de la fundación del mundo para él, porque esa sí que será para toda la eternidad; no será solamente mientras viva en este cuerpo terrenal, sino que será para toda la eternidad.

Porque lo que Dios juntó desde antes de la fundación del mundo, nadie lo puede separar; no lo separa el hombre, porque Dios lo juntó: y eso fue en Su mente, en Su Programa, desde antes de la fundación del mundo. Por eso

uno tiene que orar a Dios.

Miren cómo oró a Dios Isaac, y le llegó de lejos la que sería su compañera; pero miren, era de su familia, era familia de Abraham, y era familia también de Sara; o sea que era de la descendencia de los justos. Y de esa descendencia de los justos es que la persona tiene que escoger, el hombre tiene que escoger, una compañera creyente como él.

Ahora, encontramos que Abraham dijo a su siervo Eliezer: “No tomes esposa para mi hijo Isaac, de las hijas de estas naciones cercanas”. No eran creyentes como Abraham ni como Isaac; sino que le dijo: “Ve a mi parentela, a mi familia, allá en Padan-aram y busca allí mi familia, y les das a conocer que yo te envío para buscar una compañera, una esposa, para mi hijo; le das a conocer que Dios me ha bendecido grandemente; y luego vienes con la compañera para mi hijo” [Génesis 24:1-4].

Fue, y Dios tenía predestinada la compañera para Isaac. Y la compañera para Isaac se llamaba Rebeca (Rebeca, para compañera o esposa de Isaac); y fueron bendecidos por Dios.

Jacob también fue enviado, por Isaac y por Rebeca, fue enviado a la familia de ellos allá en Padan-aram, para que allá consiguiera esposa para él, viviera allá, y Dios le echara Sus bendiciones; porque allí en Israel, en el territorio de donde vivía Isaac, Esaú había dicho: “Cuando muera mi padre Isaac, yo mataré a Jacob; por cuanto me ha suplantado ya dos veces” [Génesis 27:41, 27:36]. Con razón le llamaron Jacob: *Jacob* significa ‘suplantador’ (o

sea, uno que suplanta a otro).

Y una persona que no aprecia la Bendición de la Primogenitura debe ser suplantado por uno que la aprecie y la ame de todo corazón.

Y Jacob amaba la Bendición de la Primogenitura, tanto, que aun desde el vientre de su madre estuvo luchando por esa bendición.

Rebeca, cuando estaba embarazada, tenía una lucha en su vientre: no podía dormir tranquila durante la noche, y durante el día tampoco podía estar muy tranquila, porque tenía una guerra allá adentro; y fue a consultar a Dios con relación a lo que sucedía en su vientre; y Dios le dijo: “Hay dos naciones ahí dentro” [Génesis 25:23].

Miren, cualquier médico podía mirar, y decir: “Hay dos niños ahí”. Dios miró y vio dos naciones: “Dos naciones están ahí dentro, y están luchando”. Y Dios estableció desde antes de la fundación del mundo y desde antes de nacer esos niños, que el mayor serviría al menor, y el mayor sería el que nacería primero; pero colocó la posición del mayor: una posición de siervo, para servir al menor; y colocó al menor como señor sobre su hermano mayor.

Y dice la Escritura, que Dios dijo: “A Jacob amé y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13]. Y todavía ni habían nacido, ni habían hecho bien ni mal; pero Dios conoce todo, y Dios es el que decide, porque Él es soberano.

Todas las cosas obran para bien para los que son amados por Dios, los cuales aman a Dios.

Ahora, encontramos que la lucha en el vientre de Rebeca era por nacer primero; porque el que nace primero

recibía el derecho de la primogenitura, y eso es una doble porción de la herencia. Y el liderato de esa descendencia es la persona que obtiene la posición de la cabeza de esa descendencia, cuando termina el tiempo de su padre; y esa bendición va pasando de uno al otro: del que tiene la Bendición de la Primogenitura pasa al otro hijo que tiene la Bendición de la Primogenitura; o sea, pasa del padre que tiene la Bendición de la Primogenitura al hijo que tiene la Bendición de la Primogenitura; y así va pasando de padre a hijo.

Y miren ustedes, Esaú, por cuanto había nacido primero, humanamente tenía el derecho a la primogenitura, pero delante de Dios lo tenía Jacob.

Ahora, Esaú no amaba la Bendición de la Primogenitura, no apreciaba lo que era la Bendición de la Primogenitura. Y en la Bendición de la Primogenitura hay bendiciones materiales y hay bendiciones espirituales también, o sea, bendiciones del Cielo y de la Tierra también.

Pero Esaú solamente pensaba en las cosas terrenales; y cuando llegó el tiempo para Isaac (el padre de Jacob y Esaú) partir, encontramos que Esaú había ido al campo a cazar, y regresó del campo muy cansado y con hambre; y Jacob tenía un guisado de lentejas bien preparado, quizás le echó tomate también, y se veía muy bonito.

Y cuando Esaú lo vio se le aumentó el hambre y se desesperó, y le pidió a Jacob comida, y Jacob le dijo: “Véndeme tu primogenitura y yo te doy toda esta comida”. El precio de la primogenitura era ese plato de lentejas o

esa olla de lentejas. Y Esaú dijo: “¿Para qué me sirve la primogenitura si me voy a morir de hambre?”. Y se la vendió [Génesis 25:29-32].

Delante de Dios ese trato quedó registrado como legal; y Esaú menospreció así la primogenitura, y fue aborrecido por Dios. “A Esaú aborrecí”. **Porque toda persona que no aprecia la bendición de Dios, será aborrecido por Dios.**

Pero Jacob amó la primogenitura, luchó por obtenerla desde el vientre de su madre, y le llegó la oportunidad de comprar la primogenitura; y se la compró.

Quizás Esaú dijo: “Mi papá no está aquí, por lo tanto, él no sabe de este negocio; eso no va a contar delante de papá”. Pero Dios estaba allí, y delante de Dios contó; y de ahí en adelante todas las cosas iban a obrar en favor de Jacob, para que cuando llegara el momento de Isaac echar la Bendición de la Primogenitura sobre su primogénito, estuviera presente Jacob para recibir esa bendición.

Ahora, la madre de Jacob supo de ese negocio, Rebeca supo de ese negocio; y Jacob era el hijo mimado de Rebeca, a tal grado que hasta sabía cocinar; había aprendido muchas cosas, no solamente de su padre, sino también de su madre; pues los pastores, cuando están en el campo, tienen que cocinar; no van a venir de tan lejos para almorzar en la casa, sino que se preparan algo de comer. Así que Jacob conocía todo esto de cocinar lentejas o frijoles o un cabrito; o así por el estilo.

Ahora, ya delante de Dios la primogenitura está con Jacob; aunque con Dios siempre estuvo con Jacob, desde antes de la fundación del mundo; pero por poco se la

quitan en el nacimiento.

Así es con los hijos de Dios: que al nacer en esta Tierra por medio de la unión de un hombre y de una mujer, obtenemos un cuerpo físico, mortal, corruptible y temporal, y un espíritu del mundo; y aparentemente no estamos con la Bendición de la Primogenitura. Pero luego Dios obra para que creamos en Cristo como nuestro Salvador, y recibamos Su Espíritu Santo, y ahí obtenemos la Bendición de la Primogenitura, para luego, más adelante, obtener el cuerpo eterno, que completará la Bendición de la Primogenitura.

Por eso en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo, estamos como primogénitos de Dios; aunque hayamos venido a esta Tierra como cualquier otra persona que no es un primogénito de Dios.

Pero vean cómo Dios obra en todas las cosas para que obtengamos esa bendición; porque desde antes de la fundación del mundo nos pertenece, porque estamos escritos en el Libro de la Vida del Cordero; y esos que están escritos ahí son los primogénitos de Dios desde antes de la fundación del mundo.

San Pablo nos habla de estos primogénitos en Hebreos, capítulo 12, verso 22 al 23; y nos dice:

*“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,
a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...”*

¿Dónde están registrados sus nombres? En el Cielo, en

el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo; y por eso somos herederos de Dios y coherederos con Cristo nuestro Señor; y por eso es que tenemos la herencia divina, para obtenerla nosotros conforme a la promesa de Dios.

En Romanos, capítulo 8, nos dice San Pablo, del verso 14 en adelante:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”.

Ese espíritu de adopción: que es el Espíritu Santo, que recibimos luego de creer en Jesucristo como nuestro Salvador; y así obtenemos nuestro cuerpo teofánico, ese espíritu teofánico, de la sexta dimensión.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Ahora podemos ver que esta bendición de la herencia divina es para los primogénitos de Dios, para regresar a la vida eterna, con un cuerpo eterno, conforme a la promesa divina.

Nos sigue diciendo San Pablo:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que

en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo (o sea la transformación de nuestro cuerpo)”.

Eso es la adopción para cada uno de ustedes y para mí también; y esperando esa adopción, esperando la adopción: en la cual seremos transformados y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, para así tener ese cuerpo eterno, con vida eterna, en ese cuerpo y en nuestro espíritu teofánico también, para vivir por toda la eternidad con nuestro amado Señor Jesucristo, con la herencia que nos corresponde como primogénitos de Dios en el Reino de Dios.

Ahora podemos ver lo que es la Bendición de la Primogenitura para los escogidos de Dios, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que han venido a esta Tierra a través de las diferentes etapas de la Iglesia del Señor

Jesucristo, hasta este tiempo final.

Ahora, los primogénitos de Dios, que son los escogidos de Dios, que serán llamados y juntados con Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero, son los que en el Día Postrero completarán el número de los primogénitos de Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así como los primogénitos de Dios de cada edad estaban en un territorio donde Dios envió al ángel mensajero de cada edad, y de ahí se extendió el Mensaje para otros territorios, pero la mayor parte de los escogidos, de los primogénitos, estaban en ese territorio.

Y ahora, para el Día Postrero, ¿dónde estarían los primogénitos de Dios, los escogidos de Dios, escuchando la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero, en la cuarta vigilia del Día del Señor, del Día Postrero, del séptimo milenio? Estarían en el territorio donde Dios enviaría Su Ángel Mensajero: eso es la América Latina y el Caribe, para ser llamados y juntados por la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje Final por medio de Su Ángel Mensajero; donde estaríamos viendo a Jesucristo caminando sobre el mar, caminando sobre las aguas, sobre las aguas tempestuosas, sobre las naciones tempestuosas, en el Día Postrero, sobre las naciones llenas de problemas. Pero lo importante es quién está caminando sobre las aguas, sobre las naciones, con Sus pies de bronce bruñido: es Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre.

El Señor Jesucristo, el cual estuvo en los profetas en Espíritu Santo; pues era el Espíritu de Cristo en los profetas, y luego en Jesús, y luego en los apóstoles, y

luego en Sus siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y para el Día Postrero, para la cuarta vigilia del Día Postrero delante del Señor, Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, en la cuarta vigilia, caminando sobre el mar, sobre las aguas, sobre las naciones, pueblos y lenguas, en el tiempo final, en el Día Postrero; para así llamar y juntar a Sus escogidos, y transformar a Sus escogidos en el Día Postrero, y resucitar a los muertos en Cristo en cuerpos eternos. Y luego todos juntos estar aquí de 30 a 40 días con ese cuerpo eterno, y después irnos de aquí a la Cena de las Bodas del Cordero, para pasar allí tres años y medio con Cristo, en la repartición de los galardones, para todos los hijos de Dios, para todos los escogidos de Dios.

Ahora hemos estado viendo el tiempo en que estamos viviendo.

Vimos a Jacob que compró la Bendición de la Primogenitura, por la cual había luchado en el vientre de su madre; luego cuando llegó el tiempo para morir su padre Isaac, él llamó a Esaú, su hijo mayor (pues esperaba echar la bendición sobre su hijo mayor, la Bendición de la Primogenitura) y le dijo que fuera a buscar un animalito, a cazar un animalito, y que se lo preparara en un guisado (o un guiso) para comer y después bendecirlo.

Esaú fue muy contento y pensaba que la Bendición de la Primogenitura que le había vendido a Jacob no tenía ningún valor, porque ahora Isaac, su padre, lo va a bendecir con la Bendición de la Primogenitura. Pero miren,

Dios iba a obrar en favor de Jacob, el amado de Dios; no iba a obrar en favor de Esaú, que era el aborrecido por Dios.

Ahora, Esaú buscando cacería, buscando un animalito, no lo encontraba rápido; y Rebeca, como había escuchado lo que Isaac le había dicho a Esaú, y que Esaú iba a buscar un animalito para guisarlo y traérselo a su padre, para que su padre comiera y luego bendecir a Esaú con la Bendición de la Primogenitura, Rebeca le dice a Jacob: “Mira, hijo, esto está sucediendo; por lo tanto, vamos a preparar un cabrito, tenemos cabritos aquí, vamos a prepararlo para que le lleves a tu padre, él coma, y te bendiga”.

Jacob le dice: “¿Pero cómo voy yo a hacer eso? Si mi padre se da cuenta que yo no soy Esaú, en vez de bendecirme me va a maldecir”. Su madre le dice: “No te preocupes, hijo, toda maldición, que venga sobre mí, si sucede algo. Vamos a preparar el cabrito, la piel del cabrito la vamos a colocar sobre tus brazos, para que si él te toca, pues sienta tus brazos como los brazos de Esaú”.

Porque Jacob tenía miedo de que su padre tocara sus brazos, y le dijera: “Tú no eres Esaú”, porque Esaú era velludo como una pelliza, y Jacob era lampiño. Y Jacob tenía miedo, porque sabía que cuando un profeta maldice a alguien, le viene esa maldición; y también sabía que cuando un profeta bendice a alguien, pues le viene esa bendición.

La bendición de Isaac, la habló Abraham sobre Isaac; y ahora la bendición que Isaac tenía, la iba a hablar sobre su hijo primogénito.

Y Jacob amaba la primogenitura y la bendición que contenía; y le había comprado la primogenitura a su hermano Esaú; pero ahora tenía miedo al presentarse delante de su padre, que era el profeta de Dios correspondiente a ese tiempo, en donde estaba la Palabra de Dios colocada en su boca; ese era la boca de Dios para ese tiempo. Y tenía miedo de que se diera cuenta que no era Esaú, pues su madre le dijo: “Hijo, no tengas miedo, colocaremos la piel del animalito, del cabrito, sobre tus brazos y sobre las partes que tú no tienes vellos, por si él te toca”.

Y luego le dijo. “Y ahora, pondrás las vestiduras de tu hermano, por si tu padre se acerca a ti y percibe el olor, huelas a Esaú”. Y si Esaú sudaba mucho (porque era un hombre del campo y era un cazador), encontramos que de seguro que para esos días su madre no le lavó la ropa para que tuviera bien marcado el olor del campo. Y cuando le colocó las ropas a Jacob y las pieles del animalito, y le dio el guisado del cabrito a Jacob, le dijo: “Hijo, ve”.

Esta es una madre de fe, que no ve ningún problema para que su hijo reciba la bendición de Dios, la Bendición de la Primogenitura. Su hijo le muestra los problemas, y ella le muestra las soluciones: que no tenía la ropa adecuada: ella le buscó la ropa; que no tenía vellos en sus manos, en sus brazos: ella le buscó de las pieles del animalito; y no había comida para llevarle: ella la preparó de acuerdo a como ella sabía que le gustaba a su esposo Isaac. De seguro esa fue la mejor comida que Isaac probó en toda su vida.

Cuando llegó Jacob con la comida a su padre Isaac, y le dice: “Padre mío, he preparado el guisado y lo traigo para que comas y me bendigas”. Isaac le pregunta: “Hijo mío, ¿quién tú eres?”. Jacob le dice: “Papá, yo soy Esaú, tu hijo, tu primogénito”.

Isaac estaba ciego, recuerden; y todas las cosas obran para bien para los que son amados por Dios, y para los que aman a Dios y las bendiciones de Dios. Así que estando ciego Isaac, eso iba a obrar para bien de Jacob, para que la bendición de Dios pasara a Jacob.

Y por cuanto el sentido de la vista, que es uno de los sentidos del cuerpo, no le estaba funcionando a Isaac, no podía usar ese sentido para ver al que iba a recibir la Bendición de la Primogenitura; pero él tenía cuatro sentidos más: oído, tacto, olfato y gusto.

Pero Isaac tenía los otros cuatro sentidos funcionando bien: oído, tacto, gusto y olfato. Así que Jacob, al llegar a donde Isaac, y oír la voz de Jacob, Isaac sabía que era la voz de Jacob y no la voz de Esaú; pero no lo podía ver, así que le dijo: “Hijo mío, acércate acá”.

Y cuando se acercó, tocó sus brazos, y dijo: “Son los brazos de Esaú, pero la voz es la voz de Jacob. ¿Qué le habrá pasado a Esaú? ¿Se habrá resfriado?”. Porque la voz es algo que cuando hay un resfriado puede cambiar un poquito; pero no estaba convencido Isaac de que fuera Esaú. Estaba uno a uno: uno a favor de Jacob y uno en contra de Jacob. Por el tacto, el tacto le decía a Isaac: es Esaú, porque es velludo y Jacob es lampiño. El tacto estuvo en favor de Jacob, pero el oído estaba en contra de

Jacob.

Luego, Isaac, siendo un profeta y teniendo el sentido del olfato funcionando bien, le dice (sin explicarle): “Hijo mío, acércate a mí para besarte”. No era para besarlos solamente, sino para oler, para olfatear, y así saber si era o no era su hijo Esaú; porque siempre que llegaba Esaú a su padre, abrazaba a su padre, y su padre lo abrazaba a él, y percibía el olor de las vestiduras de su hijo Esaú; y también las de Jacob, cuando Jacob se acercaba a su padre y lo besaba.

Así que esto siendo una costumbre, para Jacob no sonó raro; pero detrás de eso, en la mente de Isaac, estaba usar el sentido del olfato para saber quién era ese hijo suyo. Cuando se acerca y lo abraza, olió, y dijo: “Es el olor del campo de mi hijo Esaú”.

Una madre que amaba a su hijo Jacob, y buscó la bendición de Dios, tomó todas las precauciones necesarias para que su hijo recibiera la bendición de Dios.

Y cuando Isaac percibió el olor de las vestiduras de Esaú que estaban puestas en Jacob, bendijo a Jacob; y luego que lo bendijo, mire, vino su hermano (o venía su hermano); pero Jacob, luego que su padre había comido y lo había bendecido, se fue: recogió todo, se fue. Y cuando llega Esaú diciendo: “Padre mío, he regresado y vengo aquí con el guisado que me dijiste, para que comas y me bendigas”; se estremeció Isaac y preguntó: “¿Quién eres tú?”. Y Esaú dice: “Yo soy Esaú, tu primogénito”. Vino reclamando primogenitura, cuando ya la había vendido; y delante de Dios, contó ese negocio. Era un negocio que Jacob hizo conforme al Programa Divino.

Ahora, Esaú estaba muy contento, había llegado con el guisado para que su padre comiera y le echara la Bendición de la Primogenitura. Pero Isaac se estremeció porque ya había echado la Bendición de la Primogenitura sobre otra persona; había probado el guisado de Jacob, y el gusto no dio testimonio que era Jacob.

Así que Jacob tuvo a su favor la vista de Isaac, que no funcionaba; tuvo a su favor el tacto, tuvo a su favor el olfato, y tuvo a su favor el gusto también; o sea que tuvo a su favor todos los sentidos, menos uno, el del oído; o sea que eran cuatro contra uno; y obtuvo la victoria Jacob.

Ahora, Esaú, cuando viene a buscar la Bendición de la Primogenitura, ya ha sido dada a Jacob.

Esaú llora amargamente porque quería recibir la Bendición de la Primogenitura; y la buscó, pero ya era demasiado tarde; con lágrimas, arrepentido, buscó la Bendición de la Primogenitura, pero ya había sido concedida a otra persona: a uno que amaba la Bendición de la Primogenitura y todas las bendiciones de Dios; uno que amaba las cosas espirituales de Dios. Pero Esaú amaba las cosas terrenales, y se quedó con las cosas terrenales.

Esaú, muy preocupado le pregunta a su padre qué sucede, y su padre le dice que uno vino primero que él y tomó la Bendición de la Primogenitura; Dijo: “Tu hermano ha venido primero que tú con engaño, y tomó tu bendición”. Esaú dice: “¿Pero padre, no tienes otra bendición para mí?”. **Bendición de la Primogenitura es una sola**; por lo tanto, se quedó Esaú sin la Bendición de la Primogenitura, y Jacob se quedó con la Bendición de la

Primogenitura.

Ahora, lo que contiene la Bendición de la Primogenitura lo estaremos hablando en la próxima actividad.

Jacob se quedó con la Bendición de la Primogenitura; Esaú se quedó sin la Bendición de la Primogenitura.

Ahora, nosotros estamos en el Día Postrero, en el tiempo final, en donde la Bendición de la Primogenitura hará cosas grandes y maravillosas en favor de todos los escogidos de Dios, pues son los primogénitos de Dios; tienen la Bendición de la Primogenitura, y se tienen que materializar las bendiciones contenidas en la primogenitura en cada hijo e hija de Dios.

Estamos viviendo en el tiempo en que al que tenía la Bendición de la Primogenitura le apareció el Ángel de Jehová, con el cual luchó hasta que recibió la bendición de Él, con el cambio de nombre, y obtuvo la victoria total; aunque quedó Jacob cojeando; tipo y figura de lo que en este tiempo final estará sucediendo con todos los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; pues para el tiempo final es que, cuando ya está amaneciendo, que es la cuarta vigilia, aparece Cristo caminando sobre el mar.

El Ángel del Pacto, Jesucristo, desciende del Cielo, coloca Su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra: eso es el Señor Jesucristo caminando sobre el mar de naciones, pueblos y lenguas.

Y fue en la cuarta vigilia, cuando ya rayaba el alba, cuando ya estaba comenzando a amanecer, que le apareció a Jacob el Ángel de Jehová; fue para esa hora en que ya

Jacob estaba con el Ángel, aunque había luchado con Él toda la noche; como la Iglesia del Señor Jesucristo, el Jacob espiritual, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Jacob espiritual, o Jacob celestial, o Israel celestial, ha estado durante toda la noche de las siete edades de la Iglesia gentil.

Pero cuando está amaneciendo es que el Ángel del Pacto, Jesucristo, bendice a Jacob; y así es tipo y figura de la bendición de Cristo para el Israel celestial, para el Jacob celestial, para el Israel espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y después la bendición de Dios pasará al pueblo hebreo; y ellos verán al mismo Ángel del Pacto manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en la cuarta vigilia del Día Postrero.

Y así como Jacob recibió la bendición del Ángel cuando ya amanecía, cuando estaba rayando el alba; así también el Israel espiritual o Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, y el Israel terrenal, que es el pueblo hebreo, recibirán la bendición del Ángel de Jehová, velado y revelado en carne humana en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

EL ENCUENTRO DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de marzo de 1997

Presidente Prudente, São Paulo, Brasil

(Segunda actividad)

Ese encuentro de Jacob con el Ángel de Jehová fue muy importante, pues de ese encuentro depende la bendición del pueblo hebreo.

Jacob tenía la Bendición de la Primogenitura cuando se la compró a Esaú; porque la Bendición de la Primogenitura le otorga una doble porción al primogénito, y le otorga las bendiciones de la Tierra y las bendiciones del Cielo también, bendiciones materiales y bendiciones espirituales también. Y el Pacto Divino está con el primogénito; o sea que el Pacto de Dios es establecido con el primogénito.

Y ahora, tenemos nosotros que comprender lo que significa ser un primogénito de Dios.

Ahora, Jacob amaba la primogenitura, había luchado por ella desde el vientre de su madre; no la obtuvo al nacer; pero en el Programa Divino Jacob era el primogénito, aunque se le adelantó a nacer Esaú. Pero Dios dice: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13].

Ahora, Jacob le compra la primogenitura a su hermano por un plato de lentejas; y luego más adelante logra que su padre Isaac hable la Bendición de la Primogenitura bendiciéndolo; y estableciéndose así, por Palabra hablada de Dios, a través de la boca de Dios, el profeta Isaac,

estableciéndose así la Bendición de la Primogenitura sobre Jacob. Todo lo que fue hablado sobre Jacob se cumpliría sobre Jacob y su descendencia.

Algunas personas no comprenden la bendición tan grande que obtuvo Jacob cuando logró que su padre lo bendijera con la Bendición de la Primogenitura, y no saben la bendición tan grande que perdió Esaú: cuando él vendió la primogenitura perdió el derecho a recibir esa bendición siendo hablada de parte de Dios a través del profeta Isaac, que era su padre.

Pero “no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. Y las cosas que Dios haría con el primogénito, fueron habladas por el profeta Isaac; esa Bendición de la Primogenitura estaba viniendo de Abraham a Isaac, y de Isaac a Jacob.

Ahora, podemos ver que **la Bendición de la Primogenitura para Jacob significaba el todo de su vida, el todo de su existencia, tanto para aquel tiempo como para toda la eternidad.**

**¿Tan grande es la Bendición de la Primogenitura?
¿Tanto significa la Bendición de la Primogenitura para un primogénito? Claro que sí.**

Para que tengamos una idea bastante clara de lo que significó esta Bendición de la Primogenitura, veamos lo siguiente: la Bendición de la Primogenitura otorgaba un territorio para el primogénito y su descendencia; y ese territorio era la tierra de Israel, o sea, la tierra donde moró Abraham, Isaac, Jacob, y también moraba Esaú (antes de Jacob irse hacia Padan-aram).

Ahora, el territorio que Dios le daría a la descendencia de Abraham por heredad, llevaría el nombre de ese primogénito hijo de Isaac; y la tierra que Dios le daría como heredad a Abraham y a su descendencia, llevaría el nombre de uno de los hijos, de uno de la descendencia de Abraham.

Si Esaú no pierde la Bendición de la Primogenitura, el territorio de Israel ¿qué nombre tendría? Tendría el nombre de Esaú; se llamaría o Esaú o Edom (Edom o Esaú). Pero se llama en la actualidad Israel. ¿Por qué? Porque Jacob recibió la Bendición de la Primogenitura.

¿Y quiénes hubieran vivido en la tierra de Israel si Esaú no pierde la Bendición de la Primogenitura? Pues la descendencia de Esaú; o sea que el territorio de Israel en la actualidad no sería el territorio de los israelitas, sino de los descendientes de Esaú.

¿Y qué más hay en esa bendición? El templo estaba establecido en el Programa de Dios para ser colocado en la tierra de Israel, en la tierra prometida, en la ciudad de Jerusalén; y allí fue establecido el templo, construido por Salomón.

Si Jacob no obtiene esa Bendición de la Primogenitura, el templo no lo hubiera construido Salomón; lo hubiera construido un descendiente de Esaú; y Dios hubiera habitado en ese templo, porque sería el templo de Dios, pero en medio de la descendencia de Esaú y no de la descendencia de Israel.

Pero por causa de la Bendición de la Primogenitura el templo fue establecido en la tierra de Israel, en Jerusalén,

construido por un descendiente de Jacob, o sea, de Israel.

¿Y saben ustedes que los reyes David y Salomón no hubieran reinado en Israel, sino que hubieran reinado en Israel reyes descendientes de Esaú?

Y otra cosa muy importante, la promesa del Génesis 3:15, que la simiente de la mujer heriría en la cabeza a la simiente de la serpiente, heriría en la cabeza a la serpiente, o sea, al diablo; esa simiente de la mujer, que es el Mesías, el Cristo, no hubiera venido por medio de los hebreos, no hubiera venido por medio de una mujer hebrea, como lo fue María, no hubiera venido por una descendiente del rey David; hubiera venido por medio de una descendiente de Esaú; o sea que el Mesías hubiera sido descendiente según la carne de Esaú y no de Israel.

¿Ven todas las grandes bendiciones que hay en la Bendición de la Primogenitura?

Hay personas que no saben las grandes bendiciones de Dios que hay en la primogenitura, y no aprecian la bendición de Dios; y no saben las bendiciones tan grandes que Dios tiene para cada uno de Sus hijos primogénitos; y piensan que es un asunto de uno meterse a una religión.

Pero eso no es así; es colocarse en la Palabra de Dios correspondiente para el tiempo en que uno vive, y escuchar esa Palabra de Dios que trae la Bendición de la Primogenitura para el día en que uno está viviendo. Si no recibe esa Palabra, no podrá recibir las bendiciones de Dios, las Bendiciones contenidas en la Primogenitura.

Ahora, podemos ver que la cosa es más en serio - más seria de lo que nosotros nos imaginábamos. **La cosa es**

más sería de lo que nosotros nos imaginábamos, porque de esa bendición depende toda la eternidad para cada hijo y para cada hija de Dios.

Ahora, esa Bendición de la Primogenitura la obtuvo Jacob, la obtuvo siendo hablada por un profeta: por Isaac, que era la boca de Dios para ese momento; como lo había sido Abraham el profeta y patriarca. Y después vendría a ser la boca de Dios Jacob, o sea, Israel.

Ahora, encontramos que Jacob fue al territorio de Padan-aram, pues su hermano había dicho que lo iba a matar cuando su padre Isaac muriera [Génesis 27:41], porque le había quitado la Bendición de la Primogenitura; lo había suplantado ya dos veces: comprándole la primogenitura por un plato de lentejas (lo cual fue un buen negocio para Jacob y la descendencia de Jacob); y luego, llevándole comida a su padre, logró que su padre le echara la Bendición de la Primogenitura siendo hablada por Palabra de Dios.

Y lo que es hablado por Palabra de Dios permanece para siempre, y hace aquello que es hablado; o sea que se materializa lo que fue hablado, porque esa es una Palabra creadora de Dios.

Ahora, vean dónde Dios coloca Su Palabra creadora: en la boca de Sus profetas; por eso podemos ver a través de la historia bíblica que profetas de Dios trajeron plagas sobre la Tierra, como lo hizo Moisés sobre el imperio del faraón [Deuteronomio 26:8]; y también el profeta Josué mandó a parar el sol y la luna, y se pararon [Josué 10:12-13].

Porque para esa Palabra creadora no hay nada

imposible; por esa Palabra creadora fueron hechas todas las cosas, y es la que sustenta todas las cosas. Por lo tanto, puede ordenar a la Creación que haga tal cosa, y es hecha.

Cristo le dijo a la higuera: “Nunca más nazca fruto de ti, ni coma nadie más fruto de ti”, y la higuera se secó de sus raíces hacia arriba . Sus discípulos le preguntan a Jesús o le dicen a Jesús: “Mira la higuera, la que maldijiste, se secó” [San Mateo 21:19-21]. Y Cristo les dijo: “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá y se pasará, y nada será imposible” [San Mateo 17:20]. O sea que no solo lo de la higuera, sino que no hay nada imposible para los que tienen fe; y fe es revelación.

Cristo está hablando ahí del poder de la Palabra creadora siendo hablada por un hombre, por un profeta; lo cual Él mostró en Su ministerio terrenal en Su Primera Venida: era el Verbo hecho carne manifestando la Palabra creadora, y esa Palabra creadora materializándose en lo que era dicho.

Parcialmente, los profetas de Dios habían sido usados por Dios con esa Palabra creadora, colocada en la boca de ellos y produciendo aquello que era hablado.

El profeta Elías decía: “Descienda fuego del Cielo” [2 Reyes 1:10, 1:12], y descendía fuego del Cielo; el profeta Elías con su manto hirió al Jordán, y se abrió el Jordán [2 Reyes 2:8].

Podemos ver que también cuando los sacerdotes iban con el arca del pacto para pasar al otro lado del Jordán, a la tierra prometida, cuando pisaron o tocaron agua en la

orilla del Jordán, el Jordán se abrió [Josué 3:13-17]. Ahí estaba la Palabra, estaba el arca del pacto; y dentro del arca del pacto estaba la Palabra, las tablas de la Ley, y estaba también el maná en una vasija de oro, y también estaba la vara de Aarón que reverdeció.

Y sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, estaban los dos querubines de oro; y la presencia de Dios en medio de los dos querubines de oro. A la presencia de Jehová se abrió el Jordán, porque a la presencia de Dios todas las cosas se hacen posibles; con la presencia de Dios manifestada el Jordán se abrió.

También encontramos que con la presencia de Dios manifestada en la Columna de Fuego se había abierto el mar Rojo, y pasó el pueblo hebreo en seco [Éxodo 14:16].

Ahora, con la entrada del pueblo hebreo al Jordán, en seco, es la segunda vez que se abren las aguas para el pueblo hebreo pasar.

Encontramos que para salir de Egipto se abrió el Jordán y pasaron en seco; esto sucedió cuando la presencia de Dios estuvo manifestada frente al Jordán o frente al mar Rojo. Y después, para entrar a la tierra prometida, se abrieron las aguas del Jordán, a la presencia de Dios que estaba sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines de oro, y el pueblo hebreo pasó en seco a la tierra prometida.

A la presencia de Dios aun tiembla la Tierra [Salmos 114:7]; a la presencia de Dios tembló el Sinaí [Éxodo 19:18, Salmos 68:8]; a la presencia de Dios se abrió el mar Rojo y el Jordán también. “¿Qué viste tú?”, dice la Palabra

de Dios al mar Rojo y al Jordán [Salmos 114:5]. ¿Qué vio el mar Rojo y qué vio el Jordán? La presencia de Dios manifestada en medio de Su pueblo Israel.

En el cumplimiento de la promesa dada a Abraham, de la liberación del pueblo hebreo y de la entrada a la tierra prometida del pueblo hebreo. ¿Y esto por qué? Porque Jacob tenía la Bendición de la Primogenitura.

Miren todas las maravillas que Dios hace con el que tiene la Bendición de la Primogenitura.

La Bendición de la Primogenitura pasó de Jacob al pueblo hebreo; y por eso la Escritura nos dice: “Jacob es mi primogénito, es mi hijo” [Éxodo 4:22].

El pueblo hebreo es la única nación que es llamada la nación primogénita de Dios; las demás naciones no tienen ese título de hijo primogénito delante de Dios.

Por lo tanto, las bendiciones de Dios para el pueblo hebreo como nación, incluyen las profecías mesiánicas y el establecimiento del Reino de Cristo como Hijo de David sobre el pueblo hebreo, sentándose en el Trono de David.

Miren todas las bendiciones que estaban en la Bendición de la Primogenitura; bendición que menospreció Esaú, y después llorando con lágrimas quiso recuperar esa bendición; y no la pudo recuperar.

Todavía están luchando por la Bendición de la Primogenitura los descendientes de Esaú, y están luchando por la tierra de Israel; pero la Bendición de la Primogenitura, con todo lo que conlleva esa bendición, pertenece al pueblo hebreo como nación.

El Reino de Cristo será establecido en medio de la

nación hebrea, en Jerusalén será Su Trono: será el Trono de David sobre el cual Él se sentará.

Y ahora, el pueblo hebreo tendrá el Templo de Dios en medio de él; no el templo que construyó Salomón, ni el que construyó Zorobabel, ni el que construyó el rey Herodes; todos esos templos son tipos y figuras del Templo eterno que Dios tendrá, el cual es un Templo no hecho de piedras literales, sino de piedras vivas.

Y esas piedras vivas son los hijos e hijas de Dios, los escogidos de Dios, los primogénitos escritos en el Cielo desde antes de la fundación del mundo, los cuales vienen a la Tierra; y en el tiempo en que viven en la Tierra reciben a Cristo como su Salvador, y reciben Su Espíritu Santo, y vienen a formar parte de ese Templo espiritual del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia; el nuevo Templo que sería construido por el descendiente de David, el renuevo de David, el príncipe que le construiría un Templo para Dios.

Cristo dijo del templo que estaba en Israel en el tiempo de Su ministerio —templo que había construido el rey Herodes)— Cristo dijo que no quedaría piedra sobre piedra que no sería derribada [San Mateo 24:2]; con esto Cristo está mostrando que viene un nuevo Templo para el pueblo hebreo: ese nuevo Templo es la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual estará en medio del pueblo hebreo durante del Reino Milenial; ese es el Templo de Dios, para morada de Dios en Espíritu Santo; y en ese Templo estará manifestada la gloria de Dios en toda Su plenitud.

Ahora, Jesucristo ha estado construyendo ese Templo:

comenzó en la tierra de Israel, continuó en Asia Menor; luego pasó a Europa y luego pasó a Norteamérica, llamando y juntando esas piedras vivas con las cuales Él formaría ese Templo espiritual.

Construyó el Lugar Santo con piedras vivas de Asia Menor, de Europa y de Norteamérica; pero un templo no está completo —por lo tanto no es un templo perfecto— si no tiene Lugar Santísimo, que es el lugar para morada de Dios y para ser manifestado Dios en ese lugar, y hablarle al pueblo hebreo.

Como dice Dios en el Éxodo, capítulo 25, verso 16 al 22 (le dice Dios a Moisés); dice:

“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare

para los hijos de Israel”.

¿De dónde Dios le hablaría a Moisés? De sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines de oro; todo lo que Dios le mandaría para el pueblo hebreo. De ahí saldría la Palabra de Dios para el pueblo hebreo: de sobre el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto, en donde estaba la presencia de Dios, la Shekinah.

Donde está la presencia de Dios, la Shekinah, la Columna de Fuego, de ahí sale la Palabra de Dios para el pueblo, porque ahí está la presencia de Dios manifestada.

Ahora, para el pueblo hebreo saldrá la Palabra de Dios, en el Día Postrero, del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, de sobre el Propiciatorio, de en medio de los Dos Querubines de Oro (que representan los ministerios de Moisés y Elías).

También en el templo que hizo Salomón construyó dos querubines de madera de olivo gigantes, y los cubrió de oro y los colocó en el lugar santísimo, a cada lado del arca del pacto; y eso da testimonio de los Dos Olivos en el Lugar Santísimo, a cada lado del Arca del Pacto: y esos son los ministerios de Moisés y Elías en el Templo de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo, en medio de los seres humanos.

Ahora, el Espíritu Santo, que es Jesucristo en Espíritu, voló o viajó de Norteamérica a la América Latina y el Caribe, para llamar y juntar a Sus escogidos latinoamericanos y caribeños. ¿Y dónde los va a colocar? ¿En la primera edad? Ya esa pasó. ¿En la segunda edad? Ya esa pasó. ¿En la tercera edad? Ya esa pasó. ¿En la

cuarta edad? Ya esa pasó. ¿En la quinta edad? Ya esa pasó. ¿En la sexta edad? Ya esa pasó. ¿En la séptima edad? Ya esa pasó también. Y esas siete edades componen el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Y ahora, ¿dónde va a colocar a los latinoamericanos y caribeños que está llamando en este Día Postrero (porque los tiene que colocar en Su Templo)? ¿En qué parte del Templo los colocará? Con ellos construirá el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y así como el Lugar Santísimo estaba para el occidente (o sea, el oeste), en la construcción del Templo espiritual de Cristo; encontramos que Cristo ha venido desde el este, rumbo al oeste, construyendo Su Templo espiritual. Comenzó allá en el este, en la tierra de Israel, pasó a Asia Menor, después a Europa, después a Norteamérica, y ahora a la América Latina y el Caribe.

La América Latina y el Caribe está en el occidente, en la tierra de América; y por consiguiente la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente, se convierte en una realidad en el Día Postrero para los latinoamericanos y caribeños, miren, para el territorio que está la Venida del Hijo del Hombre, para el territorio del occidente; y viene con Sus Ángeles en el Día Postrero, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías.

Jesucristo en el Día Postrero viene en Espíritu Santo a la América Latina y al Caribe, donde envía Su Ángel Mensajero y lo unge con Su Espíritu Santo, y manifiesta en él los ministerios de Moisés y Elías y el ministerio de Jesucristo —también— en el Día Postrero.

Tres grandes ministerios prometidos para ser manifestados en el Día Postrero: el ministerio de Jesús por segunda vez, el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez; esos son los ministerios para ser manifestados en la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero, resplandeciendo como el relámpago en el occidente, donde llama y junta Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y nos revela el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el misterio de la Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, en medio de los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, Jesucristo, el Ángel del Pacto, viene a los primogénitos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo; así como el Ángel del Pacto vino a Jacob, el que tenía la Bendición de la Primogenitura, y lo bendijo cambiándole el nombre; y eso sucedió cuando rayaba el sol: ahí fue donde recibió la bendición del Ángel de Jehová, con el cual luchó toda la noche.

El Ángel de Jehová, que es el Señor Jesucristo, ha estado durante toda la noche de las siete edades de la Iglesia gentil con el Israel espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y el Israel espiritual ha estado luchando toda la noche, pero la bendición la recibe cuando está rayando el alba; o sea, en la cuarta vigilia;

en donde Jacob fue herido en la pierna y fue descoyuntado (fue descoyuntada ahí su pierna), pero recibió la bendición del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, que es el mismo Jesucristo en Su cuerpo teofánico. Jacob dijo que había obtenido la victoria; y el Ángel le dijo: “Has luchado con los hombres y con Dios, y has vencido” [Génesis 32:28].

Y para el vencedor siempre es la bendición del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, Jacob dijo en esta ocasión, luego de obtener la victoria, dijo - le preguntó por el Nombre al Ángel de Jehová; el Ángel de Jehová le dijo. “¿Por qué preguntas por mi Nombre?” [Génesis 32:29]. El Nombre del Ángel de Jehová, que es el Nombre Eterno de Dios, no había sido revelado. Moisés preguntó por ese Nombre, y Dios le dijo: “YO SOY EL QUE SOY. Y dirás al pueblo: YO SOY me ha enviado a vosotros” [Éxodo 3:14].

Aquí Dios le dio a Moisés las cuatro consonantes, letras consonantes: YHWH; y el pueblo hebreo escuchó a Moisés diciéndole la forma en que Dios lo había llamado y lo había enviado al pueblo hebreo.

Ahora, el Nombre de Dios, nos dice el mismo Dios, el mismo Ángel del Pacto, en el capítulo 23 del Éxodo, verso 20 en adelante:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado”.

Así como Jacob iba a entrar a la tierra de Israel para obtener su herencia, y se encontró con el Ángel de Jehová,

el cual lo acompañaba siempre: lo acompañó cuando salió huyendo de su hermano; se le reveló en Bet-el, donde Jacob soñó con una escalera que tocaba en tierra, y la parte de arriba llegaba al Cielo, y vio a ángeles de Dios subiendo y bajando por esa escalera, y en la parte de arriba de la escalera estaba Dios [Génesis 28:10-13].

Eso es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo, por la cual, de edad en edad, de escalón en escalón, de etapa en etapa, han estado subiendo y bajando los ángeles mensajeros del Señor Jesucristo, los siete ángeles mensajeros de Jesucristo.

Pero en la cima, en la Edad de la Piedra Angular, estará Dios, estará Jesucristo sentado en Su Trono, estará Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, velado y revelado a través de carne humana, por medio de Su Ángel Mensajero: ese será el Trono humano donde Jesucristo estará manifestado como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

En los siete ángeles mensajeros Jesucristo estuvo manifestado, y esos mensajeros fueron un templo, un Trono de Misericordia, para las siete edades de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Pero ahora Cristo estará en Su Trono humano para —por medio de esa manifestación— revelarse a Su Iglesia, y llamar a Sus escogidos a subir a la Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular; y así Cristo desde Su Trono, y por medio de Su Trono, hablarle a Su Iglesia, a Sus escogidos, todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero; porque la Voz de Cristo saldrá desde Su

Trono en el Día Postrero.

Así como en el lugar santísimo encontramos la presencia de Dios en esa Columna de Fuego, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro: y de ahí salía la Voz de Dios, la Palabra de Dios, para Moisés, para el pueblo hebreo (para que Moisés se la hablara al pueblo hebreo).

De ahí sale la Palabra de Dios para el pueblo hebreo, el Mensaje de Dios para el pueblo hebreo, en el Día Postrero: saldrá del Lugar Santísimo, del Templo espiritual de Cristo, de en medio de los ministerios de los Dos Olivos y Dos Candeleros, que son los ministerios de Moisés y Elías, representados en los dos olivos y en los dos querubines de oro que están sobre el propiciatorio. Y eso es lo mismo que Dios en la cima de la escalera hablándole a Jacob.

Desde la cima de la escalera fue que Dios le habló a Jacob; y desde la cima de la escalera, o sea, desde la cima de la Iglesia del Señor Jesucristo, desde la Edad de la Piedra Angular, es que Jesucristo le hablará al pueblo hebreo por medio de Su Ángel Mensajero, donde colocará y manifestará los ministerios de Moisés y Elías.

Porque los ministerios de Moisés y Elías llamarán al pueblo hebreo, y lo juntarán (12.000 de cada tribu), y serán sellados con el Sello del Dios vivo: serán sellados en sus frentes y tendrán el Nombre Eterno del Cordero, y el Nombre Eterno de Dios, escrito en sus frentes [Apocalipsis 14:1]; o sea que tendrán la revelación del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y esto es para el Día Postrero, para la cuarta vigilia, en

donde encontramos al Ángel de Jehová bendiciendo a Jacob, luego que pasó toda la noche luchando con Jacob y Jacob luchando con el Ángel: al rayar el alba, al rayar el alba vino la bendición para Jacob.

Y al rayar el alba de un nuevo día dispensacional, y verse la Luz de un nuevo día dispensacional surgiendo: es ese el momento para la bendición del Jacob espiritual (que es la Iglesia del Señor Jesucristo), para ser transformados y raptados en el Día Postrero; y para la bendición para el pueblo hebreo, para el Israel terrenal, venir, ser manifestada, y ser llamados y juntados 144.000 hebreos, como está escrito en la Palabra de Dios.

San Pablo, hablando de esta promesa, nos dice en Romanos, capítulo 11, verso 25 en adelante:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”

O sea, hasta que haya entrado hasta el último escogido de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

¿Y dónde y cuándo entran los últimos escogidos? En el Día Postrero. ¿En qué territorio? En la América Latina y el Caribe; que es el territorio en el cual Dios llama y junta a Sus escogidos, para completar Su Cuerpo Místico de creyentes.

*“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:
Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.*

Y este será mi pacto con ellos,

Cuando yo quite sus pecados.

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son (muy) amados por causa de los padres.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Por causa de los padres: Abraham, Isaac y Jacob, son muy amados los hebreos; pero son enemigos de Cristo y del Evangelio: persiguieron a Cristo y pidieron Su muerte por mano del imperio romano, y murió Cristo en la Cruz del Calvario. Luego persiguieron a la Iglesia del Señor Jesucristo desde que comenzó, desde que nació el Día de Pentecostés.

Ahora, el pueblo hebreo tiene la promesa de una restauración espiritual con el Dios Creador de los Cielos y de la Tierra; y para eso el pueblo hebreo necesita tener un Templo para acercarse a Dios, donde esté Dios manifestado; y ese Templo no lo tienen en la actualidad, en medio del pueblo hebreo, porque donde estaba el templo está construida la Mezquita de Omar (un templo de la descendencia de Abraham, pero no por medio de Jacob).

Así que no tienen un templo para acercarse a Dios; y por esa causa los juicios divinos han estado cayendo por estos dos mil años que han transcurrido sobre el pueblo hebreo. “Pero si esos días no fuesen acortados (dijo Cristo), ninguna carne sería salva; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (dijo Jesucristo)” [San Mateo 24:22].

Por causa de los escogidos, de la Iglesia del Señor Jesucristo, y por causa de los escogidos del pueblo hebreo, esos días serían acortados.

Y para el pueblo hebreo, encontramos que esos días han sido acortados, e Israel se encuentra en su tierra esperando la Venida del Mesías, para ser restaurados a la relación íntima con Dios.

Habrà una restauración para el pueblo hebreo; y para eso vendrà el Libertador al pueblo hebreo (¿de dónde?) de Sion; porque el Libertador, que es Cristo, el Ángel del Pacto, viene primeramente a Su Iglesia, que es Sion; y después de Su Iglesia pasa al pueblo hebreo y se revela al pueblo hebreo.

Y el pueblo hebreo tendrá un Templo para acercarse a Dios: ese es el Templo de Jesucristo, la Iglesia del Señor Jesucristo; en donde Jesucristo estaría velado y revelado en el Día Postrero, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual: estaría velado y revelado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, para —por medio de Su Ángel Mensajero— hablarle a Su Iglesia gentil y luego al pueblo hebreo.

La Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero recibirá la plenitud del Espíritu de Dios, recibirá la plenitud de Dios, y recibirá la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación de los que estamos vivos; y eso es la adopción de los hijos de Dios, de los primogénitos de Dios, para el Día Postrero.

Para luego, en ese Templo y por medio de ese Templo, la gloria de Dios ser vista manifestada, y el pueblo hebreo

ver la gloria de Dios manifestada en Su Templo espiritual; y el pueblo hebreo al ver la gloria de Dios manifestada en medio de los gentiles, dirá: “Esto es lo que nosotros estamos esperando”.

Y Cristo les hablará con amor divino en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, en la cual les cumplirá los tres años y medio que le faltan a la semana setenta de ser cumplidos; y el pueblo hebreo recibirá a Cristo en Su manifestación final; y así el pueblo hebreo tendrá las bendiciones de Dios, porque se estará encontrando con el mismo Ángel que se encontró Jacob en aquella noche, y que le bendijo cuando rayaba el alba.

El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que le apareció a Jacob, es Jesucristo en el Nuevo Testamento. ¿Y cómo podemos saber que es Jesucristo? Ese Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, en Malaquías, capítulo 3, verso 1 en adelante, nos dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis...”

Era el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que le había aparecido a Moisés en aquella llama de fuego: ahora cubierto de carne humana, vestido de un cuerpo humano llamado Jesús.

Y ese Ángel del Pacto, que es Jesucristo, ha estado con Su Iglesia; y para el Día Postrero viene como está mostrado en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, descendiendo del Cielo envuelto en una nube. Así es como Él prometió que vendría en el Día Postrero.

Y en San Mateo, capítulo 24, nos dice que será mostrada la señal del Hijo del Hombre en el Cielo, y entonces se lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con poder y gran gloria.

El Ángel del Pacto, Jesucristo, viniendo en las nubes del Cielo, nubes de gloria: esas nubes formadas por los ángeles de las siete edades y el Ángel que era muy diferente a los demás: ahí está una nube de gloria apareciendo en el Cielo, en febrero 28 de 1963.

Ese Ángel que era muy diferente a los demás es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, es el Ángel que tiene la Segunda Venida de Cristo, para ser cumplida en la Tierra en el Día Postrero en carne humana.

Ahora, la Venida de ese Ángel, de ese Ángel Fuerte, la Venida del Ángel del Pacto, para el Día Postrero, velándose y revelándose en carne humana en Su Ángel Mensajero: será la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo, para revelarse al pueblo hebreo; como se reveló a Jacob cuando ya rayaba el alba y bendijo a Jacob.

Para el Día Postrero, cuando está rayando el alba de un nuevo día dispensacional, Jesucristo, el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, viene en carne humana en Su Ángel Mensajero, velado y revelado hablándole a Su Iglesia, al Israel celestial, y dándole la bendición por la Palabra hablada, esa Palabra creadora. Y luego le hablará esa Palabra creadora de bendición al pueblo hebreo también, en el Día Postrero, cuando está rayando el alba del séptimo

milenio, en la cuarta vigilia; como le apareció a Jacob, o sea, como fue el momento en que bendijo a Jacob.

Ahora, encontramos que este Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo, dice que es el que tiene el Nombre de Dios; dice en el Éxodo, capítulo 23 (el cual habíamos comenzado a leer hace algunos minutos atrás), dice, verso 20 en adelante:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Este Ángel del Pacto, que es el Ángel de Jehová, que es el mismo Jehová en Su cuerpo teofánico, vino en carne humana dos mil años atrás, y fue conocido como nuestro amado Señor Jesucristo. Esa fue la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios.

Y para el Día Postrero, el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, está prometido para venir: para venir como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Por eso en Apocalipsis, capítulo 10, cuando desciende del Cielo, dice así (y quiero

leer):

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube...”

¿Cómo viene? Envuelto en una nube, vestido en una nube descende del Cielo.

O sea que es visto en el Cielo vestido de una nube; como fue visto en febrero 28 de 1963, cuando apareció allí aquella nube; o sea, *esta* nube que fue tomada en fotos y fue publicada en la revista ‘Ciencia’ [*Science*], y en la revista *Life* (o sea, la revista ‘Vida’), fue publicado el artículo sobre esta nube, como una nube misteriosa, que apareció a 26 millas de altura [41.8 Km], con un tamaño de 30 millas de ancho [48.3 Km], por 50 millas de largo [80.5 Km], sobre los cielos de Arizona y de Nuevo México.

Y a esa altura no hay humedad para formar nubes, ni hubo aviones, ni cohetes, pasando en ese momento por ese lugar; y a esa altura los aviones no vuelan; por eso es una nube misteriosa, que apareció donde no pueden aparecer nubes.

Pero el misterio de esta nube consiste en que eran ocho ángeles que estaban ahí formando esa nube, estaban en sus cuerpos teofánicos en una gran reunión: una reunión en la cumbre, a una altura de aproximadamente 26 millas de alto [41.8 Km].

Si miramos *esta* foto, si la tornamos en *esta* forma, veremos el rostro de Cristo formado por *esta* nube de ángeles, formado por *estos* cuerpos teofánicos de *estos* ocho ángeles que estaban allí formando *esta* nube.

Si ustedes se fijan bien, *aquí* al frente hay un

resplandor: Su rostro está resplandeciendo como el sol, un resplandor que emite esta nube hacia la Tierra. Y así es como fue mostrado por Cristo la Venida del Hijo del Hombre en el Monte de la Transfiguración, cuando Su rostro resplandeció como el sol y aparecieron Moisés y Elías hablando con Él [San Mateo 17:1-3]. Allí Él les mostró la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

Ahora, vean ustedes:

“... (estaba) *envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza* (el arco iris representa el Pacto Divino); *y su rostro era como el sol...*”.

Su rostro como el sol: como fue visto en el Monte de la Transfiguración, y como fue visto en medio de los siete candeleros de oro en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 16:

“*Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza*” (así nos dice Apocalipsis, capítulo 1, verso 16).

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 10, nos muestra Su rostro como el sol:

“... *y sus pies como columnas de fuego*”.

O sea que Sus pies son los pies de bronce ardiente como Columna de Fuego, lo cual es tipo y figura de los ministerios de Moisés y Elías, que son los ministerios del juicio divino para el Día Postrero, conforme a Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 7.

Ahora, podemos ver que los profetas de Dios son el juicio divino. Encontramos que así fue en el tiempo del

profeta Elías, en el tiempo del profeta Moisés también fue en esa forma, en el tiempo del profeta Enoc y del profeta Noé también fue en esa forma. Enoc dijo que el Señor vendría con Sus santos millares para juzgar [Judas 1:14].

Y ahora, en el tiempo de Noé, el juicio divino vino sobre la Tierra: allí estaba un profeta hablando el juicio divino que caería sobre la Tierra; y tuvo que caer conforme a la Palabra de Dios por medio de Su boca: el profeta Noé.

“Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

¿Cómo clamó? ¿Clamó como un Cordero? No, sino como un León. ¿Por qué? Porque Su Venida para el Día Postrero es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo: clama con Su Mensaje del Evangelio del Reino, y así nos revela el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, hemos visto que viene como León en el Día Postrero, para manifestarse a Su Iglesia gentil, a Sus escogidos, en el Día Postrero, y llamarlos y juntarlos para ser preparados para nuestra transformación en este Día Postrero.

Hemos visto el Programa Divino correspondiente a este Día Postrero; y eso es para la Iglesia del Señor Jesucristo y después para el pueblo hebreo: el encuentro de Jacob con el Ángel de Jehová actualizado en este Día Postrero; el

encuentro de Jacob, que es Israel, que representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, y después al pueblo hebreo.

Porque el Israel celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo, y el Israel terrenal es el pueblo hebreo: para ambos viene el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, nuestro amado Señor Jesucristo, manifestado en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, dándonos la bendición que necesitamos para ser transformados y raptados.

¿A quién le apareció el Ángel de Jehová para cambiarle el nombre? A Jacob, que tenía la primogenitura. ¿Y a quién le aparece en el Día Postrero? A la Iglesia del Señor Jesucristo, que tiene la primogenitura; pues son los primogénitos de Dios escritos en el Cielo desde antes de la fundación del mundo.

Le tiene que aparecer primeramente al Israel celestial, para bendecir al Israel celestial, y poder venir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, y así entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y entrar a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Para eso es el encuentro de Jacob, de Israel (del Israel celestial y del Israel terrenal) con el Ángel de Jehová, velado y revelado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Siempre Él ha usado un hombre para velarse y revelarse en cada tiempo en que Él ha cumplido una edad o una dispensación. Se veló en los profetas del pasado, en Moisés y en los demás profetas dispensacionales; y

también se veló en los profetas de edades, en la porción correspondiente a cada edad.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Verbo que era con Dios y era Dios [San Juan 1:1]; y aquel Verbo se hizo carne [San Juan 1:14] en la persona de Jesús; y estuvo entre los seres humanos —el Verbo hecho carne— llevando a cabo Su ministerio como Cordero de Dios, quitando el pecado del mundo en la Cruz del Calvario.

Y para el Día Postrero, en Apocalipsis, capítulo 19, tenemos la promesa de la Venida del Verbo nuevamente. Dice así Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Es la Venida del Verbo en carne humana.

Cuando el precursor de la Segunda Venida de Cristo habló de este Jinete que viene en este caballo blanco en Apocalipsis 19, nos dijo en el libro de *Los Sellos* en español, en la página 256:

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Esa es la promesa de la Venida del Verbo en carne humana, la Palabra de Dios encarnada en un hombre, el Verbo hecho carne en Su Ángel Mensajero, velado y revelado a través de Su Ángel Mensajero. Eso es Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante.

Ahora podemos ver lo que estaba precursando William Marrion Branham con el espíritu y virtud de Elías en este tiempo final, en el siglo XX (en el cual Dios lo envió), precursando la Venida del Verbo, para venir en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Estaba precursando a ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, para en el Día Postrero cumplirse esta profecía en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y después el pueblo hebreo ver el cumplimiento de esta promesa, y decir: “Esto es y este es al que nosotros estamos esperando”; porque están esperando la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en el Día Postrero.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; el Ángel del Señor Jesucristo es el último profeta mensajero enviado para la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Reino, enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo, y después al pueblo hebreo; pero en Su Ángel Mensajero estará el Ángel del Pacto, Jesucristo, velado y revelado en el Día Postrero, para bendecir al Israel celestial y después al Israel terrenal.

Primero el Israel celestial, la Iglesia del Señor Jesucristo, se encuentra con el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo velado y revelado en carne humana

en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero.

Y los escogidos, los primogénitos, se agarrarán bien de ese Ángel y de ese ministerio del Ángel de Jehová, de Jesucristo a través del Ángel del Señor Jesucristo; y no lo soltarán hasta que sean transformados en este Día Postrero, y los muertos en Cristo sean resucitados, conforme a la promesa de Dios para Su Iglesia en el Día Postrero.

Luego, Israel verá la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Jehová, en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, y dirá: “Este es al que nosotros estamos esperando”; porque verán la gloria de Dios manifestada a través de carne humana a través del Ángel del Señor Jesucristo; y así el pueblo hebreo recibirá la bendición del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a través de carne humana, siendo hablada esa bendición para el pueblo hebreo. Pero antes es hablada la bendición para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

“EL ENCUENTRO DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ”.

Para el Día Postrero es el encuentro de los escogidos de Dios, de la Iglesia del Señor Jesucristo, del Israel celestial, con el Ángel de Jehová manifestado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y para el pueblo hebreo, el encuentro de Israel con el Ángel de Jehová, será el encuentro de 144.000 hebreos con el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo. Eso será para el pueblo hebreo y para la Iglesia del Señor Jesucristo, EL ENCUENTRO

DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ, en el Día Postrero.

Hemos visto este misterio de la Venida del Ángel de Jehová para el Día Postrero, conforme a como está prometido, para así cumplir las promesas de la Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová, que es la Venida de nuestro Señor Jesucristo; porque Él es el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento el Ángel de Jehová es el Señor Jesucristo, y Él para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero conforme a Sus promesas.

Ha sido para mí un privilegio muy grande darles testimonio de **“EL ENCUENTRO DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ”**, lo cual sería actualizado en este Día Postrero, conforme a como hemos visto en la lección bíblica de esta ocasión.

Hemos visto lo que significa para nosotros y para este tiempo final **“EL ENCUENTRO DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ”**.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes, dándoles testimonio de EL ENCUENTRO DE JACOB CON EL ÁNGEL DE JEHOVÁ, actualizado en este Día Postrero, conforme a las promesas de la Venida del Ángel de Jehová, de la Venida de Jesucristo, para el Día Postrero, para Su Iglesia, y luego para el pueblo hebreo.

Que las bendiciones del Ángel de Jehová, de nuestro amado Señor Jesucristo, sean sobre cada uno de

ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados, y seamos raptados, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en la Casa de nuestro Padre celestial.

Muchas gracias por vuestra amable atención, y pasen todos muy buenas tardes.

Con nosotros Miguel Bermúdez Marín, para continuar en este Encuentro Juvenil Nacional “ETERNAMENTE JÓVENES”:

Hemos visto cómo obtendremos esa transformación: es en el encuentro con el Ángel de Jehová, velado y revelado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

JACOB BIEN AGARRADO DEL ÁNGEL

Dr. William Soto Santiago

Martes, 18 de julio del 2000

San Bartolomé Milpas Altas, Sacatepéquez, Guatemala

Quiero leer en Génesis, capítulo 32, versos 24... esto fue cuando Jacob regresaba de Padan-aram, de la casa de su suegro, y ya regresaba con las ganancias, ya regresaba con mucho fruto de la bendición que él tenía.

Y cuando uno tiene una bendición encima, pues tiene que trabajar, luchar, para que se materialice esa bendición, se materialice en cosas, las cuales son realizadas por la persona.

Y ahora, vean ustedes, Jacob con la Bendición de la Primogenitura que tenía, hizo muchas labores; y ahí esa bendición produjo grandes frutos: trabajando produjo un rebaño gigante, grandísimo, de ovejas y de otros animales, y salió rico; pues la bendición de Dios es la que enriquece, esa Bendición de la Primogenitura es la que enriquece, y no añade tristeza [Proverbios 10:22]. Ahora, también se casó y se reprodujo.

Veán, todas esas bendiciones estaban en esa Bendición de la Primogenitura, por la cual él luchó cuando le compró la Primogenitura a su hermano Esaú, y cuando luego fue donde su padre Isaac para recibir la Bendición de la Primogenitura siendo hablada.

Y ahora, cuando ya regresa con muchos bienes materiales, esa Bendición de la Primogenitura había producido grandes bendiciones materiales: una familia gigante, grande; y tenía esposas, siervos, hijos, y siervas también; y de los hijos, pues serían los que tendrían la bendición de establecer la nación hebrea; de ahí vendría la nación hebrea.

Y ahora, aunque hubo problemas, **pero recuerden que siempre que hay una bendición de parte de Dios, el enemigo de Dios quiere quitarle a la persona la bendición de Dios.** Y todos los problemas Jacob hizo que obraran para bien de él.

Así que no hay por qué quejarse uno de los problemas, sino uno usarlos como escalera para subir a otras bendiciones mayores.

Vamos a ver aquí en Génesis, capítulo 32, versos 24 en

adelante: ya Jacob había enviado adelante a su familia, los había pasado al otro lado del arroyo; y los pasó, y pasó el vado de Jaboc. Dice, capítulo 32 (vamos a ver), verso 21 en adelante:

“Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento (o sea, el presente que le ofrecía a su hermano se lo envió adelante, y durmió en el campamento Jacob esa noche).

Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc (once hijos, porque todavía no había nacido Benjamín).

Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque

dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

Peniel significa ‘el rostro de Dios’. Y por cuanto vio a Dios cara a cara, vio el rostro de Dios, entonces le puso por nombre a ese lugar Peniel.

Veamos también lo que nos dice Oseas (hablándonos acerca de este mismo suceso), en el capítulo 12, para que veamos cómo fue que luchó Jacob; porque no fue una pelea, sino una lucha. Dice, capítulo 12, verso 3 en adelante, dice:

“En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel.

Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.

Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre”.

Y ahora vean, aquí nos habla de la ocasión en que se encontró allá, en el capítulo 28 del Génesis, allá en Bet-el, con el Ángel; y ahora aquí encontramos la lucha que él tuvo allí con el Ángel, donde obtuvo la bendición de Dios, cuando ya regresaba de Padan-aram.

Nuestro tema para esta noche es: **“JACOB BIEN AGARRADO DEL ÁNGEL”.**

Esta historia de Jacob, además de ser un evento histórico, un suceso histórico, también es una profecía, pues se convierte en una profecía, porque se reflejó en Jacob. Y esta lucha que tuvo con el Ángel, agarrado del Ángel, hasta la mañana, hasta que rayaba el alba, es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Israel celestial, y también el pueblo hebreo, 144.000 hebreos, que

son el Israel terrenal, los cuales se agarran del Ángel de Dios, del mismo Ángel que se agarró Jacob. Por eso es tan importante este hecho histórico en la vida de Jacob.

Es que en los profetas de Dios siempre Dios se ha reflejado: Dios ha reflejado el Programa que Él llevará a cabo.

Jacob es un hombre tan importante en la historia bíblica, que hasta la nación hebrea lleva el nombre de Jacob, el nombre nuevo de Jacob, que es Israel.

Y ahora, Jacob, cuando fue a bendecir a sus nietos, cuando fue a bendecir a José y bendijo también allí sus nietos, Efraín y Manases, y luego bendijo a sus hijos: él sus nietos los bendijo en el capítulo 48 del Génesis, y luego a sus nietos (y a sus hijos) los bendijo en el capítulo 49; él les dio a conocer que las bendiciones que él tenía eran mayores que las de sus padres.

Veán ustedes, tenemos a Abraham que tuvo dos hijos: uno de la esclava, el cual fue el hijo a través de Agar, el cual fue Ismael; y el otro de la libre, el cual vino por medio de Sara, y su nombre (el hijo) fue Isaac; también por medio de Cetura tuvo seis hijos. Pero veán ustedes, la bendición estaba en Isaac.

Pero ahora por medio de Isaac vienen dos hijos: Esaú y Jacob; y la bendición vino a Jacob. Pero ahora por medio de Jacob vienen los doce hijos que Dios le dio, y todos esos doce hijos tienen la bendición de Dios; por supuesto que la Bendición de la Primogenitura corresponde a José, con el hijo de José: Efraín. Pero todos los hijos de Israel tienen la bendición de Dios; o sea que ninguno de ellos se

quedó sin bendición de Dios.

Y un padre que tiene muchos hijos, y que todos los hijos reciben la bendición de Dios, que todos los hijos creen en Cristo como su Salvador, lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, son bautizados en Su Nombre, y reciben el Espíritu de Dios, y nacen de nuevo: eso es un padre bienaventurado, y por consiguiente una madre bienaventurada también tienen esos hijos; así fue con Jacob y sus hijos.

Y ahora, Jacob es un personaje muy importante en el Programa Divino, el cual es un símbolo a nivel muy alto de la persona luchadora, que no se detiene por nada, hasta obtener aquello por lo cual ha luchado.

Jacob luchó por la primogenitura y la obtuvo; Jacob luchó por la bendición del Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, y la obtuvo.

Y ahora, Jacob es un hombre luchador, un hombre lleno de pruebas, de problemas, pero que su fe en Dios no decae, sino que permanece firme su fe en Dios, en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Y ahora, este Ángel con el cual lucha aquí en este pasaje que tuvimos, es el mismo Ángel de Jehová que lo había acompañado todo el camino, toda la trayectoria de su vida. Fue el que le apareció en Bet-el cuando Jacob salió huyendo de su hermano Esaú; el cual había dicho que cuando su padre muriera, él mataría a su hermano Jacob [Génesis 27:41]; así pensó Esaú, por lo tanto Esaú es un tipo del anticristo.

Y fue reflejado también el anticristo, no solamente en

Esau, sino que fue reflejado en Caín, y también en Judas Iscariote, y también en Nimrod. O sea que un sinnúmero de personas han tipificado al anticristo; y otros reyes también han tipificado al anticristo.

Ahora, este Ángel que le apareció a Jacob en el capítulo 28, cuando Jacob salió huyendo de su hermano y él iba ya por Bet-el... pero le tomó ya la caída del sol, y se tuvo que detener.

Ahora, vean ustedes, en esos tiempos viajaban grandes distancias, en donde muchos riesgos en el camino aparecían: ladrones, y también animales, fieras (que podían matar a cualquier persona), y también serpientes, y también un sinnúmero más de insectos venenosos, o de reptiles venenosos; pero vean ustedes, Dios estaba acompañando a Jacob, porque con Jacob Dios tenía un programa.

Y ahora, cuando Jacob toma de las piedras que estaban en ese lugar, y prepara su cama (la cama allí), y coloca una almohada de piedra... cualquier persona nota eso raro; pero miren, los que han trabajado en construcción, saben que uno coloca un bloque para colocar la cabeza, para quedar un poquito más levantado, o coloca unos cuantos bloques y coloca un panel de construcción ahí, y ahí se acuesta.

Y ahora, Jacob hizo su cama allí con almohada de piedra, y durmió allí, y tuvo una experiencia muy hermosa, un sueño; vean, porque Dios habla a Sus profetas, les puede hablar en sueños o en visiones; y un sueño interpretado, un sueño dado a un profeta, e interpretado ese sueño, es una visión y es una profecía.

Y ahora, Jacob duerme muy bien esa noche y tiene un sueño celestial: Dios le aparece, el Ángel de Jehová le aparece, y le muestra una escalera que se apoyaba en tierra y la parte alta llegaba al Cielo. Vio ángeles subiendo y bajando por esa escalera; y luego, en la parte alta de la escalera, vio a Dios sentado en la parte alta, y desde ahí le habló Dios, el Ángel del Pacto le habló a Jacob, el Ángel que lo acompañaba se le reveló a Jacob en esa forma.

Por cuanto esa escalera, con ángeles subiendo y bajando, es lo mismo de San Juan, capítulo 1, verso 51, donde Jesús dice a Natanael: “De aquí en adelante veréis los Cielos abiertos, y ángeles que suben y bajan sobre el Hijo del Hombre”.

Capítulo 1 de San Juan, verso 51:

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del Hombre”.

Y ahora, vean cómo, siendo que aquella escalera que vio Jacob con ángeles subiendo y bajando, y con Dios en la cúspide, la parte alta, de la escalera, representa la Iglesia del Señor Jesucristo, donde ángeles han subido por esa escalera.

Ángeles de Dios, mensajeros, ángeles mensajeros, han venido a la Tierra, han nacido en esta Tierra, y han subido por esa escalera a la edad que les ha tocado vivir; ángeles subiendo: son ángeles que suben por esa escalera y llaman al pueblo de Dios en la edad que les toca vivir.

Y después, cuando llega el momento en que se completa esa escalera, Cristo resucita a los muertos

creyentes en Él, y ahora vendrán descendiendo por esa escalera esos ángeles con el grupo de su edad.

Y ahora, ¿desde dónde le habló Dios a Jacob? Desde la parte alta de la escalera.

El pueblo hebreo está esperando que Dios le hable, el pueblo hebreo está esperando el Mensaje divino que corresponde al tiempo final. ¿Y desde dónde Dios le va a hablar? Desde la cúspide de la escalera; y la escalera es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso es que el reverendo William Branham nos dijo que este Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (que es el mismo Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, que desciende del Cielo), este Ángel viene por Israel. En la página 59 y 58 del libro de *Los Sellos...* Vamos a leer la 57 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin”.

Vean, este Ángel viene directamente a los judíos; es el Ángel que bendecirá al pueblo hebreo, el Ángel del cual se agarrará bien el pueblo hebreo.

Pero vamos a ver: este Ángel es el mismo Ángel del Pacto del Antiguo Testamento; es el mismo Ángel del Pacto que le apareció a Abraham, a Isaac y a Jacob; es el mismo Ángel del Pacto que bendijo a Jacob, es el mismo Ángel del Pacto que apareció en la cúspide, en la parte alta

de la escalera que vio Jacob en sueños; es el mismo Ángel del Pacto que libertó al pueblo hebreo, se reveló a Moisés, y envió a Moisés a la liberación del pueblo hebreo, y fue con Moisés y se veló en Moisés, y a través de Moisés libertó al pueblo hebreo; es el Ángel del Pacto que acompañó al pueblo hebreo por todo el desierto; es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el cual tiene el Nombre de Dios.

Por lo cual, cuando Moisés le preguntó cuál era Su Nombre, le dijo que era YHWH [Éxodo 3:14 (Versión: Biblia del Jubileo)]; el cual han compuesto, añadiéndole algunas letras para hacerlo pronunciable y que diga Jehová. Pero antes también le añadieron algunas letras y decía *Yahweh*. Pero no han sabido realmente cuál es la pronunciación verdadera de esas cuatro consonantes que aparecen en Éxodo, capítulo 13, verso 13 al 16.

Y ahora, el que tiene el Nombre de Dios es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto. Por eso es que en el Éxodo, capítulo 23, Dios dice en el capítulo 23, verso 20 al 23 del Éxodo:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

¿Dónde está el Nombre de Dios? En Su Ángel. Siempre en el Ángel está el Nombre del que está manifestado en ese Ángel.

“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Y ahora, vean ustedes cómo este Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto que acompañaba a Jacob, es el mismo Ángel del Pacto que le apareció a Abraham en diferentes ocasiones; y en dos de ellas le apareció como Melquisedec (en una ocasión), y le dio pan y vino a Abraham [Génesis 14:18]; y en otra ocasión le apareció como Elohim, y en esa ocasión le apareció con Sus dos Arcángeles Gabriel y Miguel, y comieron con él porque se materializaron para hacerle esta visita a Abraham, porque iba a ser destruida Sodoma y Gomorra [Génesis 18:16-33]. Y Dios no hará nada sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas [Amós 3:7]. Sodoma y Gomorra siendo destruida representa el reino de los gentiles, el reino del anticristo, siendo destruido en el Día Postrero; pero antes de esa destrucción estarán Elohim, Gabriel y Miguel en la Tierra.

Y ahora, esto es un misterio, pues Cristo dijo en el capítulo 16, versos 26 al 28 de San Mateo, que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras; como hizo (¿dónde?) en el tiempo de Lot, que fue el tiempo de Abraham, cuando visitó a Abraham.

Por eso es que siendo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que acompañó a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a

Moisés, y a los profetas que Él envió, y luego se hizo carne y habitó en medio de la raza humana, y fue conocido por el Nombre de Jesús; por eso Jesús podía decir en el capítulo 8, verso 56 al 58 de San Juan: “Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó”. Le dicen: “No tienes cincuenta años, ¿y dices qué has visto a Abraham?”. O sea, le están diciendo: “Tú eres mentiroso, todavía no tienes cincuenta años, has nacido en esta Tierra, y ahora dices que eres antes que Abraham”.

¿Y cómo era antes que Abraham? Ya que Su cuerpo físico había nacido en la Tierra, ese cuerpo físico no era antes que Abraham; pero el que estaba dentro de ese cuerpo físico, era antes que Abraham, y antes que Adán también. El mismo Dios en Su cuerpo teofánico es ese que era antes que Abraham y antes que Adán también, y que creó los Cielos y la Tierra.

En el principio era el Verbo, el Logos, la Palabra, el Ángel del Pacto; y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios; o sea, el Verbo, el Logos, el cuerpo teofánico de Dios, era con Dios y era Dios, ¿por qué? Porque Dios estaba dentro de ese cuerpo, por lo tanto era el cuerpo de Dios.

Y ahora, en ese cuerpo iba el Nombre del que iba dentro de ese cuerpo. Así como el nombre suyo, que le pusieron sus padres, lo lleva usted en su cuerpo; dondequiera que usted llega, dicen: “Llegó fulano de tal”. ¿Por qué? Porque ahí va su nombre.

Y ahora, en el cuerpo teofánico de Dios va el Nombre de Dios. Por eso es que Dios dice en el Éxodo, capítulo 23,

verso 20 al 23, que leímos:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Por eso cuando Moisés le preguntó cuál era Su Nombre, le dio el Nombre de Dios. Le había dicho a Moisés: “Yo Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. Y el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, es el mismo Dios en Su cuerpo angelical. Estando en Su cuerpo angelical fue que Él llevó a cabo toda la Creación; el Verbo, por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.

Por lo tanto, toda la Creación fue llevada a cabo por Dios estando en Su cuerpo angelical, cuerpo teofánico.

Y nada fue creado por Dios sin ser a través de Su cuerpo teofánico; o sea, nada fue creado por Dios sin estar Dios en Su cuerpo teofánico; y Su cuerpo teofánico es llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto; o sea, un hombre de la sexta dimensión.

Fue un hombre de la sexta dimensión el que llevó a cabo la Creación completa; y ese hombre es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de otra dimensión; porque Dios creó al ser humano a Su imagen y a Su semejanza. Lo más que se parece a Dios es el hombre, y lo más que se parece al hombre es Dios.

Y ahora, en el principio creó Dios los Cielos y la Tierra, ¿cómo lo hizo? Estando en Su cuerpo teofánico, cuerpo angelical; y habló a existencia las cosas y todas las cosas vinieron a existencia.

Toda la Creación estaba ¿dónde? En un hombre. Todos los pensamientos divinos, los atributos divinos, estaban colocados ahí en ese hombre, para traer a existencia toda la Creación; y cada uno de nosotros también estábamos en Él.

Y ahora, este Ángel del Pacto estuvo con los profetas del Antiguo Testamento que Él envió; le apareció a diferentes mensajeros, a diferentes profetas, en la forma de una Luz, una Columna de Fuego; y también le apareció en la forma de un hombre, de un Ángel, y era llamado el Ángel de Jehová.

Encontramos en una ocasión que también le apareció a Manoa, el padre de Sansón, antes de ellos poder tener un hijo. Dios le apareció a la esposa de Manoa y le habló de esa bendición que ellos tendrían; y luego ella le dice a su esposo: “Un varón me apareció, un hombre (pero era un hombre de otra dimensión); y me dijo tal cosa”.

Entonces Manoa oró a Dios para que enviará de nuevo ese Ángel; y Manoa y la esposa de Manoa no sabían que ese era el Ángel de Jehová, que era el mismo Dios en Su cuerpo teofánico. Pensaron que era algún ángel de Dios; pero saber que era el Ángel de Jehová, eso era una revelación mayor.

Y ahora, cuando Manoa ora a Dios, Dios le envía nuevamente al Ángel; le aparece a la esposa de Manoa de

nuevo, y ella va y busca a su esposo, y le dice: “El Ángel, el Varón de Dios, está ahí, está aquí”. Manoa va con su esposa, se encuentra con el Ángel, habla con él y le pregunta si él era el varón que le había aparecido a su esposa, y él le dice que sí. Y le dice: “Bueno, ahora, de lo que le has dicho a mi esposa acerca del niño, ahora, ¿cómo debemos criar a ese niño?” [Jueces 13:2-12].

Y esa es una buena pregunta que cada ser humano debe hacerse acerca de los hijos que Dios le ha dado: ¿Cómo debemos criar nuestros niños que Dios nos ha dado? Debe ser conforme a como Dios ha dicho que debemos criar nuestros hijos.

Veán que el Ángel de Jehová le dijo a la esposa de Manoa cómo criar al niño, y luego se lo repitió al padre también; por lo tanto, el padre y la madre estaban enterados de cómo tendría que ser criado ese niño que Dios les daría, el cual fue Sansón; el hombre del cual se habla que ha sido el hombre más fuerte físicamente, no porque era grande, sino porque el Espíritu de Dios se manifestaba en esa forma, y manifestaba Su poder, y era más fuerte que miles de personas: peleó, luchó, con unas mil personas, mil soldados, y los venció a todos; todos tenían armas y tenían buenos equipos, bien protegidos, y espadas; pero Sansón solamente encontró la quijada de un asno, de un burro [Jueces 15:15], y eso mismo usó; pero era el poder de Dios.

Es como si Sansón con un dedo tocara en el Nombre del Señor algo, y el poder de Dios fuese manifiesto y las cosas sucedían; pero ahí estaba usando la quijada de un asno.

Y después que mató a mil soldados, tuvo sed; y pidió a Dios misericordia, porque se iba a morir ahora de sed; y de una muela de la quijada salió agua [Jueces 15:18-19]. Cosa inexplicable, pero así sucedió, dice la Escritura.

Bueno, ¿no salió de la roca, de dos rocas, no salió agua para dos millones de hebreos cuando iban por el desierto? [Éxodo 17:1-7, Números 20:1-13 (Números 1: censo de Israel)]. Y para un hombre, que salga agua de una quijada, pues eso es normal; eso es normal en Dios. Dios es el Dios que hace maravillas, que hace milagros.

Ahora, vean ustedes, Sansón vino a ser uno de los jueces del pueblo hebreo, en esa época en que Dios gobernaba sobre el pueblo hebreo a través de los jueces; eso es la teocracia con el pueblo hebreo.

Y ahora, este Ángel le había aparecido a Manoa, y Manoa le dijo: “Dinos cuál es Tu Nombre, para que cuando se cumpla lo que Tú has dicho, te honremos” [Jueces 13:17]. El Ángel no le quiso revelar Su Nombre, porque ese es un misterio.

Y Manoa le ofreció una comida, una cena, como lo había hecho Abraham; pero en esta ocasión el Ángel no le acepta esa comida, porque no está materializado en carne, no está hecho carne, no está materializado; por lo tanto, en el cuerpo teofánico no se puede comer.

Y ahora, le dice: “Lo que vayas a ofrecerme, a ofrendar, sacrificalo a Dios, sacrificalo a Jehová”. Entonces hizo un sacrificio para Dios, lo ofreció allí, encendió el fuego; y mientras se está consumiendo el sacrificio por el fuego, el Ángel de Jehová sube por la llama de fuego [Jueces 13:15-

20]; y entonces Manoa se dio cuenta que este es un Ángel más grande de lo que él se imaginaba: se da cuenta que es el Ángel de Jehová, el mismo Dios en Su cuerpo teofánico; por eso le dice a su esposa: “Hemos de morir, porque hemos visto a Dios cara a cara” [Jueces 13:22]. Pero también la Escritura dice que nadie jamás ha visto a Dios.

¿Y cómo puede ser que Manoa diga que ha visto a Dios cara a cara? También Jacob dice que vio a Dios cara a cara; y por eso le puso por nombre Peniel al lugar donde se encontró con el Ángel de Jehová: luchó con Él y obtuvo la victoria; y el Ángel lo bendijo y le cambió su nombre de Jacob a Israel. Ambos dicen que vieron a Dios cara a cara.

Pero la Escritura dice, y Dios le dice a Moisés: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Por lo tanto yo pasaré, y entonces tú verás mis espaldas” [Éxodo 33:20-23].

Luego, en San Juan, capítulo 1, verso 18, dice que nadie jamás ha visto a Dios, sino que el Unigénito Hijo, que está en el Seno del Padre, Él le declaró. Por eso Jesús decía: “El Padre que mora en mí, Él es el que hace las obras” [San Juan 14:10]. Y por eso Jesús podía decir: “El Padre y yo una cosa somos” [San Juan 10:30].

Y ahora, en los días de Jesús estaban viendo a Dios cara a cara, en un cuerpo de carne, en la forma humana; porque así como Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza, ahora Dios, para redimir al hombre, se hace a la semejanza del hombre, se hace un cuerpo de carne igual al cuerpo de los seres humanos; y las personas que estaban viendo a Jesús, estaban viendo a Dios hecho hombre visitando la

raza humana.

Antes de eso Dios estaba en forma de un Ángel en Su cuerpo teofánico llamado el Ángel de Jehová: ahí estaba el Nombre de Dios; pero no era revelado a la raza humana.

Luego, cuando se hace carne, Jesús dice: “Yo he venido en el Nombre de mi Padre” [San Juan 5:43]. Y las obras que Él hacía, las hacía en el Nombre de Su Padre, porque el Nombre del Padre estaba en Él.

Y ahora, Jesús dice: “Padre, glorifica Tu Nombre”. Dios dice: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez” [San Juan 12:28]. Lo glorificó en la Primera Venida de Cristo, y lo glorificará en la Segunda Venida de Cristo.

La Venida del Señor tiene dos partes: Su Primera Venida como Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo; y Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá. En esas dos partes estará el Nombre de Dios manifestado.

Y ahora, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, hemos visto que es el mismo Jesucristo. “Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó”. [San Juan 8:56]. ¿Y cómo lo vio y se gozó, si había nacido allí en Belén de Judea, y no tenía cincuenta años, tenía treinta y algo de años el cuerpo de Jesús? Pero Su cuerpo teofánico no tenía 30 años, ni 33 años; el cuerpo teofánico de Jesús era antes que Abraham y antes que Adán también; en Su cuerpo teofánico Jesús no tenía años como los tenía en Su cuerpo físico.

Ahora, nos dice la Escritura que Jesucristo es el principio de la Creación de Dios [Apocalipsis 3:14]. Cuando salió de Dios ese cuerpo teofánico, ahí comenzó

el tiempo, ahí comenzó la Creación: desde ese cuerpo teofánico Dios llevó a cabo toda la Creación; y ahí está el Nombre de Dios. Ahora, este es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto.

Y ahora, este Ángel del Pacto cuando se hace carne y habita en medio de la raza humana, lo conocemos por el Nombre de Jesús; así está en la historia bíblica de los Evangelios y también de las cartas apostólicas.

Y si buscamos en el Antiguo Testamento en las profecías, la promesa era que vendría el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Señor, y enviaría primero uno preparándole el camino, el cual fue Juan el Bautista. Eso está en Malaquías, capítulo 3, verso 1 en adelante, y también en Isaías, capítulo 40; en ambos lugares está el precursor y el precursado.

En Isaías, capítulo 40, dice que Dios enviará una voz clamando en el desierto: “Preparad el camino al Señor”. Ese fue Juan el Bautista. Y en Malaquías dice: “He aquí, yo envío mi mensajero, delante de mí, el cual preparará el camino delante de mí” (Malaquías, capítulo 3). Y dice: “Y luego vendrá a Su Templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el Ángel del Pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Y cuando vino el Señor, el Ángel del Pacto, lo conocimos por el Nombre de Jesús. Por eso el Nuevo Pacto está bajo la Sangre de Jesucristo, porque Él es el Ángel del Pacto y Su Sangre es la Sangre del Nuevo Pacto. Por eso Él ha sido colocado como Pacto para el pueblo.

Y ahora, este Ángel del Pacto, siendo Jesucristo, es el

que ha estado en medio de Su Iglesia de etapa en etapa, de edad en edad, velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad. Y Él ha estado en el Trono de Dios en el Cielo, sentado en el Trono de Dios, haciendo intercesión con Su propia Sangre, por toda persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Allí está como Sumo Sacerdote en el Trono del Padre, porque Él es Rey; pero también Él es el Sumo Sacerdote Melquisedec, Rey y Sumo Sacerdote Melquisedec; y ahora está obrando desde el Trono del Padre como Sumo Sacerdote.

Y Él ha estado velándose y revelándose de etapa en etapa, para llamar y juntar a Sus hijos; el Buen Pastor llamando esas otras ovejas que no eran del redil hebreo, que estarían entre los gentiles, las cuales Él llamaría por su nombre; porque tiene los nombres de esas ovejas (¿dónde?) en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que es el Libro de los Siete Sellos.

Y ahora, esta obra del llamado de esas ovejas Él la ha estado llevando a cabo de edad en edad, de etapa en etapa. La etapa allá de en medio del pueblo: llamó y juntó hebreos allá en el tiempo de los apóstoles; pero luego se tornó a los gentiles en la casa de Cornelio, donde Pedro predicó: allí se abrió la puerta para los gentiles; porque Cornelio era gentil, un gran oficial del ejército romano, y toda su casa era gentil; pero recibieron a Cristo como su Salvador cuando Pedro les predicó, y recibieron también el Espíritu Santo.

Luego Dios envió a Pablo a los gentiles: y así la Puerta

ya abierta para los gentiles. Pablo siendo el mensajero a los gentiles para la primera edad, encontramos que fue usado por Cristo, y decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Y Cristo por medio de San Pablo estuvo llamando y juntando Sus ovejas allá en Asia Menor; y luego siguieron transcurriendo las diferentes etapas o edades de la Iglesia entre los gentiles.

Pasó el Programa de Asia Menor a Europa, a Francia; y después en otras edades a diferentes naciones europeas, donde envió diferentes mensajeros europeos, donde se cumplieron cinco etapas, cinco edades, donde llamó Sus ovejas de entre los gentiles de esos territorios.

Luego pasó a Norteamérica, donde envió a Su ángel mensajero, el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo y mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, al cual usó grandemente, y millones recibieron a Cristo como su Salvador; y así la séptima edad de la Iglesia se cumplió en Norteamérica.

Y ahora, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el mismo Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, para este tiempo final pasa a la América Latina y el Caribe, para hacer el llamado de los escogidos del Día Postrero, para colocarlos en la parte alta de la escalera de Jacob, en la Edad de la Piedra Angular; donde llama y junta a Sus escogidos del Día Postrero de entre los gentiles, llama y junta a Sus escogidos del Cuerpo Místico de Cristo en este tiempo final; y después llamará y juntará los escogidos del pueblo hebreo: desde ahí mismo le hablará al pueblo hebreo, desde ahí mismo escuchará Israel, el Jacob

terrenal, la Voz de Dios; pero primero la escucha el Israel celestial. Y ahí es donde escuchamos la Voz de Cristo en este tiempo final. Por eso dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1].

Y para dar a conocer estas cosas envía Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Y también Apocalipsis 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y así es como Él nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto: enviando Su Ángel Mensajero.

Porque así como estuvo en cada ángel mensajero de cada edad, Cristo en Espíritu Santo velado y revelado, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado y revelado en la porción correspondiente a cada edad en el ángel mensajero de cada edad y en la edad correspondiente; así también Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, velado y revelado, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y así es como ha estado el Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, agarrada del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo, velado y revelado en cada ángel mensajero de cada edad.

Y durante la noche de las siete edades, toda esa noche la ha pasado el Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, agarrada del Ángel de Jehová, agarrada de Jesucristo, de edad en edad.

Y para este tiempo final, cuando ya está rayando el alba, todavía la Iglesia del Señor Jesucristo estará agarrada del Ángel de Jehová en Su manifestación final: y ahí verá cara a cara el rostro del Ángel de Jehová, ahí verá cara a cara a Dios; pues durante la noche no podían ver cara a cara a Dios, no sabían por qué estaban agarrados de Cristo; pero no sabían el misterio de esa manifestación de Cristo en cada ángel mensajero.

Pero cuando está rayando el alba y ya comienza a esclarecer, entonces pueden verse el uno al otro; puede ver Jacob, el Israel celestial, y después verá lo mismo el Israel terrenal: podrá ver el rostro del Ángel de Jehová.

¿Y cómo va a ver el rostro del Ángel de Jehová? En el Monte de la Transfiguración, Pedro, Jacobo y Juan fueron con Jesús, en donde Jesús mostraría en visión (eso fue una visión, en visión) la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino, el Hijo del Hombre viniendo con Sus Ángeles en Su Reino, la Venida del Reino de Dios.

Y cuando le mostró la Venida del Reino de Dios, la Venida del Hijo del Hombre viniendo en Su Reino, Su rostro resplandeció como el sol, y aparecieron Moisés a un lado y Elías al otro lado; y ese es el orden de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero: estará Moisés y Elías, los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, y el ministerio de Jesús; y eso es el Hijo del Hombre

viniendo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Y ahora, Su rostro resplandeciente como el sol. Jacob vio el rostro del Ángel de Jehová, y por eso le puso por nombre a ese lugar *Peniel*, que significa ‘el rostro de Dios’. Manoa vio también cara a cara a Dios en Su cuerpo angelical. Moisés también recibió la visita del Ángel de Jehová, y vio a Dios en Su cuerpo teofánico caminando, vio las espaldas del Ángel de Jehová.

Luego Josué vio a un varón con una espada en su mano, y fue donde Él y le dice: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?”. Y ese Ángel le dice quien Él es: se identifica como el Príncipe de los ejércitos de Jehová; y ese es nada menos que el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, el cual es el mismo Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

Dice, el capítulo 5 de Josué, verso 13 al 15:

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?”

Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo”.

Ahora, vean que este es el que era antes que Abraham: este es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, el cual es el

Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto; el cual en la página 57 del libro de *Los Sellos*, del cual el reverendo William Branham dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo uno? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Y ahora, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual es el mismo Cristo en Su cuerpo teofánico, cuerpo angelical, viene por Su Iglesia.

Y ahora, vamos a ver... porque este es el mismo Ángel que bendijo a Abraham, a Isaac y a Jacob; es el mismo Ángel del cual se agarró Jacob durante toda la noche, y no soltó al Ángel.

Y eso es lo que ha hecho la Iglesia del Señor Jesucristo: se ha agarrado durante toda esta noche de las siete etapas o edades de la Iglesia, se ha agarrado bien del Ángel.

Pero ya en la madrugada, cuando raya el alba, ahí es la experiencia gloriosa para Jacob; lo cual cae en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, donde raya el alba de un

nuevo milenio, donde raya el alba del séptimo milenio y donde raya el alba de la séptima dispensación, un nuevo día dispensacional y un nuevo día milenial.

Y está rayando el alba: y ahí fue donde Jacob vio a Dios cara a cara, vio el rostro de Dios; y ahí es donde la Iglesia del Señor Jesucristo verá esa manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto. Y después el pueblo hebreo verá esa manifestación: estará viendo cara a cara a Cristo manifestado en el Día Postrero, velado y revelado. Y sabrá, la Iglesia de Jesucristo y el pueblo hebreo, que Dios estará ahí, Cristo estará ahí, velado y revelado.

Veamos lo que dice el reverendo William Branham, en la página 351 del libro de *Los Sellos* en español:

“99. En este Sexto Sello es cuando Israel recibe el Mensaje del Reino por medio de los profetas de Apocalipsis 11. Recuerden: Israel es una nación, un pueblo; ellos son los siervos de Dios. Y cuando Israel dé el paso de entrada al Reino, eso tendrá un carácter nacional. En Israel, durante la Edad del Reino, será cuando el Hijo de David se sentará sobre el Trono (o sea, sobre el Trono de David). Por eso fue que aquella mujer en Mateo 15:22 clamó: ‘¡Hijo de David!’, porque Dios le juró a David que Él levantaría Su Hijo que tomaría Su Trono y sería un Trono perpetuo, que no tendría fin. Salomón fue el tipo cuando edificó el templo, pero Jesús les dijo aquí que: ‘No quedará piedra sobre piedra’. Pero ¿qué es lo que les está procurando decir aquí? Que Él mismo iba a regresar.

100. *‘¿Cuándo vas a regresar?’.*

101. *Les respondió: 'Estas cosas acontecerán antes de mi regreso'. ¡Y aquí estamos viendo estas cosas!*

102. *Entonces en el tiempo del Sexto Sello se desarrolla la gran tribulación. Recuerden: Cuando el Reino es establecido sobre la Tierra, durante el tiempo del Milenio, Israel es una nación; las doce tribus estarán presentes como una nación. Pero la Novia estará en el Palacio. Ella ya es la Reina porque está casada”.*

Y ahora, pasemos a la página 359, donde dice:

“141. *Ahora, Esaú no tenía necesidad del dinero de Jacob, como tampoco lo necesita Roma, porque Roma tiene las riquezas del mundo en sus manos. Pero hallamos que en aquella ocasión cuando todavía era Jacob, se encontró con Dios, y estaba pasando por ese tiempo de tribulación, entonces Jacob echó mano a algo que era real. Hubo un Ángel que bajó del Cielo (un Ángel que bajó del Cielo), y Jacob mantuvo sus brazos alrededor del Ángel, y allí se mantuvo. Este Ángel le dijo: 'Tengo que irme, ya está amaneciendo'. Hermano: ¡El Día está por aparecer, está por llegar!*

142. *Pero Jacob dijo: '¡No te voy a dejar ir si no me bendices! No puedes partir, yo me voy a quedar contigo. Yo quiero que venga un cambio a mi situación'. Esos son los 144.000, los ganadores de dinero que han sido tan deshonestos con las finanzas; pero cuando ellos por fin ven la cosa verdadera y la posibilidad de agarrarse de ello, allí estarán Moisés y Elías. ¡Amén! Ellos también lucharán con Dios hasta que los 144.000 de las doce tribus de Israel sean llamados y sacados fuera.*

143. *Eso sucede justamente antes de comenzar la tribulación. ¡Cuán hermoso! Estos dos profetas predicarán como Juan el Bautista, y les dirán: ‘El Reino de los Cielos está a la mano. ¡ISRAEL, ARREPIÉNTANSE!’.* *¿Arrepiéntanse de qué? ‘Arrepiéntanse de sus pecados y de su incredulidad, y regresen a Dios’”.*

Y ahora vemos cómo será para Israel agarrándose del mismo Ángel de Jehová; como hizo Jacob allá, será en este tiempo final, cuando le llegue el Mensaje del Evangelio del Reino; y allí estarán Moisés y Elías.

Porque lo mismo que es el Séptimo Sello para la Iglesia es la Séptima Trompeta para Israel: para Israel: Moisés y Elías; para la Iglesia: el Señor Jesucristo.

Y la Trompeta Final, que es la Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15, es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso el reverendo William Branham dice: “La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son la Venida del Señor” [*Citas*, pág. 149, párr. 1333].

Y con ese misterio del Séptimo Sello para la Iglesia, son llamados y juntados los escogidos del Día Postrero; y con ese misterio de la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo, son llamados y juntados los escogidos del pueblo hebreo.

Y la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son una cosa: la Venida del Señor.

¿Y cómo viene el Señor? El Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, conforme a la profecía. Por lo tanto, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus

Ángeles estarán los ministerios de Jesús, de Moisés y de Elías.

Y ahora, vean ustedes, la Iglesia del Señor Jesucristo estará recibiendo la visita del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, el cual ha estado en Su Iglesia de edad en edad, velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad; y en el Día Postrero estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero; del cual Él dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo estará viendo esa manifestación de Cristo en Su Ángel, y por consiguiente estará viendo a Cristo cara a cara, velado y revelado en Su Ángel; y luego lo verá el pueblo hebreo. Y todo eso sucede antes de comenzar la gran tribulación.

El pueblo hebreo verá a Cristo velado y revelado en la parte alta de la escalera, en la Edad de la Piedra Angular, que también es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; desde donde Cristo habla en el Día Postrero, y llama y junta a Sus escogidos; y le habla, no solamente a Sus escogidos, sino que le habla al mundo entero, y da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por lo tanto, eso es profecía: profetizando todas las cosas que han de suceder en este tiempo final, y abriendo todo ese misterio de todas estas profecías correspondientes a este tiempo final, y dando a conocer las que ya están cumplidas.

Y todo esto Cristo lo hace, lo revela, por medio de Su Ángel Mensajero; por lo cual Él dijo: “Sube acá, y yo te

mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Para poder conocer las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia, hay que subir más arriba: a la Edad de la Piedra Angular; por eso la Iglesia tiene que reconocer Su posición, y Su posición en este tiempo final es: la Edad de la Piedra Angular.

El reverendo William Branham dijo: “Cuando la Iglesia reconozca su posición, entonces vendrá el rapto; así será algún día” [*Citas*, pág. 107, párr. 931]. Y ese día se ha estado haciendo realidad para todos nosotros en la América Latina y el Caribe.

Hemos estado reconociendo nuestra posición, nuestro lugar, en el Cuerpo Místico de Cristo: nuestro lugar es la Edad de la Piedra Angular, en donde recibimos la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y ahora, un cristiano, estar fuera de la etapa correspondiente a este tiempo, es estar fuera de paso.

La Iglesia del Señor Jesucristo ha estado subiendo en esa escalera, por esa escalera, de escalón en escalón, de paso en paso, hasta llegar a este tiempo final: en donde llegamos a la parte alta de la escalera, a la parte donde Cristo estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y por consiguiente todos estaremos agarrados de Cristo en Su manifestación final.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo, como tampoco lo fueron los siete ángeles

mensajeros de las siete edades; pero tanto en ellos como en el Ángel del Señor Jesucristo, ha estado Cristo velado y revelado.

Y ahora, ¿en cuál de los ángeles, Cristo, el Ángel del Pacto, escribiría el Nombre de nuestro Dios y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo? Así como en el Ángel de Jehová estaba el Nombre de Dios, ahora el Nombre Nuevo de Cristo estará en Su Ángel, el cual Él enviará a Su Iglesia, y el cual y del cual dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y así como el Nombre de Dios estaba en el Ángel del Pacto, que por consiguiente es llamado también el Hijo de Dios; así también el Nombre Nuevo de Jesucristo tiene que estar en un hijo de Jesucristo. ¿Vieron lo sencillo que es todo? Porque todo hijo viene en el nombre de su padre.

O sea que vendrá un Mensajero, en el cual Cristo tendrá el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo, escrito; y ese será hecho columna en el Templo de nuestro Dios, ese será hecho columna en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, ese Ángel del Señor Jesucristo, en donde Cristo tendrá escrito Su Nombre Nuevo y Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, vean ustedes, será el Ángel del cual se agarre el pueblo hebreo en el Día Postrero; porque se estará agarrando del Ángel de Jehová velado y revelado en ese Ángel Mensajero.

Y allá Jacob, cuando se agarró del Ángel de Jehová —lo cual era Dios velado en Su cuerpo teofánico— tenía

el Nombre ahí; pero no se lo reveló a Jacob. Jacob quiso conocer el Nombre de ese Ángel, que era Dios velado en un cuerpo angelical, teofánico, pero no le fue permitido el Nombre. “¿Por qué preguntas por mi Nombre?”. Quería conocer el Nombre de Dios.

A través de la historia bíblica podemos ver que todos los profetas de Dios han deseado conocer el Nombre Eterno de Dios; pero eso tiene que venir por una revelación del mismo Dios.

Para el tiempo final es que Cristo ha prometido escribir sobre el Vencedor el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo (Apocalipsis, capítulo 3, verso 12).

Y también dice que le dará una Piedrecita blanca al Vencedor —una Piedrecita blanca—, y en la Piedrecita un Nombre escrito (Nuevo), que ninguno conoce sino aquel que lo recibe (capítulo 2, verso 17 del Apocalipsis).

Y ahora, así como en el Ángel del Pacto estaba el Nombre de Dios: y cuando Él se hizo carne, ahí estaba el Nombre de Dios, en Jesús. Y cuando ascendió al Cielo victorioso - murió, resucitó y ascendió al Cielo, siendo el que vino en el Nombre de Su Padre, y siendo el Ángel del Pacto hecho carne, pues tenía el Nombre de Dios; por lo tanto se sentó en el Trono de Dios. La primera ocasión en que un cuerpo de hombre, humano, pero glorificado, se sienta en el Trono de Dios en el Cielo; pero era el que tenía el Nombre de Dios.

Y ahora, Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y

me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21].

Para sentarse en el trono, el Trono de David, el cual obtiene Cristo —porque Cristo es el heredero al Trono de David—, para sentarse en ese Trono con Cristo, lo primero es que tiene que ser un hijo de Jesucristo, por medio de ser un creyente en Cristo nacido de nuevo; y tiene que ser un Ángel Mensajero; y tiene que venir en el Nombre del que lo envió: o sea, el que lo envía tiene que escribir sobre él el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

¿Irá a escribir tres nombres? No, uno; porque el Nombre de Dios es el mismo Nombre de la Ciudad de nuestro Dios; y el Nombre de Dios es el mismo Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, ese misterio lo tendrá el Ángel Mensajero que se sentará con Cristo en Su Trono; y él es el que conocerá el misterio de la Venida de esa Piedra con un Nombre Nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Ese que recibirá la Piedrecita y ese que recibirá el Nombre Nuevo, será el que conocerá ese misterio de la Venida de esa Piedra no cortada de manos, la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo; y ese Nombre es el que escribe Cristo sobre el Vencedor. Por lo tanto obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino; así como Cristo obtuvo la victoria en Su Primera Venida, para luego sentarse en el Trono del Padre. Y en esa misma forma en que se ha sentado en el Trono del Padre (Dios le ha dado que se siente en el Trono celestial); ahora Cristo le dará al

Vencedor que se siente con Él en Su Trono.

Esa bendición quiso agarrarla Jacobo y Juan, y como colaboradora la madre de ellos, que quiso que sus hijos fueran los que estuvieran, uno a la derecha y el otro a la izquierda en el Reino de Cristo (uno a la derecha de Cristo y el otro a la izquierda).

Y ahora, Cristo le dijo que no era de Él darlo esto, sino a aquellos a quienes estaba preparado [San Mateo 20:20-23]; porque esas posiciones son las que corresponden a los Dos Olivos, los Dos Ungidos, que están delante de la presencia de Dios: a los dos ministerios de Moisés y Elías.

Por eso es que en un sueño que tuvo el reverendo William Branham, cuando se estaba pasando a lista para dar las coronas a los creyentes en Cristo, Cristo estaba parado en un sitio alto, y había una escalera de caracol (como diríamos), y las personas estaban abajo y Cristo estaba en la parte alta arriba; y al lado de Cristo estaba un Ángel, el cual tenía el registro, el Libro de la Vida, ese Título de Propiedad; y ese Ángel que estaba al lado de Cristo era el que llamaba por nombre a las personas que estaban abajo, para que subieran por esa escalera. Y luego Cristo veía a la persona, veía que todo estaba bien, y le decía: “Buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor”; y entraban a ese glorioso Reino de Dios, ese Reino Milenial.

Y nuestro hermano Branham, pues se fijó bien en el Ángel, y también en Jesús; y dice que ese Ángel - ese Ángel llamó su nombre también [Citas, págs. 96-97, párr. 837].

Siendo que ese Libro es el que contiene los nombres: ese es el Libro de la Vida del Cordero, y por consiguiente es el Libro de los Siete Sellos. Por eso en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11, aparece Cristo, el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, descendiendo del Cielo con un Librito abierto en Su mano, viene con Su rostro como el sol y Sus ojos como llama de fuego, y viene envuelto en una nube y con el arco iris alrededor de Su cabeza, y viene con el Librito abierto; y clama como cuando un León ruge y Siete Truenos emiten Sus voces: es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto; y luego le entrega el librito a un hombre.

Juan allí representando al Ángel del Señor Jesucristo, que estará en el Día Postrero para recibir ese Título de Propiedad cuando Cristo lo tome y se lo entregue (¿para qué?) para que se lo coma.

Veán que es un hombre el que recibe ese Título de Propiedad; por lo tanto, ese es el Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará al lado de Cristo: ese es el Ángel ministrador, el Ángel representado en el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor cuando venga y le halle haciendo así (le halle dándole el alimento espiritual a tiempo a los hijos de Dios), dice: “De cierto os digo que sobre todos Sus bienes le pondrá” [San Mateo 24:45-47].

Y por eso, vean ustedes, el más importante de todos los bienes: el Título de Propiedad, lo entrega a ese hombre para que se lo coma, y entonces profetice sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Así el Título de Propiedad es restaurado a la raza humana, para la raza

humana ser restaurada a la vida eterna; para los escogidos de Dios ser restaurados a la vida eterna: los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; porque estará el Título de Propiedad ya tomado de la mano del que está sentado en el Trono: Cristo lo habrá tomado y habrá hecho Su Reclamo, y se lo habrá dado a un hombre para que se lo coma.

Veán, el reverendo William Branham en el mensaje “Tratando de hacer un servicio a Dios fuera de Su voluntad”, dice en la página 85 (hablando del Arca del Pacto), dice [pág. 45, párrs. 318-319]:

“Hay tan solo un Arca, esa Arca es Jesucristo, ¡y Él es la Palabra!

Noten, Dios le dijo al profeta, dijo: ‘Come el rollo’, en el Antiguo Testamento (ese fue el profeta Ezequiel).

Al profeta del Nuevo Testamento, Él le dijo: ‘Come el librito’. ¿Por qué? ¡Para que el profeta y la Palabra fueran uno! ¿Ve? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.

Y ahora, vean cómo tendremos el Arca del Pacto en la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, en el Lugar Santísimo, siendo colocada el Arca del Pacto, ¿cómo? Cristo dándole el Título de Propiedad, el Librito de los Siete Sellos, a un hombre que se lo coma; y por cuanto ese es el Mensajero del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, entra ahí el Arca del Pacto, la Palabra, Cristo, a Su Templo, al Lugar Santísimo de Su Templo; y ahí entonces queda el Arca del Pacto en el Templo espiritual de Cristo, para ser dedicado el Templo de Jesucristo, ser

dedicado a Dios para morada de Dios en toda Su plenitud; porque esa es la Casa de Dios.

Y ahora, así como Dios en el Antiguo Testamento ha tenido siete nombres, los cuales son nombres que significan manifestaciones de Dios, que significan algo que Dios es; ahora, en el Nuevo Testamento, Dios ha tenido también —Cristo ha tenido— siete nombres: los siete ángeles, los siete nombres de los ángeles mensajeros. Nombres compuestos tuvo Dios en el Antiguo Testamento.

Y ahora, los nombres de los ángeles mensajeros tienen un significado en la Obra que Cristo ha realizado de edad en edad.

Y para este tiempo final, Cristo, vean ustedes, así como tuvo siete nombres compuestos en el Antiguo Testamento; pero luego vino en el Nombre de Jesús, Dios manifestado con un nombre humano, para llevar a cabo la Obra de Redención.

Para el Día Postrero, luego de esos siete nombres que han sido manifestados, siete ángeles mensajeros con sus nombres en las siete edades, luego viene Cristo en el Día Postrero, y tendrá una revelación final en Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular; y ahí es donde Él escribirá sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo.

Por lo tanto, ese Ángel vendrá en el Nombre del Señor Jesucristo, vendrá en el Nombre de Dios, en el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y en el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y los escogidos de Dios estarán bien agarrados del

Ángel de Jehová, de Jesucristo; así como han estado agarrados de edad en edad, en la manifestación de Dios, de Cristo, en cada edad, estarán bien agarrados en este tiempo final de Cristo, el Ángel del Pacto, velado y revelado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Y también el pueblo hebreo se agarrará bien, 144.000, se agarrarán bien de Cristo, el Ángel del Pacto, velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es un Mensajero, un profeta, enviado por Cristo a Su Iglesia en el Día Postrero, un profeta dispensacional, un espíritu de profeta, el cual le dio a Juan la revelación apocalíptica.

Un espíritu de profeta es un cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Un cuerpo teofánico de un hombre de la sexta dimensión vendrá velado y revelado en carne humana en el Día Postrero. Se velará en carne humana el Ángel de Jehová, vendrá en carne humana; como vino cada ángel mensajero velado en carne humana, en cada edad, para poder ser el instrumento de Dios.

Ángeles enviados de Dios a los herederos de salvación [Hebreos 1:14]: esos son los ángeles mensajeros de las siete edades y el Ángel del Señor Jesucristo, para el Día Postrero.

Y estos ángeles, vean ustedes, están en el libro del Apocalipsis y en otros libros de la Biblia, señalados. Por ejemplo están señalados como los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y como las siete lámparas que están delante de la presencia de Dios, encendidas ardiendo en fuego, y como los siete ojos del Cordero [Apocalipsis

4:5, 5:6]: esos son los siete ángeles mensajeros de las siete edades, donde siete espíritus teofánicos se hicieron carne y tuvieron sus ministerios en medio de la Iglesia de Jesucristo.

Y para el Día Postrero se hará carne otro espíritu teofánico: un espíritu de profeta dispensacional se hará carne; y entonces tendremos al Ángel del Señor Jesucristo como el instrumento de Cristo, a través del cual Cristo, el Ángel del Pacto, se manifestará, se velará y se revelará, y le hablará a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Pero el Ángel no es el Señor Jesucristo; por eso cuando Juan quiso adorarlo, no aceptó la adoración del apóstol San Juan, y le dijo el Ángel a Juan: “No lo hagas”. Y le dijo: “Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Y ahora, podemos ver que así como este Ángel le enseñó a Juan a adorar a Dios, le enseñará a todos los hijos e hijas de Dios a estar adorando a Dios, a nuestro amado Señor Jesucristo, en este tiempo final, en la parte alta de la escalera de Jacob (o que vio Jacob), en la parte alta, que es la Edad de la Piedra Angular, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahí es donde nos agarramos bien del Señor Jesucristo en Su manifestación final; y por consiguiente esa edad también es nuestro Peniel, donde estaremos viendo a Dios cara a cara, velado y revelado en Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Y entonces estaremos bien agarrados de Cristo velado en Su Ángel, hasta que nos bendiga y

ob tengamos el cambio. Él obtuvo un cambio de nombre; y nosotros, en adición al cambio de Nombre, recibimos (¿qué?) un cambio de cuerpo, una transformación: nosotros los que vivimos y también los muertos en Cristo recibirán un cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado. Y entonces habremos obtenido la bendición que queríamos recibir de parte de Dios. Pero tiene que ser hablada por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Así como Dios tuvo Su Ángel, el cual se hizo carne y lo conocimos por el Nombre de Jesús, Jesús tiene Su Ángel: el cual en el Día Postrero podemos ver que es el Ángel que le reveló a Juan el libro del Apocalipsis, un espíritu teofánico de la sexta dimensión, un espíritu de profeta, un hombre, un varón de Dios, pero de la sexta dimensión; el cual Cristo envía a Su Iglesia en el Día Postrero, y entonces viene en carne humana; ese espíritu teofánico en carne humana ministrando la Palabra que Cristo le estará dando para Su Iglesia.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y nosotros, agarrados de ese Mensaje, de esa Palabra, estaremos agarrados del Ángel que le apareció a Jacob, del Ángel del Pacto; el cual envía el Ángel del Pacto, Cristo, envía a Su Ángel Mensajero en este tiempo final, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Hemos visto cómo se agarró Jacob bien del Ángel, y cómo se agarraría bien la Iglesia del Señor Jesucristo, del

Ángel del Jehová, del Ángel del Pacto, velado y revelado de edad en edad en el mensajero de cada edad. Y cómo en la mañana, cuando ya está rayando el alba, Jacob, el Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, estará bien agarrada del Ángel de Jehová, velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

“JACOB BIEN AGARRADO DEL ÁNGEL”.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes dándoles testimonio de: **“JACOB BIEN AGARRADO DEL ÁNGEL”**; eso fue en Peniel, donde vio cara a cara a Dios, donde vio el rostro de Dios, el rostro del Ángel de Jehová, del cuerpo teofánico de Dios.

Y para el Día Postrero, los escogidos de Dios estarán viendo cara a cara a Cristo velado y revelado por medio de Su Ángel; por lo tanto estarán viendo cara a cara a Jesucristo, estarán viendo cara a cara el rostro del Ángel, a través del cual Cristo estará velado y revelado.

Pero con todo y eso no estarán viendo literalmente el rostro de Jesucristo, del cuerpo glorificado que Él tiene, sino solamente el del velo de carne que Él estará usando en el Día Postrero.

Pero algún día —después— cuando tengamos el nuevo cuerpo veremos cara a cara a Jesucristo, le veremos como Él es: en Su cuerpo glorificado; porque nosotros seremos semejantes a Él, a Su imagen y semejanza, y tendremos un cuerpo glorificado como el Suyo, y entonces le podremos ver. Así como para podernos ver nosotros unos a los otros, tenemos que tener un cuerpo igual los unos a los otros.

Y cuando tengamos el cuerpo igual a Jesucristo, entonces lo podremos ver a Él en Su cuerpo glorificado, y nos podremos ver nosotros también en el cuerpo glorificado; y podremos decirnos el uno al otro: “Ahora sí que estás bien joven, ¡y para toda la eternidad jovencito en cuerpo glorificado!”.

Y ahora, hemos visto el misterio de: “JACOB BIEN AGARRADO DEL ÁNGEL DE JEHOVÁ”.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto venga ese cambio del cuerpo, seamos glorificados pronto, seamos transformados pronto, y los muertos en Cristo resucitados en cuerpos eternos y glorificados, y todos seamos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LA OBRA DEL DIOS TODOPODEROSO

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 6 de agosto de 2002
Cali, Colombia*

En la Obra del Dios Todopoderoso lo más importante es el ser humano, es el hombre, la raza humana; por lo tanto, no perdamos eso de vista.

Y ahora, la Escritura nos dice que Jesucristo es antes de todas las cosas [Colosenses 1:17]: es antes de la creación

del Universo, es antes de la creación del mundo invisible y del mundo visible. Jesucristo es antes de todas las cosas y que todas las cosas. Por eso en San Juan, capítulo 17, verso 4 en adelante, dice Cristo orando al Padre:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

Ahora pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo (para contigo), con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”.

Antes que el mundo fuese, Cristo existía. Por eso Él pudo decir también en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Era antes que Abraham, era antes que Adán y era antes de todas las cosas. Antes que el mundo viniese a existencia, Jesucristo estaba.

Y ahora, en Proverbios se hace una pregunta muy importante, la cual es para todo ser humano: Proverbios, capítulo 30, versos 4 en adelante, dice:

“¿Quién subió al cielo, y descendió?

¿Quién encerró los vientos en sus puños?

¿Quién ató las aguas en un paño?

¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?

¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si lo

sabes?”.

Y ahora, vean cómo Dios, el Creador de los Cielos y de la Tierra, por medio de Su Hijo Jesucristo, ha creado el Universo completo.

Cristo es antes que toda la Creación, Cristo es antes que las galaxias, Cristo es antes que el mundo visible y el mundo invisible, que fueron creados por Dios.

En San Juan, capítulo 1, da respuesta a Génesis, capítulo 1, verso 1. En Génesis, capítulo 1, verso 1, dice:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

Y en San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice la forma en que Dios creó los Cielos y la Tierra, en que Dios creó todas las cosas. Dice San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Y ahora, ¿cómo fue que Dios creó todas las cosas? Por medio del Verbo que era con Dios y era Dios. Y luego en el mismo capítulo 1, verso 14 de San Juan, dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Y ahora, el Verbo que era con Dios y era Dios, se hizo carne y habitó en medio de la raza humana, y fue conocido

por el Nombre de Jesús.

Cuando se habla del Verbo, el Verbo es la Palabra, el Verbo es Cristo en Su cuerpo angelical, el Ángel de Jehová mencionado en el Antiguo Testamento; el cual le apareció a diferentes profetas y el cual libertó al pueblo hebreo a través del profeta Moisés.

Y ahora, el Verbo que era con Dios y era Dios, es Cristo en Su cuerpo angelical, el Ángel de Jehová, Dios a través de Cristo, a través de Su cuerpo angelical... porque Cristo es la imagen del Dios invisible; y la imagen es el cuerpo angelical, el cuerpo teofánico; y Cristo siendo la imagen del Dios invisible, fue por medio de Cristo que Dios creó el Universo completo. El origen de la Creación está en Jesucristo.

Y ahora, hemos llegado a conocer quién es el Verbo que era con Dios y era Dios: es Jesucristo en Su cuerpo angelical, es el cuerpo angelical de Jesucristo; y ese cuerpo angelical de Jesucristo es la imagen del Dios invisible.

La imagen del Dios invisible se hace visible a través de su imagen, de su cuerpo angelical; por eso siempre que aparecía el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento, se identificaba con Dios y hablaba muchas veces en primera persona; por eso cuando le apareció a Moisés en el capítulo 3, del Éxodo, le dice a Moisés: “ Yo soy el Dios de tu padre (o sea, el Dios de Amram, que es el padre de Moisés), y el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”, y era el Ángel de Jehová; pero en el Ángel de Jehová, en ese cuerpo angelical de Dios, está Dios en toda Su plenitud.

Encontramos que ese cuerpo angelical de Dios, el

Verbo, el Logos, aparece en el Antiguo Testamento en algunas ocasiones en una forma de Luz, un cuerpo de Luz, una Columna de Fuego o Pilar de Fuego; en otras ocasiones también se hace visible en forma de un hombre de otra dimensión, llamado el Ángel de Jehová.

El profeta y patriarca Abraham lo vio en diferentes ocasiones, tanto en forma de Luz, Columna de Fuego, como también en la forma de un hombre cuando le apareció como Melquisedec. Ese es el Sacerdote del Dios Altísimo del Templo celestial, y es el Rey de Salem, o sea, de Jerusalén, Rey de Justicia y Rey de Paz; y le dio a Abraham pan y vino, Abraham dio, pagó los diezmos a Melquisedec [Hebreos 7:1-2].

Y ahora, encontramos que ese Melquisedec es el mismo Jesucristo en Su cuerpo angelical; por eso cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, fue con Su propia Sangre al Cielo, al Lugar Santísimo del Templo celestial, para hacer intercesión con Su propia Sangre por toda persona escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Así como hacía el sumo sacerdote en la Tierra, el día diez del mes séptimo de cada año, cuando sacrificaba el macho cabrío de la expiación, y entraba al lugar santísimo con la sangre del macho cabrío de la expiación, y esparcía con su dedo siete veces sobre el propiciatorio; y así se realizaba la reconciliación del pueblo hebreo y de cada miembro del pueblo hebreo con Dios, por un año. Y eso se realizaba cada año, el día diez del mes séptimo, y eso era para ser reconciliados con Dios; porque Dios está

mostrando en medio del pueblo hebreo (que es el pueblo de los siervos), lo que Dios va a hacer con el pueblo de los hijos e hijas de Dios, que es el Israel celestial.

Y San Pablo nos dice en Hebreos, capítulo 9, versos 16 al 24:

“Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.

Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.

Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios...”.

Y ahora, lo que hacía el sumo sacerdote el día diez del

mes séptimo de cada año, era tipo y figura de lo que Cristo, el Sumo Sacerdote del Templo celestial, Cristo, el cual es Melquisedec, haría en el Cielo con Su propia Sangre, llevándola al Lugar Santísimo y colocándola sobre el Propiciatorio del Templo celestial; y así Él se presentaría por nosotros ante Dios para reconciliarnos con Dios.

Y ahora, eso es lo que Cristo está haciendo durante todo este tiempo que ha transcurrido desde que Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo. Él está en el Cielo siendo el Sumo Sacerdote del Templo celestial, siendo Melquisedec; por eso dice la Escritura que Cristo es Sacerdote según el Orden de Melquisedec [Hebreos 6:20]; ese es el Orden sacerdotal celestial del Templo celestial.

Y a ese Orden nosotros también pertenecemos, porque Cristo con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos con Cristo por el Milenio y por toda la eternidad.

En la actualidad estamos reinando espiritualmente y estamos ministrando como sacerdotes espiritualmente, pero en el Reino Milenial será literalmente aquí en la Tierra.

Ahora, encontramos a Cristo como el que es antes de todas las cosas, el que es antes de la fundación del mundo, el que es antes de la creación del Universo.

Y ahora, Él es Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo, Él es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto; por eso dio al pueblo hebreo un Pacto, y luego cuando vino en

carne humana estableció un Nuevo Pacto. Por eso en la última cena Cristo dijo: “Comed, este es mi cuerpo que por vosotros es partido. Comed”. Y luego tomó la copa y dando gracias al Padre, luego dio a Sus discípulos y dijo: “Tomad (o sea, bebed), esta es la copa del Nuevo Pacto en mi Sangre, que por vosotros es derramada”. Eso está en San Mateo, San Marcos y San Lucas también. San Lucas, capítulo 22 y San Mateo, capítulo 26.

Y ahora, Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Melquisedec, viene en carne humana, para establecer un Nuevo Pacto, y es conocido como Jesús.

Y ahora, encontramos que tomó un nombre humano para llevar a cabo la Obra de Redención; ese es el mismo nombre que tenía el sucesor de Moisés.

Jesús es *Josué*; así que encontramos que *José*, *Josué* y *Jesús* significan lo mismo: ‘Salvador’, ‘Redentor’.

Y así como Josué llevó el pueblo a la tierra prometida, los introdujo, Cristo introduce a la tierra prometida del Bautismo del Espíritu Santo a todos los creyentes en Él, y Él también nos va a introducir a Su glorioso Reino Milenial, que es la tierra prometida como Reino; y nos va a introducir al nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, que es la tierra prometida como nuevo cuerpo; como también nos ha introducido al nuevo cuerpo espiritual, que es el cuerpo angelical teofánico que Él nos ha dado cuando nos ha dado el Bautismo del Espíritu Santo.

Y ahora, ¿por qué en todo está Cristo? Porque la Obra del Dios Todopoderoso es hecha a través de Jesucristo

nuestro Salvador; y no hace nada a menos que sea a través de Jesucristo nuestro Salvador, a través de Cristo, el Ángel del Pacto.

Y ahora, Cristo ascendió al Cielo y está haciendo intercesión en el Cielo por cada persona que tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Ninguna otra persona podía llevar a cabo esa labor de Sumo Sacerdote en el Templo celestial, para interceder por el pueblo de Dios escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, encontramos que Cristo está en el Cielo con Su cuerpo glorificado (físico glorificado), haciendo intercesión como Sumo Sacerdote; pero Él está haciendo también una Obra aquí, Dios está haciendo en la Tierra una Obra: y es llamando y juntando Sus escogidos, de edad en edad, y así Él está creando una nueva raza con vida eterna.

La Nueva Creación del ser humano es la nueva raza que Cristo está creando, porque todo Dios lo hace por medio de Jesucristo; y Dios por medio de Cristo en Espíritu Santo, en la Tierra está creando Su Iglesia, que es la nueva raza con vida eterna.

Por eso nos enseña San Pablo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, y dice (eso está en Segunda de Corintios, capítulo 5, verso 17):

“... si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Y ahora, para estar en Cristo una persona y venir a ser una nueva criatura, y pertenecer a la Nueva Creación de una nueva raza con vida eterna, la persona escucha la

predicación del Evangelio de la Gracia, en donde se da a conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios y Su Obra de Redención realizada en la Cruz del Calvario, en donde Él derramó Su Sangre para limpiarnos de todo pecado; y la persona cuando escucha esa predicación reconoce que necesita a Cristo para que lo limpie con Su Sangre, de todo pecado, para que lo haga así una nueva criatura y pertenezca a la Nueva Creación con vida eterna.

La persona al escuchar, llega esa Palabra a su alma, es compungida de corazón; y por cuanto Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen” [San Juan 10:27], esa persona está escuchando la Voz de Cristo y responde al llamado de Cristo: “Si oyes hoy Su Voz no endurezcas tu corazón” [Hebreos 3:15]. Y entonces dice: “Yo recibo a Cristo como mi Salvador”. Reconoce que el único que puede salvar el alma (su alma), es Jesucristo. Por eso Él vino en carne humana, el Verbo que era con Dios y era Dios, en quien moró y mora Dios en toda Su plenitud.

Jesucristo en Su cuerpo angelical es la casa angelical de Dios, el cuerpo angelical de Dios. Y Jesucristo en Su cuerpo de carne aquí en la Tierra, y en Su ministerio, era la casa terrenal, el cuerpo terrenal de Dios, donde Dios moró en toda Su plenitud. Y Cristo en Su cuerpo físico glorificado es la casa donde Dios mora, el cuerpo donde Dios mora, en toda Su plenitud.

Y ahora, Dios a través de Jesucristo está llevando a cabo la Obra que Él se propuso desde antes de la fundación del mundo. Pero esa Obra, vean ustedes, la

comenzó Dios por medio de Cristo: De Dios salió ese cuerpo angelical teofánico, el cual es el cuerpo angelical de Cristo llamado el Ángel de Jehová; y a través de ese cuerpo Dios creó todas las cosas. Por eso Cristo es el Hijo Primogénito de Dios y también es el Hijo Unigénito de Dios.

¿Por qué es el Primogénito y por qué también es el Unigénito? Esos dos títulos de Hijo como que el uno contradice el otro; porque si es el Unigénito y es el Primogénito: si es el Primogénito significa que hay más hijos de Dios; pero si es el Unigénito significa que hay uno solo. Lo que sucede es que a través de ese único Hijo que salió de Dios, Dios colocó toda Su simiente.

Y así como de un hombre (que es el portador de la simiente) vienen muchos hijos, todos estaban ¿dónde? En ese hombre. Y todos los hijos de Dios ¿dónde estaban? En Jesucristo nuestro Salvador.

Por eso todo hijo de Dios es identificado con Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios. Él es el Grano de Trigo que fue sembrado en tierra, para reproducirse en muchos granos de trigo, reproducirse Jesucristo, el Hijo de Dios, en muchos hijos e hijas de Dios.

Y ahora, todos los hijos e hijas de Dios, que estaban en la Mente de Dios desde antes de la Creación, vean ustedes, han sido colocados en Jesucristo: en Él está toda la simiente de Dios; y por medio de Él es que todo el Programa de la Obra de Dios de Creación, Dios la lleva a cabo.

Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al

ser humano. ¿Ven? Siempre es Dios en Jesucristo, porque en Él moró y mora y morará la plenitud de Dios, la plenitud de la Divinidad; por eso en Jesucristo estaba el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Toda persona que veía a Jesucristo estaba viendo al Padre y estaba viendo al Espíritu Santo; porque el Padre estaba en Él y el Espíritu Santo estaba en Él. Dios como Padre, Alma viviente, estaba en Jesús. Dios como Espíritu Santo estaba en Jesús. ¿Ven? Todo estaba en Jesucristo, el Hijo de Dios.

Y ahora, en Jesucristo entonces podemos ver la manifestación de la trinidad divina: Dios como Padre manifestado en Su Hijo Jesucristo; podemos ver que en Jesucristo estaba toda la plenitud de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en una sola persona.

¿Y cómo es eso posible? Pues como es posible en usted: que esté en ese cuerpo de carne usted como alma, y esté en ese cuerpo de carne un cuerpo espiritual llamado espíritu.

¿Ven? En cada ser humano hay una trinidad también. El ser humano es una trinidad: alma, espíritu y cuerpo. Y en Jesús podemos ver una trinidad: podemos ver al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahí está la trinidad de Dios manifestada en toda Su plenitud en Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, si alguien realmente cree en la trinidad de Dios somos nosotros. Y en Jesucristo estaba la manifestación plena de Dios; por lo tanto estaba ahí la trinidad. ¿Ven? Padre, Hijo y Espíritu Santo; Alma, Espíritu y Cuerpo.

Y ahora, encontramos la Obra del Dios Todopoderoso

siendo realizada a través del Verbo, que es el cuerpo angelical de Jesucristo; el cual es Jesucristo en Su cuerpo angelical llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto.

Pero ahora la pregunta es: ¿Y antes de la Creación qué hacía Dios? Pues todo era eternidad. Ustedes mismos se van a contestar la pregunta.

Cuando ustedes ven un edificio muy hermoso construido, y dice en un rótulo: “Fue diseñado por el arquitecto fulano de tal, y los ingenieros fulanos de tal, y construido por los ingenieros fulanos de tal”. ¿Y antes de la construcción de ese edificio, que hacían el arquitecto o los arquitectos y los ingenieros? Diseñando toda la obra que ellos iban a hacer, diseñando el edificio.

¿Qué hacía Dios antes de llevar a cabo la Creación? Pues diseñando lo que Él iba a crear. ¿Y por qué le tocó tanto tiempo diseñar? En eternidad no se cuenta el tiempo como nosotros lo contamos acá: es una; y lo otro: porque la Obra que Dios haría sería una Obra para toda la eternidad.

Y ahora, en lo primero que Dios pensó en Su Programa de Creación, en Su Programa de la Obra que Él llevaría a cabo, en lo primero que Él pensó fue tener un cuerpo, tener un cuerpo angelical teofánico; porque Él va a hacer una Obra en donde van a existir cuerpos angelicales y en donde Dios va a estar manifestado, y va a estar manifestado en un cuerpo angelical.

Y por consiguiente, de Dios sale esa Columna de Fuego, y surge un cuerpo angelical llamado el Ángel de Jehová, un hombre pero de otra dimensión; y en ese

hombre Dios moró en toda Su plenitud; y ese es Jesucristo en Su cuerpo angelical, el Hijo de Dios. Hijo de Dios porque salió (¿de quién?) de Dios; no tuvo necesidad de una esposa para tener un Hijo.

Y ahora, encontramos que a través de Su Hijo Jesucristo, en Su cuerpo angelical, Dios creó todas las cosas; y todavía sigue creando. Y ahora está creando una nueva raza con vida eterna; desde Su Sacrificio en la Cruz del Calvario comenzó ese Programa.

¿Y por qué? Porque la raza primera, que comenzó con Adán, cayó y entró la muerte a esa raza; pero ahora, por medio del segundo Adán, vino la vida eterna para la nueva raza, que es descendiente del segundo Adán por medio del nuevo nacimiento.

Cuando la persona nace de nuevo al recibir el Espíritu Santo, la persona ha nacido como un miembro de la nueva raza descendiente del segundo Adán: Jesucristo, nuestro Salvador; y la persona tiene vida eterna, ha recibido vida eterna de parte de Jesucristo nuestro Salvador. Esas personas son las ovejas que el Padre le ha dado a Jesucristo para que les dé vida eterna, esas son las almas de Dios que Dios le ha dado a Cristo para que les dé vida eterna.

Al nacer en esta Tierra obtuvimos un cuerpo mortal, corruptible y temporal, y un espíritu del mundo; y por eso se requiere nacer de nuevo.

Al nacer en la Tierra a través de nuestros padres terrenales hemos nacido como descendientes de Adán, del primer Adán; y por consiguiente hemos nacido en una raza

a la cual entró la muerte. Por eso se nace, se vive un tiempo, la persona luego se pone vieja y muere, y algunas veces antes de ponerse viejos mueren también; porque es una raza a la cual entró la muerte cuando Adán y Eva pecaron en el Huerto del Edén.

Pero ahora Dios está creando una nueva raza, de la cual Cristo es el principio de esa Nueva Creación.

Y ahora, toda persona que recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo, y arrepentido viene a los pies de Cristo, y es bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, Cristo le da Su Espíritu Santo, y la persona obtiene el nuevo nacimiento, nace en el Reino de Cristo; la persona es libertada del reino de las tinieblas y es colocada en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador. Y así se cumple lo que le dijo Cristo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios (o sea, no lo puede entender)”.

Nicodemo le dice: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso un hombre ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?”. Pues Nicodemo estaba interesado en nacer de nuevo, porque Nicodemo estaba interesado en entrar al Reino de Dios; como toda persona está interesada en entrar al Reino de Dios y vivir eternamente con Dios.

Y ahora, Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” [San Juan 3:3-5].

Y ahora, encontramos que es posible entrar al Reino de

Dios, y así ser sacado del reino de las tinieblas y colocado en el Reino de Jesucristo, que es el Reino de Dios, y ser así nacido en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, encontramos que en la Obra del Dios Todopoderoso, la creación de una nueva raza se está llevando a cabo desde la muerte de Cristo en adelante; así como también Dios llevó a cabo la Obra de la creación del mundo invisible y del mundo visible. Toda esa Obra la llevó a cabo Dios por medio de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, por medio del Verbo que era con Dios y era Dios, que es Cristo en Su cuerpo angelical.

Y encontramos que lo primero que Dios creó fue ángeles. ¿Y cómo lo hizo? Por medio de Cristo, el Verbo, Cristo el Verbo, Cristo el cuerpo angelical de Dios.

Por medio del cuerpo angelical, que es Cristo en Su cuerpo teofánico, Dios creó todas las cosas.

Ahora, Cristo en Su cuerpo angelical es el principio de la Creación de Dios, y es el Unigénito Hijo de Dios, Él es el Primogénito; por lo tanto Él es el Heredero de toda la Creación; y por medio de Él fueron creadas todas las cosas, ¿y para quién? Para Él.

Él es el Heredero como el Hijo de Dios. Como Hijo de Dios Él es el Heredero de los Cielos y de la Tierra, de toda la Creación: incluyendo todo lo que está en la Tierra, seres humanos también, y también todo lo que está en el Universo completo.

Todo fue creado por medio (¿de quién?) de Él, de Jesucristo; Dios lo creó por medio de Jesucristo, por medio de Jesucristo en Su cuerpo angelical, que es el Verbo; y

luego lo creó (¿para quién?) para Él.

¿Y todo no le pertenece a Dios? Sí; pero Dios está en toda Su plenitud en Cristo; por lo tanto, todo lo hereda Jesucristo nuestro Salvador, porque Dios está en Cristo.

Y ahora, podemos entender por qué Cristo decía: “Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije: Tomará de lo mío (o sea que ‘el Espíritu Santo tomará de lo mío’), y os lo hará saber, porque todo lo que tiene el Padre es mío” [San Juan 16:15].

Y una persona que habla así, que todo lo que tiene Dios el Padre es de Él, tiene algún motivo por el cual puede hablar así: y es que Él es la imagen del Dios invisible, Él es el cuerpo angelical de Dios, el Ángel de Jehová.

Y cuando Adán y los demás profetas dispensacionales y de edades vieron al Ángel de Jehová, dijeron que vieron a Dios; y el Ángel de Jehová hablaba como Dios, diciendo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. Era Dios en Su Ángel, en Su cuerpo angelical.

Cuando Jacob se agarró del Ángel y luchó con Él, y no lo soltó hasta que el Ángel de Jehová lo bendijo, y le dijo: “¿Cómo te llamas?”. Jacob le dijo: “Me llamo Jacob”. El Ángel le dijo: “No se dirá más tu Nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido” [Génesis 32:27-28].

Él se agarró bien, con fe; así es como tenemos que agarrarnos para obtener la victoria y obtener la bendición de Dios.

Y ahora, Jacob luego soltó al Ángel porque el Ángel tenía que irse, tenía sus labores que llevar a cabo en la

mañana, en el Cielo; porque Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial.

Y ahora, Jacob muy contento; y el Ángel no le dio nada visible, solamente le cambió el nombre, y así lo bendijo; pero en esa bendición que le dio estaba todo lo que Jacob necesitaba.

Y ahora, Jacob llama al lugar donde todo esto sucedió, lo llama *Peniel*, que significa ‘rostro de Dios’, porque dijo: “*Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma*” [Génesis 32:30]. Pero la Escritura dice que nadie jamás ha visto a Dios.

¿Y cómo pudo ver Jacob a Dios si nadie jamás ha visto a Dios? Y Dios le dijo a Moisés: “No me verá hombre y vivirá. No podrás ver mi rostro”, y después Moisés vio a Dios pasar, y vio las espaldas de Dios como las espaldas de un hombre.

¿Qué fue lo que vio Moisés en el capítulo 33 y 34 del Éxodo? Vio a Cristo en Su cuerpo angelical, en quien estaba Dios en toda Su plenitud.

Y ahora, ¿qué fue lo que vio Jacob al decir que vio a Dios cara a cara? Vio el cuerpo angelical de Dios con el cual luchó, lo agarró bien y no lo soltó hasta que lo bendijo.

¿Y es que acaso podemos agarrar un cuerpo angelical? ¿Podemos agarrarnos de un cuerpo angelical, de un cuerpo teofánico? Humanamente no se puede; pero un profeta sí puede hacerlo, y Jacob era un profeta; para poder agarrar a un Ángel físicamente, tiene que hacerse carne.

Cuando el Ángel de Jehová se hizo carne, entonces

cuando las personas saludaban a Jesús o abrazaban a Jesús, estaban abrazando a Dios en Su cuerpo de carne. Pero para agarrar un cuerpo angelical, pues la persona tiene que hacerlo con Su cuerpo angelical. ¿Ven lo sencillo que es? Ahora, vamos a dejar eso quietecito ahí, vamos a continuar.

Ahora, Jacob vio a Dios cara a cara, porque vio al Ángel de Jehová, y vio el rostro del Ángel de Jehová, siendo profeta lo pudo ver; aunque quizás otras personas si estaban cerca no estaban viendo nada.

Ahora, encontramos que en San Juan, capítulo 1, verso 18, dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

Y Jesucristo es el Unigénito Hijo del Padre, el cual le dio a conocer estando en Su cuerpo angelical; y luego estando en Su cuerpo de carne lo dio a conocer al mundo en medio del pueblo hebreo: fue la manifestación del Dios Todopoderoso llevando a cabo Su Obra a través de Su Hijo Unigénito, Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora podemos ver lo grande que es nuestro amado Señor Jesucristo: es la persona más grande que ha pisado el planeta Tierra. Cuando ascendió al Cielo victorioso Él obtuvo poder sobre los Cielos y sobre la Tierra. Él dijo a Sus discípulos luego de resucitado: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Siendo el Hijo de Dios, como Hijo de Dios Él es el Heredero de los Cielos y de la Tierra. Como Hijo de David Él es el Heredero al Trono de David. Como Hijo de

Abraham Él es el Heredero a todo el territorio de Israel y a todo lo que Dios le prometió a Abraham. Y como Hijo del Hombre, ¿a qué Él es el Heredero? Al planeta Tierra con todo lo que tiene el planeta Tierra y con todo lo que tendrá en el futuro.

Por eso Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Él es Rey en el Cielo, en la séptima dimensión: Rey Dios. Él es Rey en el Paraíso, la sexta dimensión: Rey Teofanía, Rey en Su cuerpo angelical teofánico. Y Él es Rey para reinar en el Reino Milenial en este planeta Tierra: Rey de reyes y Señor de señores.

Es el hombre más grande que ha pisado este planeta Tierra, en quien estuvo, está y estará la plenitud de la Divinidad corporalmente; donde estuvo, está y estará Padre, Hijo y Espíritu Santo, manifestado en toda Su plenitud.

Y ahora, Él es el que ha estado llevando a cabo la Obra del Dios Todopoderoso; porque es Dios a través de Jesucristo nuestro Salvador el que ha estado llevando a cabo Su Obra, Su Obra de Creación.

Y ahora, encontramos que lo primero que Dios creó fue ángeles. Y nos preguntamos: ¿y cuál sería el primero? Pues el primero tiene que ser el Primogénito. De eso hablaremos en alguna ocasión; porque así como Jesucristo es el Primogénito y Unigénito de Dios, y tiene la Herencia de Primogénito y de Unigénito, todo le pertenece a Cristo, encontramos que alguien tuvo que ser el primero, el primer Ángel que Él creó.

Siendo que Jesucristo es el Primogénito de Dios y el

Unigénito de Dios, es el Ángel del Pacto en el Antiguo Testamento, que estuvo apareciendo a diferentes personas.

En el Nuevo Testamento Cristo está creando una nueva raza, y Él ha enviado diferentes ángeles mensajeros a Su Iglesia.

Ahora, encontramos que en el Antiguo Testamento Dios había enviado muchos mensajeros, muchos profetas; y esos son espíritus de profetas manifestados en carne humana, cuerpos teofánicos angelicales manifestados en cuerpos de carne.

Y luego Dios envió a Su Ángel, el Ángel de Jehová, en carne humana; y el último que vino, dice Juan el Bautista: “El que viene después de mí es primero que yo”, y venía después de Juan. Y dijo: “Y es más poderoso que yo. Yo les bautizo en agua, pero Él les va a bautizar en Espíritu Santo y Fuego” [San Juan 1:30-33].

Ahora, encontramos que el primero, el Primogénito, tiene que ver con el primero en que Dios pensó; aunque después venga a esta Tierra manifestado a lo último, pero ese es el primero en que Dios pensó. Bien dijo Jesucristo: “Los primeros serán (¿qué?) postreros, y los postreros primeros” [San Mateo 19:30].

¿Y no dijo Cristo...? Cuando los discípulos todos querían ser el más grande en el Reino (en el Reino de Cristo), todos querían ser el mayor, y le preguntan a Cristo: “¿Quién será el mayor en tu Reino?”. Cristo les enseñó que los primeros son postreros, y los postreros son primeros; y también les dijo que el menor, el menor es el último.

Así que vean ustedes que eso es como cuando Esaú y Jacob: ¿en quién pensó Dios? En Jacob; y dice: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13]. Aun antes que los niños nacieran ya Dios había pensado en Jacob, ese fue en quien Dios pensó; por eso la Bendición de la Primogenitura se la llevó (¿quién?) Jacob; aunque humanamente le pertenecía a Esaú, porque había nacido primero.

Pero vean, por cuanto todo obra para bien, vean, todo obró para bien, y Jacob fue el que luego obtuvo la Bendición de la Primogenitura; el cual luchó por esa Bendición de la Primogenitura. A Esaú no le llamaba la atención la Bendición de la Primogenitura y la vendió por un plato de lentejas.

Ahora, encontramos que así también Dios pensó primero en Sus hijos como grupo. Vamos a ver, en Hebreos, capítulo 12, versos 22 en adelante, dice San Pablo:

“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Y ahora, la congregación de los primogénitos escritos en el Cielo es la congregación de la Iglesia del Señor Jesucristo; por eso la congregación de los primogénitos

que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, han estado siendo llamados y juntados de edad en edad.

Si son los primogénitos escritos en el Cielo, son los primeros: en ellos fue que primeramente Dios pensó; y de entre todos los primogénitos en que Dios pensó, uno tuvo que haber sido el primero.

Y ahora, por cuanto los pensamientos de Dios pasaron todos a Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y por medio de Cristo, el Ángel de Jehová, es que Dios ha estado llevando a cabo Su Obra: por lo tanto, Cristo en todo el Programa que Dios le ha dado para llevar a cabo, encontramos que pensó primero en el que Dios pensó.

Ahora, en el que Dios pensó como el primero de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo y de los mensajeros del Señor Jesucristo, de los ángeles del Señor Jesucristo; así como Dios pensó primero en Cristo, y luego cuando pensó en todos los hijos que traería a existencia a través de Cristo, pensó en alguno primero.

Y ahora, así como el Padre le dio a Jesucristo, el Unigénito del Padre y el Primogénito... Primogénito porque tendría más hermanos: Dios tendría más hijos, pero a través de Jesucristo, el Unigénito.

Y ahora, encontramos que en esa Obra de Dios con esa raza celestial descendiente de Dios, hijos e hijas de Dios, en los primeros que Dios pensó, encontramos que Él pensó en los ángeles mensajeros que Él enviaría a Su Iglesia, Su Familia celestial, Su Casa celestial, Su descendencia celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, Él ya desde antes de la fundación del mundo, ya Dios había pensado en todo lo que Él llevaría a cabo; y lo llevaría a cabo por medio de Cristo.

Y ahora, todos los pensamientos del Padre celestial pasan a Cristo, para que sean materializados a través de la Obra que Dios haría a través de Jesucristo nuestro Salvador: comenzó esa Obra en el cuerpo angelical, y después continuó en el cuerpo físico; y ahora está en Su cuerpo glorificado, pero en Espíritu Santo está en medio de Su Iglesia.

Y ahora, de etapa en etapa, de edad en edad, Cristo ha enviado Sus ángeles mensajeros, a través de los cuales se ha velado y se ha revelado, y ha llevado a cabo la Obra correspondiente a cada edad, en donde ha llamado y ha juntado Sus escogidos de cada edad, en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia; y así ha estado siendo creada una nueva raza con vida eterna, que es la Iglesia de Jesucristo con todos los creyentes en Cristo.

Esa es la nueva raza en la cual Él pensó desde antes de la fundación del mundo; porque toda la Obra que Dios llevaría a cabo Él la pensó desde antes de la Creación, desde antes de la fundación del mundo; y aun la Obra de Redención de Cristo fue pensada por Dios desde antes de la fundación del mundo.

Y en la Mente de Dios encontramos que todo el Programa de la Redención fue llevado a cabo. Así como un arquitecto lleva a cabo en su mente, y luego lo coloca en un plano todo lo que va a ser construido; y así toda la construcción de la Creación que Dios llevaría a cabo, ya

Dios lo tuvo en Su Mente y lo diseñó; y ahora lo colocó todo en Cristo, el Verbo, la Palabra.

Y por medio de Cristo en Su cuerpo angelical, encontramos que creó el mundo invisible y el mundo visible: todo fue creado por medio de Él y para Él.

Por lo tanto, del mundo invisible, luego Cristo, el Ángel del Pacto, lo materializaría y haría un mundo visible, un mundo tangible.

Todo el Universo, toda la Creación, fue creada primero en el mundo invisible y luego ha sido materializada; por eso hay un mundo invisible y hay un mundo visible; y Cristo es el Creador del mundo invisible y del mundo visible.

Y ahora, todo pertenece a Cristo, y Cristo es el Rey del mundo invisible y del mundo visible, Rey de reyes y Señor de señores; porque todo fue creado por Él y para Él.

Ahora, Cristo está realizando la Obra más grande que Cristo realizaría después de Su muerte, sepultura y resurrección: que es la creación de una nueva raza descendiente del segundo Adán.

¿Y quiénes pertenecen a esa nueva raza? Todos nosotros, todas las ovejas que el Padre le dio, todas esas almas de Dios que el Padre le dio para que les dé vida eterna, y produzca en ellos el nuevo nacimiento y les dé un cuerpo angelical teofánico; y luego en el Día Postrero, si han muerto físicamente, los resucite en cuerpos glorificados; y a los que quedemos vivos nos transforme y nos dé el cuerpo físico, inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo glorificado Suyo. Vean, eso es

parte de esa Obra de Dios que le ha sido dada a Cristo para llevar a cabo.

Y ahora, estamos en la etapa final, donde están siendo llamados y juntados los escogidos de Dios del Día Postrero, con Gran Voz de Trompeta, con la cual serían llamados y juntados conforme a San Mateo 24, verso 31, los escogidos de entre los gentiles primero (para formar la parte final de la Iglesia de Jesucristo), y después los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ahora, hemos visto la Obra del Dios Todopoderoso llevada a cabo a través de Jesucristo nuestro Salvador; y nosotros somos obra del Dios Todopoderoso a través de Jesucristo nuestro Salvador; y la Iglesia de Jesucristo es Obra del Dios Todopoderoso a través de Jesucristo nuestro Salvador, la cual está dentro del Nuevo Pacto, cubierta con la Sangre del Nuevo Pacto; y cada creyente en Cristo es miembro de la Iglesia de Jesucristo, cubierto con la Sangre de Cristo, la Sangre del Nuevo Pacto.

Y ahora, no tenemos ahora que ser circuncidados físicamente para entrar al Pacto de Dios con el pueblo hebreo, porque ya ese Pacto terminó y ese tiempo terminó; y ahora hay un Nuevo Pacto establecido por Cristo, el Ángel del Pacto, el cual está llevando a cabo, y en el cual están siendo colocados todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, las personas no tienen ni que ser hebreas o gentiles; pueden ser hebreos o gentiles (no importa), para entrar en el Nuevo Pacto establecido por Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; a través del cual Dios ha

establecido un Nuevo Pacto para hacer de ambos pueblos (o sea, de hebreos y de gentiles), hacer un nuevo hombre perfecto con vida eterna; y así hacer un nuevo pueblo, un Israel celestial con vida eterna.

Esos son los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y esos son los que gobernarán, reinarán con Cristo, por el Milenio y por toda la eternidad: y así el Reino será dado al pueblo de los santos, al pueblo celestial de los santos, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y luego en medio del pueblo de Israel será establecido el Reino de Dios, el Reino de Cristo, y gobernará Cristo con Su Iglesia sobre el pueblo hebreo y sobre todos los gentiles.

El Trono de Cristo estará en Israel, en Jerusalén; y es el Trono de David, al cual Él es Heredero como Hijo de David. El Arcángel Gabriel cuando le apareció a la virgen María, le dijo que Dios le daría el Trono de David Su Padre y reinará para siempre [San Lucas 1:32].

Ahora, podemos ver la Obra tan grande que el Dios Todopoderoso está llevando a cabo a través de Jesucristo nuestro Salvador.

Es a través de Jesucristo nuestro Salvador que el Reino de Dios será establecido en este planeta Tierra; y con Él reinaremos por el Milenio y por toda la eternidad con cuerpos inmortales, incorruptibles y jóvenes para toda la eternidad, y glorificados, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se sienta

conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Esa es una Bendición de Primogenitura; por lo tanto esa bendición corresponde al Primogénito de los primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Tiene que ser un Mensajero y tiene que ser dispensacional; como Cristo siendo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, es también un Mensajero dispensacional, y se sentó en el Trono del Padre.

Y ahora, Cristo dice también: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la piedrecita un Nombre Nuevo escrito, que ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. Apocalipsis, capítulo 2, verso 17.

El anterior verso que les cité fue Apocalipsis, capítulo 3, verso 21. También dice en el capítulo 2, verso 26 al 27 del Apocalipsis:

“Al que venciere y guardare mis obras (¿hasta cuando?) hasta el fin...”.

O sea, eso es para el último profeta mensajero que estará en la Tierra en el tiempo del fin.

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro...”*.

Esa es una bendición para un profeta mensajero dispensacional: y tiene que ser el primero en el cual Cristo pensó; porque esos pensamientos fueron transmitidos de Dios a Cristo.

Esa fue la bendición que Santiago y Juan querían

cuando fueron con su madre Salomé (hermana de la virgen María), fueron a Jesús para pedirle algo en el capítulo 20 de San Mateo, donde dice... Capítulo 20, verso 20 en adelante de San Mateo, dice:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

Él le dijo: ¿Qué quieres?”.

O sea “¿qué quieres?”, o sea, le está diciendo así a la tía según la carne; y Jacobo y Juan son primos hermanos según la carne de Jesús, porque Salomé, la madre de Juan y Santiago, es hermana de la virgen María.

“Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”.

Como hacen algunas tías, que le dan órdenes a sus sobrinos; aquí le está dando una orden o haciéndole una petición

“Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos”.

Porque el que está buscando la bendición de Dios no puede ver, no puede ver las circunstancias negativas que le rodean; tiene que buscar la bendición de Dios creyendo que la va a conseguir. Por eso ellos dicen: “Sí podemos”. Vamos a ver lo que Cristo les contesta:

“Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados...”.

¿Ven? Cristo les dijo que sí, que iban a poder.

Cuando usted con fe cree lo que Dios ha prometido y cree que lo va a obtener, Cristo le dice: “¡Sí! ¡Puedes obtenerlo! ¡Tú lo vas a obtener!”, porque usted lo cree ¿cómo? Con toda su alma.

“... pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

Y esa posición corresponde a los Dos Olivos y los Dos Candeleros de Oro que están delante de la presencia de Dios, que son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios: son los ministerios de Moisés y Elías.

Para ellos poder obtener esa bendición que ellos querían, tenían que tener el ministerio de Moisés y de Elías; por lo tanto, el que lo tenga en el Día Postrero, no solamente el ministerio de Elías, sino los dos: el ministerio de Moisés y de Elías, ese será el que tendrá la bendición de la diestra y de la izquierda (de la siniestra); ese será el que estará a la diestra y a la izquierda del Señor Jesucristo con los ministerios de Moisés y de Elías; como fueron vistos en el Monte de la Transfiguración, en el capítulo 17 de San Mateo.

Ahora vean, ellos ya habían estado en el Monte de la Transfiguración, y vieron la Venida del Reino en aquella visión, y vieron a Moisés y a Elías; ellos sabían que a cada lado del Señor estaría alguien en el Reino de Cristo; y eso corresponde a los ministerios de Moisés y Elías, que estarán en el Ángel del Señor Jesucristo; porque ese será el que tendrá esa Bendición de Primogenitura.

En la Bendición de la Primogenitura está una doble porción; por lo tanto tendrá una doble porción ministerial: el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías. Y tendrá una doble porción también en cuanto a Rey; y así por el estilo.

Tiene que ver con los gentiles y con los hebreos también; por eso bajo ese ministerio de Moisés y Elías, Cristo en Espíritu Santo estará obrando por medio del que tenga ese ministerio de Moisés y Elías, que será el Ángel del Señor Jesucristo; y a través de él obrará con los gentiles, con la Iglesia gentil, y después con los hebreos. ¿Ven? Una doble porción ministerial y una doble porción de pueblo: pueblo gentil y pueblo hebreo.

Y ahora, podemos ver que el que vino después de Juan el Bautista era primero que Juan, y Cristo dijo: “Antes que Abraham, yo soy”; y luego San Pablo dice que Él es antes de todas las cosas.

Y ahora, el que vendrá después de los siete ángeles mensajeros: antes de venir los siete ángeles mensajeros, encontramos que ya Dios había pensado en él, y luego transmitió esos pensamientos a Cristo; por lo tanto ese es el primero en el cual Cristo pensó.

Y vean ustedes cómo lo encontramos en la década del 90, en el capítulo 1 del Apocalipsis, ministrando la Palabra a Juan el apóstol. En el año 96, allá lo encontramos dando la revelación apocalíptica a Juan el apóstol. Pero esa revelación tomó unos dos años, así que antes de Juan el apóstol escribirla, le tomó dos años recibirla: durante dos años estuvo recibiendo la revelación apocalíptica y

también escribiendo lo que él veía.

Ya podemos ver que ese Ángel estando en cuerpo angelical está ministrando; como ministró también Cristo en Su cuerpo angelical en el Antiguo Testamento, y luego se hizo carne y estuvo en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el Nombre de Jesús.

En la misma forma en que el Padre hizo con Su Ángel, el Ángel de Jehová, Cristo hace con Su Ángel, el Ángel del Señor Jesucristo; a través del cual envió la revelación apocalíptica a Juan el apóstol de todas las cosas que iban a suceder durante la Dispensación de la Gracia, y también durante la Dispensación del Reino hasta la entrada a la eternidad; también aquí está todo contenido.

Luego de las siete etapas de la Iglesia, ese Ángel tiene que estar en medio de la Iglesia de Jesucristo en carne humana, para poder tener el ministerio del Día Postrero, el doble ministerio de Moisés y de Elías; y Cristo en él, Cristo en Espíritu Santo en él, manifestarse y llevar a cabo la Obra del llamado de los escogidos del Día Postrero; y darnos la fe de raptó, la fe para ser transformados y raptados, que gira alrededor del Séptimo Sello, alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Cristo por medio de él estará hablando, Cristo en Espíritu Santo por medio de él estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, y estará revelándonos todas estas cosas; y así nos estará dando la revelación para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y ese Ángel Mensajero será el que será adoptado en

el Día Postrero. Los otros ángeles mensajeros sí recibieron una adopción espiritual, pero la adopción física es nuestra transformación.

La adopción espiritual es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el nuevo nacimiento; esa adopción espiritual la han recibido los siete ángeles mensajeros, y la recibe el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, y todos los escogidos de las edades pasadas también, y los escogidos de este tiempo también.

Tenemos una adopción espiritual, en donde hemos obtenido un cuerpo angelical teofánico; pero nos falta la adopción física, que es nuestra transformación, en donde obtendremos el cuerpo físico glorificado.

Hemos obtenido una adopción espiritual como hijos e hijas de Dios, y tenemos un cuerpo angelical; y nos falta la adopción física, en donde obtendremos un cuerpo físico glorificado, el cuerpo físico glorificado, que le corresponde a los hijos e hijas de Dios, para vivir eternamente en y con ese cuerpo glorificado y jovencito, igual al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver la Obra del Dios Todopoderoso, la cual ha estado llevando a cabo por medio (¿de quién?) de Jesucristo nuestro Salvador.

Y Cristo en medio de Su Iglesia ha estado obrando de edad en edad por medio de Sus apóstoles y de Sus ángeles mensajeros, y en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

Todo eso es la Obra de Dios a través de Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, obrando a través de

Sus instrumentos de carne, que son los apóstoles, los ángeles mensajeros de las siete edades, y el Ángel del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Y Cristo con Su cuerpo glorificado en el Cielo, en el Trono del Padre, en el Lugar Santísimo, haciendo intercesión por todas las personas que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; las cuales son llamadas por el Espíritu Santo a través de la manifestación del Espíritu Santo en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, a través de Sus mensajeros.

Y ahora, hemos visto la Obra del Dios Todopoderoso a través (¿de quién?) de Jesucristo nuestro Salvador: hemos visto la Obra del Señor Jesucristo entonces.

Y ahora, estamos viviendo en medio de la Obra del Señor Jesucristo, en medio de la Iglesia de Jesucristo, y somos obra del Dios Todopoderoso, a través de Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de agosto de 2002

Cayey, Puerto Rico

En Apocalipsis, capítulo 19, tenemos la Venida del Verbo, la Palabra, Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo sobre un caballo blanco como la nieve, y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS; tiene un Nombre que

ninguno entiende sino Él mismo, solamente Él: y Su Nombre es EL VERBO DE DIOS; y tiene en Su vestidura y en Su muslo escrito este Nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

La Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, es como Rey de reyes y Señor de señores, para este tiempo final, para reclamar el Trono de David, al cual Él es el Heredero.

“Y al que venciere (Cristo dice), yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono”. Apocalipsis, capítulo 3, verso 21.

Ese Trono del cual Cristo habla ahí es Su Trono terrenal, el Trono de David. Así como hay un Trono celestial, del cual Dios da testimonio y en el cual Cristo se sentó y recibió autoridad y poder sobre los Cielos y la Tierra; por lo tanto Cristo es el Rey de los Cielos y de la Tierra, y está en el Trono del Padre sentado.

Por lo tanto, Cristo va a fusionar el Trono de David con el Trono celestial, y va el Reino de Dios a ser establecido en la Tierra, y va a gobernar Cristo sobre el Trono de David como Rey, y el Reino de David será restaurado; porque el Reino de David y el Trono de David es el Reino y Trono de Jehová, de Dios en la Tierra, para reinar sobre el pueblo hebreo y para reinar sobre toda la humanidad en el Reino Milenial de Cristo.

Y para el Reino Milenial, la revelación que nos alumbrará será la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de

reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y Cristo como Rey de reyes y Señor de señores se sentará en el Trono de David, y reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; y la revelación de Cristo como Rey será la revelación que alumbrará a todos los seres humanos que vivirán en Reino Milenial.

Y en esa revelación de Cristo como Rey, encontramos que estará sentado con Cristo, en Su Trono, el Vencedor del tiempo final; y ahí en la revelación que nos alumbró hoy está la revelación que alumbrará durante el Reino Milenial de Cristo a todo ser humano.

Por lo tanto, en el Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia, y que es el Israel celestial, Él tiene todo lo que Él tendrá en el Reino Milenial; por eso es que la Iglesia estará con Cristo como la Reina, en el Reino Milenial, reinando con Cristo nuestro Salvador.

Y el que se sentará con Cristo en Su Trono será el Trono humano de Cristo nuestro Salvador, en medio de Su Iglesia, y después en medio del pueblo hebreo; así como el que se sentó con el Padre en el Trono celestial es el Trono humano de Dios, donde Dios moró en toda Su plenitud, y por consiguiente se sentó en el Trono celestial de Dios. La primera ocasión en que un hombre con un cuerpo físico, pero glorificado, se ha sentado en el Trono celestial.

Y en el Trono de David se sentará con Cristo el Vencedor; y será la primera ocasión en que un hombre con un cuerpo glorificado se sentará en el Trono de David, al cual Cristo es Heredero. Por lo tanto Él puede sentar con Él en Su Trono a quien Él desee; así como el Padre podía

sentar en Su Trono celestial a quien Él deseara sentar. ¿Y sentó a quién? A Su Hijo Primogénito y Unigénito.

El Hijo Unigénito de Dios es Jesucristo, Él es también el Hijo Primogénito de Dios, porque Dios tiene más hijos; pero vienen esos hijos por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Y ahora, así como el Padre tiene un Hijo Unigénito y Primogénito, Él también tiene más hijos, Dios tiene más hijos, mencionados en Hebreos, capítulo 12, donde dice San Pablo (capítulo 12, verso 22 al 23):

“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Y ahora, tenemos la congregación de los primogénitos que están inscritos en los Cielos: esos son los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que vendrían a la Tierra en carne humana mortal, corruptible y temporal, para hacer contacto con Cristo, la vida eterna; recibirían a Cristo como su Salvador, lavarían sus pecados en la Sangre de Cristo, serían bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y serían llenos del Espíritu Santo, y obtendrían el nuevo nacimiento; y así serían reconciliados con Dios y tendrían un cuerpo angelical teofánico de la sexta dimensión.

Esos son los espíritus de los justos hechos perfectos, son los cuerpos angelicales perfectos de la sexta dimensión: y esos son los primogénitos de Dios, los primeros en los cuales Dios pensó.

Y ahora, encontramos que aunque han venido millones de personas antes de los miembros de la Iglesia de Jesucristo... así como antes de nacer Abel nació Caín, y como antes de nacer Jacob nació Esaú, y como antes de ser rey David fue rey Saúl; así también antes de venir a manifestación en la Tierra los primogénitos de Dios, han venido millones de seres humanos a la Tierra, han vivido y han muerto.

Pero ahora, en la Dispensación de la Gracia, han estado siendo manifestados los primogénitos de Dios escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, y hasta que haya entrado al Cuerpo Místico de Cristo, hasta que hayan recibido a Cristo como su Salvador todos los escogidos de Dios escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, Cristo no puede salir del Trono de Intercesión.

Y han estado recibiendo a Cristo como su Salvador todos estos primogénitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, de edad en edad, por estos dos mil años aproximadamente; y en este tiempo han estado recibiendo a Cristo los últimos primogénitos de Dios, con los cuales se completará la Iglesia del Señor Jesucristo, la congregación de los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y así como en el primero que Dios pensó fue en Cristo, el Unigénito de Dios y Primogénito; ahora, Cristo está

creando una nueva raza con vida eterna: es la congregación de los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; por lo tanto, todos los pensamientos divinos pasaron de Dios a Cristo, porque Dios está en Cristo en toda Su plenitud.

La plenitud de la Divinidad estaba y está en Cristo, por lo tanto todos los pensamientos divinos fueron pasados a Cristo, y todas las ovejas del Padre fueron entregadas a Cristo para que les dé vida eterna.

Por lo tanto, Cristo así como el Padre pensó en todas esas ovejas, esos primogénitos, Cristo por cuanto recibió todos esos pensamientos divinos, Cristo ha pensado también en esos primogénitos y les llama Sus ovejas que el Padre le dio; y dice: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen” [San Juan 10:27].

Y ahora, encontramos que así como el Padre pensó en Cristo, fue el primero en el cual Él pensó: Él pensó en Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo; y de Dios salió el Verbo, de Dios salió la Columna de Fuego; y de la Columna de Fuego salió (¿qué?) el cuerpo angelical de Dios.

Ahí en la Columna de Fuego está el cuerpo angelical de Dios. El cuerpo angelical es la imagen del Dios invisible, es el Ángel de Jehová, el Verbo que era con Dios y era Dios; y se hizo carne y habitó en medio de la raza humana, y fue conocido por el Nombre de Jesús.

El Verbo que era con Dios y era Dios es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical; por eso Él podía decir: “Antes que Abraham fuese, yo soy”

[San Juan 8:58].

¿Cómo era Cristo antes de Abraham? Era en forma angelical, cuerpo angelical, llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto.

Dios pensó en Su Ángel, Cristo fue el primero en el cual Dios pensó; y de Dios salió Cristo. Cristo decía: “Yo no he venido de mí mismo” [San Juan 8:42]. Él decía: “Yo salí de Dios, del Padre, y vuelvo al Padre” [San Juan 16:28].

Y ahora, ¿de dónde salen todos los escogidos de Dios? Salen de Dios, a través de Jesucristo nuestro Salvador; porque Dios colocó en Cristo todo; por lo tanto, toda la Obra creadora de Dios viene a través de Jesucristo siendo manifestado.

Dios por medio de Cristo es que lleva a cabo Su Obra de Creación. “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” [Génesis 1:1]. ¿Cómo lo hizo? Por medio del Verbo que era con Dios y era Dios, por Él fueron hechas, creadas, todas las cosas; y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18 nos habla de estas cosas.

También dice en el verso 18 del capítulo 1 de San Juan: “A Dios nadie le vio jamás; el Unigénito Hijo, que está en el Seno del Padre, Él le declaró (o sea, le ha dado a conocer)”.

Y ahora, es por medio de Jesucristo, el Ángel de Jehová, que Dios ha llevado a cabo toda la Creación; es por medio de Jesucristo que se ha originado toda la Creación, Dios la ha originado por medio de Jesucristo.

“Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de

lo que ha sido hecho, fue hecho”. Eso está en San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante.

Y Colosenses, capítulo 1, verso 15 en adelante, dice:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación (la imagen es el cuerpo angelical).

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud...”.

En Él habitó toda plenitud: en Jesús estaba el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, todo estaba en Jesucristo; porque en Él estaba la plenitud de la Divinidad morando corporalmente, morando en un cuerpo de carne.

Y ahora, encontramos que la revelación de Cristo, el Ángel del Pacto, a través del cual Dios se ha velado y se ha revelado, es la revelación que nos alumbró hoy, nos alumbró en la Dispensación de la Gracia, y nos alumbrará en la Dispensación del Reino, en Su manifestación como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Él con la revelación de Su Segunda Venida, nos alumbrará en la Dispensación del Reino, durante ese Reino

Milenial de Cristo nuestro Salvador; y nos alumbró en la etapa de la Edad de la Piedra Angular: nos alumbró como la Luz de la Dispensación de la Gracia y como la Luz de la Dispensación del Reino; porque Cristo es la Luz del mundo en Su Primera Venida, y Cristo es la Luz del mundo en Su Segunda Venida.

Y la revelación de Cristo en Su Primera Venida, y la revelación de Cristo en Su Segunda Venida, es la Luz que nos alumbró hoy en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo; es la Luz que nos alumbró desde el Cielo, para que así caminemos en Su Luz todos los días de nuestra vida.

“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”.

La revelación de Su Primera Venida como Cordero de Dios en Su Obra de Redención, y la revelación de Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo: esa es la revelación que nos alumbró hoy en la Edad de la Piedra Angular, en la etapa más gloriosa de todas, que es la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y Cristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Verbo, así como se veló y se reveló por medio de cada ángel mensajero, se vela y se revela por medio de Su Ángel Mensajero; y Cristo siendo la Luz del mundo, es Cristo velado y revelado de edad en edad, alumbrando a Su Iglesia de edad en edad.

La Palabra prometida para cada edad hecha carne es la Luz de la edad cuando la ven. Por lo tanto, la Luz se hace carne de edad en edad, en el mensajero de cada edad; y esa

es la Luz que alumbraba desde el Cielo a los escogidos de Dios en cada edad. Cristo velado y revelado por medio de cada ángel mensajero dando a conocer Su Palabra correspondiente a cada edad.

Y en este tiempo final, Cristo, la Palabra, el Verbo velado y revelado en este tiempo final, en medio de Su Iglesia, en Su Ángel Mensajero, es la Luz que nos alumbraba hoy, es la Luz hecha carne velada y revelada a través de carne humana, alumbrándonos hoy y llevándonos en el camino de Cristo todos los días de nuestra vida, y preparándonos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La revelación de Cristo en la Edad de la Piedra Angular es la revelación que nos alumbraba hoy en este tiempo final en el cual nos ha tocado vivir.

En Apocalipsis, capítulo 8, cuando es abierto el Séptimo Sello, luego aparecen los ángeles con las siete trompetas; y esto nos muestra que cuando Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad en el Cielo, y lo abra en el Cielo, entonces se cumplirá todo lo relacionado a las trompetas; y eso es el tiempo para la Séptima Trompeta, y por consiguiente es el tiempo para el cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas de Levítico, capítulo 23, verso 24.

Veán, así como en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1 en adelante, cuando fue abierto el Séptimo Sello hubo silencio en el Cielo como por media hora, y luego aparecen los siete ángeles con las siete trompetas para sonarlas, luego encontramos que cuando llega el día primero del mes

séptimo, que es el día en que el pueblo hebreo celebra el año nuevo, ahora encontramos que en esa fecha es que se lleva a cabo una fiesta, una conmemoración al son de trompetas.

Esto es muy importante aquí: vamos a ver esto aquí un momentito, dice Levítico, capítulo 23, versos 23 al 25, dice:

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová”.

Y aquí no da explicaciones acerca de esta fiesta de las trompetas; esta Fiesta de las Trompetas tiene que ver con el pueblo hebreo, y con el llamado del pueblo hebreo bajo el ministerio de Moisés y Elías; por eso es que en el capítulo 11, verso 15 en adelante, en el verso 15 se toca la Séptima Trompeta [Apocalipsis].

Veán que todo es bajo el tiempo del ministerio de Moisés y Elías, bajo el tiempo del ministerio de los Dos Olivos, de los Dos Candeleros de Oro que están delante de la presencia de Dios, que son los Dos Testigos que están, los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios. Eso tiene su cumplimiento en esta fiesta al son de trompetas, en esta santa convocación, el día primero del mes séptimo allá en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, podemos ver que así como aquí no hay

explicaciones de las cosas que estarían sucediendo ahí bajo esa Fiesta de Trompetas, hay un silencio ahí; así lo hay en el Séptimo Sello. Porque con la apertura del Séptimo Sello, la toma y apertura del Séptimo Sello en el Cielo, entonces vendrá el juicio divino para la raza humana.

Por eso es que el juicio divino, el cual ha sido anunciado por tantos siglos para la raza humana, todavía no ha venido, porque Cristo tiene que llamar y juntar todos Sus escogidos, en Su Cuerpo Místico de creyentes; y no se puede levantar del Trono del Padre, hasta que haya completado Su Iglesia, hasta que haya juntado hasta el último escogido de Dios.

Y luego entonces se levantará del Trono del Padre y hará Su Obra de Reclamo, y luego traerá el mundo a juicio ante el Trono de Dios, y entonces caerá sobre la raza humana el juicio de la gran tribulación.

Ahora, la revelación que nos alumbró hoy nos da a conocer todas estas cosas, y nos prepara para escapar de esos juicios divinos que han de venir sobre la raza humana, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Por eso es tan importante la revelación que nos alumbró hoy, nos alumbró el alma, y nos alumbró la mente y el entendimiento, para comprender todas estas cosas que deben suceder pronto.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Hay que subir a la etapa de la Iglesia de Jesucristo que corresponde a este tiempo final: la cual es la etapa de la Edad de la Piedra Angular; es ahí donde Cristo estaría

en Espíritu Santo hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Y cómo las vamos a escuchar? En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, y Apocalipsis 22, verso 6, dice la forma en que hemos de obtener el conocimiento de todas estas cosas que han de suceder. Dice Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Por medio del Ángel del Señor Jesucristo es que todos los creyentes en Cristo obtendrán el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, y así obtendrán la revelación que nos alumbró hoy en este tiempo final, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Es la revelación de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, la que nos alumbró hoy, en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo, y nos prepara para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, hemos visto: **“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”.**

Es la revelación de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y esa es la revelación de Jesucristo, para Su Iglesia, para este tiempo

final, para alumbrar Su Iglesia hoy, en este tiempo en el cual nos ha tocado vivir a todos nosotros.

Y ahora, ¿quiénes serían los que recibirían la revelación que los alumbraría hoy en este tiempo final, y caminarían a la Luz de Cristo y en la Luz de Cristo todos los días de su vida? Aquí estamos presentes escuchando Su Palabra en este tiempo final, y obteniendo la revelación que nos alumbrará hoy para caminar en la Luz de Cristo, y ser preparados y ser transformados en este tiempo final, y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, dándoles testimonio de **“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”**.

Así como estaba la Luz en el lugar santísimo, así está la Luz, la revelación, que nos alumbrará hoy, en la Edad de la Piedra Angular: es la revelación de la Columna de Fuego, es la revelación de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, a Su Iglesia, por medio de Su Ángel Mensajero.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”.

Por medio del Ángel del Señor Jesucristo es que viene para la Iglesia de Jesucristo la revelación de Jesucristo para este tiempo final. Ese es el Ángel en el

cual Cristo primero pensó; por lo tanto es el Ángel con la Bendición de la Primogenitura.

Y la Bendición de la Primogenitura tiene una doble porción; por eso tiene una doble porción ministerial: el ministerio de Moisés y Elías; por eso tiene una doble porción también de ministerio: con los gentiles y con el pueblo hebreo (con la Iglesia y con el pueblo hebreo); y tendrá una doble porción en todo, una doble porción en el Reino de Cristo, en donde se sentará con Cristo en Su Trono: por lo tanto tendrá que ver con el Reino de Cristo con los hebreos, y tendrá que ver con el Reino de Cristo con los gentiles.

En todo tendrá una doble porción; por eso también tiene una doble porción de Lluvia: Lluvia Temprana y Lluvia Tardía, la doble porción de esas dos Lluvias de Enseñanza.

En todo tendrá una doble porción; tiene la doble porción de los Dos Olivos, ¿ven? De los Dos Olivos y de los Dos Candeleros; y eso es los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Y ahora, así como Dios pensó en Cristo, Cristo pensó en Su Ángel; por eso es algo paralelo. Lo que Cristo hace con Su Ángel es paralelo a lo que Dios hizo con Cristo, el Ángel de Jehová; eso mismo Cristo lo hará con Su Ángel; y ese será, de los ángeles mensajeros, el Primogénito.

Los demás ángeles no tuvieron una doble porción ministerial, ni tuvieron una doble porción de pueblo, ni tuvieron una doble porción para las demás cosas, solamente ese Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto que también Cristo tiene una

doble porción, porque es el Primogénito de Dios y el Unigénito de Dios. Él es el Rey en los Cielos y en la Tierra, ¿ven? Doble porción de Reino.

Y así por el estilo, usted encontrará en Cristo esa doble porción: tiene la porción del pueblo hebreo como nación, y tiene la porción de Su Iglesia, el Israel celestial. Así por el estilo, usted encontrará siempre una doble porción en el Primogénito y Unigénito de Dios: Cristo, y también en el Primogénito de Cristo nuestro Salvador, que es Su Ángel Mensajero.

Y ahí lo vamos a dejar para alguna otra ocasión. Cuando yo esté viajando, es bueno que un domingo coloquen el mensaje que habla acerca de la Obra, la Obra de Dios... Vamos a ver aquí, les voy a decir el tema completo: “LA OBRA DEL DIOS TODOPODEROSO”, predicado en Cali, Colombia. Ahí se habla acerca del Primogénito de Dios y todas estas cosas; y ahí ustedes entenderán un poquito más acerca de esto que les hablé del Primogénito de Dios, y luego, del Primogénito de Cristo nuestro Salvador; porque Cristo obra en forma paralela a como obró el Padre con Él.

Ahora, hemos visto: **“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”**.

En la revelación de Cristo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto por medio de Su Ángel Mensajero, estará alumbrándonos el entendimiento con todas las cosas que deben suceder en este tiempo final, y estará así abriéndonos estos misterios correspondientes a este tiempo final.

Estará abriéndonos plenamente el misterio de Dios en Cristo y el misterio de Cristo en Su Iglesia, y el misterio de Cristo en Su Ángel Mensajero. Eso está en **“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”**.

A través de la revelación que nos alumbró hoy, la revelación de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, estarán siendo abiertos estos misterios correspondientes a este tiempo final, correspondientes a la etapa de la Edad de la Piedra Angular; y así nos da la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”.

Y ahora, ¿cuántos están recibiendo la revelación que nos alumbró hoy en este tiempo final? Todos nosotros estamos recibiendo la revelación que nos está alumbrando hoy en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

“LA REVELACIÓN QUE NOS ALUMBRA HOY”.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto Cristo complete de darnos a conocer toda la revelación divina que Él quiere que nosotros conozcamos; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, y pronto nos lleve con Él; y pronto resucite a los muertos creyentes en Él y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 22 de julio de 2006

Cayey, Puerto Rico

Leemos en el capítulo 49, verso 1 en adelante, donde dice, en Génesis (esto fue cuando Jacob fue a bendecir a sus hijos, en donde estaba contenida una profecía: la profecía del futuro de sus hijos, que formarían esas diferentes tribus y formarían un pueblo grande):

“Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros. (o sea que en lo que iba a hablar, la bendición que les iba a hablar, contenía el futuro de ellos).

... y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros (o sea que Jacob sabía el futuro de su descendencia):

Juntaos y oíd, hijos de Jacob,

Y escuchad a vuestro padre Israel.

Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;

Principal en dignidad, principal en poder.

Impetuoso como las aguas, no serás el principal,

Por cuanto subiste al lecho de tu padre;

Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

Simeón y Leví son hermanos;

Armas de iniquidad sus armas.

En su consejo no entre mi alma,

*Ni mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.
Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?
No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto”.*

Y ahora, vamos a pasar a la bendición que le fue echada a José: capítulo 49, verso 22:

*“Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
Le causaron amargura,
Le asaetearon,*

*Y le aborrecieron los arqueros;
Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis
progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus
hermanos”.*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS”.

Y ahora, Jacob bendiciendo a sus hijos está hablándole proféticamente el futuro de ellos; y por consiguiente la vida de la descendencia de Jacob estará marcada por la profecía bíblica.

O sea que en la descendencia de Jacob se estará cumpliendo la Palabra profética de Dios, que ha sido hablada por medio del Espíritu de Dios a través de los profetas de Dios; tanto bendiciones como maldiciones se estarán cumpliendo en la descendencia de Israel, de Jacob.

Y ahora, encontramos que a José le dice que es “rama fructífera”, de esto fue de lo cual también habló en el capítulo 48, cuando para bendecir a José, bendijo a sus hijos: Efraín y Manasés.

De Efraín y Manasés se dice en el capítulo 41, versos 51 en adelante:

“Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés...”

Y ahora, *Manasés* dice que significa ‘el que hace olvidar’. Luego dice:

“... porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”.

Y ahora, el nombre *Manasés* significa ‘el que hace olvidar’, y *Efraín* significa ‘fructífero’. Manasés es tipo y figura de Israel, del pueblo hebreo, de los judíos; y Efraín es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, el nombre *Efraín* significa ‘fructífero’. Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo, representada en Efraín, será fructífera, tendrá muchos hijos e hijas de Dios; y por consiguiente en ella se van a encontrar las tribus perdidas de Israel —en su mayoría—; o sea, en medio del cristianismo van a encontrarse millones de descendientes hebreos de las diez tribus del norte, del reino del norte, las tribus llamadas “tribus perdidas de Israel”.

Aun en el tiempo en que fueron obligados a convertirse al cristianismo, y luego les llamaron “marranos”... nombre que no es bueno, pero le pusieron ese sobrenombre a los convertidos, los judíos convertidos al cristianismo.

Y ahora, encontramos que dentro del cristianismo, los descendientes de las tribus del norte se encuentran en su mayoría; y otros podrán estar en otros lugares; pero estos que se encuentran en medio del cristianismo, descendientes de Jacob o Israel, pertenecientes a las tribus del norte, tienen la Bendición de la Primogenitura que corresponde a José.

Y esa Bendición de la Primogenitura que corresponde a José: por cuanto él fue el hijo mayor, el primogénito, de Jacob y su esposa con la cual él se casó. Y ahora, Jacob pasa la Bendición de la Primogenitura que él tenía, la pasa a José, al bendecir a los hijos de José.

Esta Bendición de la Primogenitura es, como bendición, la más grande. Siendo que es la más grande, tiene un valor muy grande para Dios y para el pueblo de Israel.

Siendo que José es el primer hijo que tiene Jacob a través de su esposa Raquel, por la cual había trabajado siete años, y después trabajó siete años más... porque Jacob no trabajó por Lea; Jacob trabajó por Raquel, que fue la joven con la cual él y de la cual él se enamoró, la cual amaba y la cual fue su novia, fue su prometida.

Lea nunca fue novia de Jacob, ni las demás que él tuvo; la sierva de Lea y la sierva de Raquel nunca fueron novias de Jacob. Por eso es que Raquel representa a la Iglesia Novia del Señor.

Ahora, encontramos que es en José donde es depositada la Bendición de la Primogenitura; por eso cuando fue Jacob ya a terminar sus días en la Tierra, vino José (el cual era profeta), y sabiendo que Jacob tenía la bendición de

Dios que había pasado de Abraham a Isaac, y de Isaac a Jacob, ahora José quiere agarrar esa bendición. Él sabe que él es el hijo de la mujer amada de Jacob, y José sabe que él es el hijo amado de Jacob; al cual Jacob le había hecho una túnica de muchos colores [Génesis 37:3], y esa túnica representa al Espíritu Santo.

Y ahora, José tipifica a Cristo.

Y ahora, veamos aquí cuando José lleva sus hijos para que reciban la bendición de Israel: y van a recibir la bendición de Israel, y la herencia, la van a recibir en forma de Palabra hablada; porque las cosas que se ven, son hechas de las que no se veían [Hebreos 11:3].

Y ahora, de algo que no se ve, una Palabra que va a ser hablada, pero que no la puede ver, a menos que la escriba, de eso que va a ser hablado, siendo una Palabra creadora de Dios, se va a materializar la Bendición de la Primogenitura, en esta bendición que le va a ser echada a José. Y para bendecir a José, pues va a bendecir a los hijos de José.

Vamos a ver en el capítulo 48, verso 3 en adelante, dice:

“... y dijo a José (o sea, Jacob dijo a José): *El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo...*”.

Lo bendijo cuando le habló la Palabra de bendición. Luz: ese lugar es Bet-el; le puso Jacob luego por nombre Bet-el.

“... y me dijo: *He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad*

perpetua.

Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos”.

Y ahora, los adopta como hijos suyos a Manasés y a Efraín; por lo tanto, tiene que bendecirlos a ellos, porque ya ha dicho que son de él; por lo tanto, vendrán a ser cabezas de tribus.

“Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades”.

Por lo tanto, los demás hijos de José y los descendientes de ellos, vendrían a pertenecer a esas dos tribus: la tribu de Efraín y la tribu de Manasés; o sea que estarían en medio de esas tribus, pero no serían cabezas de tribus.

Y ahora, en el verso 13 en adelante de este mismo capítulo 48, dice:

“Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él”.

O sea que Jacob o Israel estaba sentado en la cama, y José quedó frente a su padre Jacob con sus dos hijos; como llega una persona con sus hijos a ver a su padre que está enfermo, y él se sienta en la cama para recibirlo. Y ahí, vean ustedes, un hombre que está enfermo, ahora va a echar una bendición muy grande sobre sus nietos.

Y casi siempre el abuelo quiere a sus nietos tanto, que algunas veces regaña a su hijo o a su hija si los trata un poco mal; aun si hacen cosas que sus hijos habían hecho,

por lo cual ese padre los había regañado, los había corregido o les había pegado, pero ahora no quiere que su hijo haga eso con sus nietos (con los nietos).

Ahora, José coloca a su mano derecha a Efraín, que queda frente a la mano izquierda de Jacob, para que su padre Jacob extienda la mano izquierda sobre la cabeza de Efraín; pensó que iba a hacer lo que una persona que está toda enferma o ya por morir, podría hacer: estirar la mano *así* como se podía hacer; pero no, no iba a suceder de esa forma.

Y colocó a su hijo Manasés en su mano izquierda, para que quedara frente a la mano derecha de Jacob; y Manasés que era el mayor, Jacob colocara su mano derecha sobre la cabeza de Manasés y echara la Bendición de Primogenitura para Manasés, que era el primogénito de *José.

Ya Jacob había pasado una experiencia, siendo que su hermano Esaú había nacido primero, pero Jacob había luchado desde el vientre de su madre por la Bendición de la Primogenitura; y siendo el menor, humanamente hablando, pero el mayor ante la presencia de Dios: porque Dios había tenido en su mente primero a Jacob y después a Esaú.

Y ahora, vean, la Escritura dice: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí” [Romanos 9:13]. Por lo tanto la descendencia de Jacob será amada de Dios; y la descendencia de Esaú será aborrecida, no comprenderá el Programa Divino, no estará en el Pacto Divino, no comprenderá esos misterios del Pacto Divino; y así por el

estilo.

Por eso Esaú, que viene a ser luego, sus descendientes, el pueblo de Edom, de él salieron príncipes, y esos príncipes vinieron a ser cabezas de tribus, pero de tribus de Edom; y de ahí es que viene, a través de uno de sus príncipes, Roma; o sea que corresponde a uno de los descendientes de Esaú, Roma. Y eso lo vamos a dejar quietecito ahí... Por eso donde usted encuentra las profecías que hablan de Edom, parte se cumplirán en los descendientes que están en el Medio Oriente, y parte se cumplirán en Roma.

Ahora, veamos aquí... Ustedes encontrarán muchas profecías que hablan de Edom y de Seir, ya esas más adelante las estaremos viendo, para ver lo que estará sucediendo, porque todo está aquí en la Escritura. En la Escritura todo está profetizado.

Del 13 en adelante del capítulo 48; capítulo 48, verso 13 en adelante, del Génesis, dice:

“Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito”.

Ahora vean, para Jacob (o sea, Israel), para José y para estos jóvenes, no era lo mismo la mano derecha que la mano izquierda.

“Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia

anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes...”.

Y ahora, dice: “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que soy hasta hoy, el Ángel que me liberta de todo mal”. Veán, y esto por consiguiente es Dios en Su Ángel: Dios en el Ángel estuvo libertando a Jacob, cuidándolo, protegiéndolo.

“... el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra”.

O sea que es una bendición para que se multipliquen, es una bendición para que el nombre también, de Abraham, de Isaac y de Israel, permanezca en ellos y su descendencia.

“Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asíó la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones”.

Y ahora, por cuanto Manasés representa a los judíos, a

los hebreos, vean, vendrá a ser un pueblo, él vendrá a ser un pueblo: el pueblo de Israel; pero su hermano menor formará - su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. O sea que la Bendición de la Primogenitura dada a Efraín, esa parte grande de la Bendición de la Primogenitura, es para formar multitud de naciones.

Y por cuanto él es la cabeza de las diez tribus del norte, vean ustedes, ahora encontramos que las tribus perdidas de Israel estarán esparcidas por el mundo entero, y va a ser formada una multitud de naciones; y sobre todo Efraín, que tendrá la Bendición de la Primogenitura; y para dondequiera que se muevan esas tribus, las diez tribus, ahí estará también la tribu de Efraín.

Por lo tanto, las tribus no están perdidas como piensan que están perdidas: Dios las colocó entre los gentiles, para multiplicarse la tribu de Efraín y también multiplicarse cada una de esas tribus —diez tribus del norte—, multiplicarse entre los gentiles.

Y ahora, en medio del cristianismo encontramos las tribus perdidas del reino del norte; o sea que en medio del cristianismo estarán en su mayoría. Por eso es que tiene, para el recogimiento de esas tribus, la promesa de una Gran Voz de Trompeta o Grande Trompeta, en Isaías 27, verso 13; lo mismo que nos habla San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58, que nos habla de una Final Trompeta; nos dice: "... porque se tocará la Trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos

transformados”.

Es la misma Trompeta: es la Trompeta de la Fiesta de las Trompetas, correspondientes a la Fiesta de las Trompetas, el llamado final de Dios; el cual lo escucha primero el grupo de escogidos de Dios correspondientes a la Iglesia del Señor Jesucristo; y luego lo escuchan esas tribus perdidas en medio de los gentiles para su regreso a la tierra prometida; y también escucharán esa Voz el resto de los descendientes de Israel.

Esa Fiesta de las Trompetas, en donde se toca esa Trompeta, estará hablando el juicio divino que ha de venir sobre la raza humana en el tiempo final; y estará mostrando quiénes vivirán y quiénes morirán, tanto para naciones como para individuos.

Con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios: primero los pertenecientes a la Iglesia de Jesucristo como escogidos, que serán transformados en el Día Postrero; y los que han de resucitar en cuerpos glorificados, ellos también escucharán esa Trompeta, aunque estén en el Paraíso; porque ellos desde allá pueden ver y escuchar lo que pasa en medio de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, hay una bendición muy grande entre los gentiles. ¿Qué bendición es? La Bendición de la Primogenitura. Y en donde esté la descendencia de Efraín, ahí estará la Bendición de la Primogenitura. Y esa bendición la necesita Israel (los judíos), para poder ser restaurados al Reino de Dios, y por consiguiente al Reino de David.

Por lo tanto, para este tiempo final todo esto se va a dar a conocer: van a aparecer las tribus perdidas, va a aparecer la tribu con la Bendición de la Primogenitura, y va a surgir una restauración al Reino de David; el pueblo hebreo será restaurado al Reino de David, que es el Reino de Dios; y entonces tendrá paz Israel, felicidad, prosperidad, tranquilidad, amor; y también las demás naciones que formarán parte de ese Reino de David, que será el Reino del Mesías.

Por lo tanto, en la bendición dada por Jacob a sus hijos, está marcado el futuro de la descendencia de Jacob.

Por lo tanto, las cosas que estarán pasando en este tiempo, como las que pasaron en otros tiempos, ya fueron habladas; y lo que ha sucedido con Israel es que las profecías bíblicas han estado cumpliéndose en él, y por consiguiente las correspondientes a este tiempo también se están cumpliendo.

Y está dicho que para este tiempo final, para este tiempo final, dice que Dios va a traer a todos los enemigos de Israel. Vamos a ver cómo lo dice. Dice capítulo 12, verso 6 en adelante [Zacarías]:

“En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén”.

Ahora miren lo que será el futuro de los pueblos que estarán alrededor de Israel: el futuro para ellos es triste en ciertos momentos; pero luego, cuando comience el Reino

del Mesías, será glorioso; no solamente el futuro de Israel, sino el futuro de todos los demás pueblos que estarán unidos a Israel.

Por lo tanto, para ese tiempo, Egipto y Siria serán bendecidos en ese Reino Milenial del Mesías; será un tiempo tan grande y glorioso, en donde la bendición cubrirá el planeta Tierra.

La Escritura dice que Israel será tercero con Egipto y con Asiria [Isaías 19:24]; o sea que habrá un tiempo glorioso: esto será en el Reino del Mesías. Pero antes de eso habrá problemas.

Hay grandes problemas en la actualidad, y continuarán. Y si lo que está sucediendo en estos días es esta profecía cumpliéndose, pues entonces estamos muy cerca de la conversión a Dios de 144.000 judíos, y de que el pueblo de Dios, el pueblo de Israel, despierte a la realidad del tiempo en que estamos viviendo.

Veán también en el capítulo 14, verso 1 en adelante, verso 1 al 3, dice [Zacarías].

“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos”.

O sea, el Día del Señor, que corresponde al milenio séptimo de Adán hacia acá conforme al calendario gregoriano, y que está representado en el día sábado: y en ese tiempo vendrá la gran tribulación, que corresponde al día ardiente como un horno. Dice:

“Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de

la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”.

Ahora, hay profecías que se han cumplido temporalmente, pero el cumplimiento pleno corresponde a este tiempo final; o sea, cumplimiento a corto alcance, pero el cumplimiento a largo alcance corresponde a este tiempo final.

Y ahora, en las bendiciones echadas por Dios a través de Jacob sobre sus hijos, está toda la bendición de Dios que será manifestada para el pueblo hebreo, para Israel, incluyendo no solamente la tribu de Judá y la tribu de Benjamín, sino las doce tribus; las cuales en este tiempo final van a ser restauradas a su tierra, y va a ser consolidado un reino con las doce tribus: y eso será la restauración de la monarquía en medio de Israel.

Esa nación tiene una promesa divina: tiene la promesa de la Venida del Mesías para restaurar el Reino de David, y por consiguiente, para establecer el Reino mesiánico, que será de bendición para Israel y para todas las naciones; y todo eso está en las bendiciones que fueron habladas por Jacob a sus hijos. Por eso dice que no será quitado el cetro de Judá:

*“No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh...”.*

Por lo tanto, nos habla ahí de la Venida del Mesías. Así que hasta de la Venida del Mesías profetizó ahí Jacob,

hablándonos de la Primera Venida del Mesías.

“JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS”.

La bendición de Abraham por medio de Cristo ha pasado a los gentiles, en donde estarían los descendientes de las diez tribus de Israel, y también descendientes de las otras dos tribus.

Por lo tanto, las bendiciones que vendrían a los gentiles ya fueron habladas; y lo que ha estado sucediendo es la materialización de esas bendiciones: bendiciones que han estado cumpliéndose también en la Iglesia del Señor Jesucristo; en donde Dios ha estado tomando un pueblo para Su Nombre de entre los gentiles, y ha estado siendo formada la Iglesia del Señor Jesucristo, que es un pueblo de sacerdotes, reyes y jueces.

Veán, la bendición que había sido dada allá en el Éxodo, de que sería un pueblo de sacerdotes, un reino de sacerdotes [Éxodo 19:6], ahora veán, el Reino pasó a la Iglesia del Señor Jesucristo. “No temáis, manada pequeña (¿por qué?) porque al Padre le ha placido daros el Reino” [San Lucas 12:32].

Los miembros de la Iglesia de Jesucristo, nacidos de nuevo, son las personas más importantes, con el nivel más alto de jerarquía en el Programa Divino: son los reyes, sacerdotes y jueces del Orden celestial de Melquisedec, del Templo celestial, de la Jerusalén celestial.

Por eso el nombre de cada una de esas personas está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, está escrito en la Ciudad celestial; porque cuando nace de nuevo la persona, nace del Cielo (porque el nuevo

nacimiento es del Cielo), y por consiguiente nace de la Nueva Jerusalén, de la Ciudad celestial.

Así cuando una persona nace le colocan el lugar en donde nació y la ciudad a la cual pertenece ese lugar. Y el nuevo nacimiento, por cuanto es del Cielo, cada creyente en Cristo nacido de nuevo, ha nacido del Cielo, ha nacido en la Nueva Jerusalén, que es eterna, y por consiguiente ha nacido a la vida eterna; ahí está el nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Cuando nace, así como los padres —en su mayoría— cuando engendran un bebé, el padre y la madre buscan un nombre para colocarle a ese niño; otras veces, antes de tener, antes aun de casarse, algunos ya tienen nombre para cuando tengan hijos. Y Dios desde antes de la fundación del mundo ha tenido los nombres de todos los hijos que tendría.

Por lo tanto, Él los colocó en el Libro de la Vida del Cordero, y esos son los que son llamados y redimidos a través de las diferentes etapas de la Iglesia del Señor Jesucristo; esos son los que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, esos son los reyes, sacerdotes y jueces, según el Orden de Melquisedec, los que reinarán con Cristo por el Milenio y por toda la eternidad, los que tendrán la posición más importante en el Reino del Mesías.

Por eso es una bendición y privilegio grande pertenecer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Dice Cristo: “No me escogisteis vosotros a mí, yo os escogí a vosotros” [San Juan 15:16]. Por eso son llamados los escogidos de Dios, todas esas personas que forman la

Iglesia del Señor Jesucristo; sobre los cuales vienen todas esas Bendiciones de la Primogenitura, que fue hablada por Abraham, por Isaac, por Jacob, y así por el estilo.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Aquí tenemos una promesa también, en el Salmo 80 dice:

“Oh Pastor de Israel, escucha;

Tú que pastoreas como a ovejas a José...”

Y vean cómo dice aquí el salmista: nos muestra que Dios pastorea a José como ovejas, a esa tribu de José.

“... Que estás entre querubines, resplandece.

Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés...”

Efraín, hijo de José; Manasés, hijo de José; y Benjamín, hijo de Jacob, y hermano por parte de padre y de madre de José.

Ahora vean delante de quién va a despertar Su poder Dios, según la petición hecha aquí. Estos también son los que forman las tres tribus del oeste, que estaban a la parte oeste del tabernáculo que construyó Moisés. Eran los que estaban en la parte correspondiente al oeste del lugar santísimo.

Y ahora:

“Despierta tu poder delante de Efraín (y Efraín representa a la Iglesia. ¿Delante de quién más?), de Benjamín (Benjamín representa los 144.000) y de Manasés (Manasés representa a Israel)...”

Miren delante de quién pide el salmista aquí, que Dios

manifieste, despierte, Su poder. Aquí hay una revelación, dice:

“... Y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos;

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos”.

O sea que se pide aquí una restauración, una restauración a lo que eran en el tiempo de David y de Salomón: un reino unificado con doce tribus.

Y ahora, para eso tiene que resplandecer Dios delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, lo cual corresponde a la Tercera Etapa, de la cual habló el reverendo William Branham que ha de ser manifestada para este tiempo final.

Por lo tanto, ahí podemos ver que ya todo está profetizado, y lo que va a estar sucediendo es el cumplimiento de lo que está en las profecías bíblicas correspondientes a este tiempo final.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Antes pensábamos: cómo es que vamos a poder llegar a Israel para hablar; pero ahora pensamos: cómo es que podremos separarnos de ellos. Porque es difícil separarnos de ellos, ya hay unos lazos de amor y amistad, los cuales van a permanecer; y más necesitan ellos de nosotros, que lo que nosotros necesitamos de ellos.

No es que nosotros vamos a querer irnos allá, más bien va a llegar un tiempo que ellos van a querer que nos vayamos allá, que nos van a rogar; porque por acá nosotros estamos bien, no se oyen disparos, no se oyen tiros.

La América Latina es un territorio que aun con todos los

problemas que tiene, es un territorio de paz, de amor, de compañerismo; es un territorio que tiene todo lo que se necesita: tiene agua, tiene oxígeno suficiente, tiene petróleo también, tiene la agricultura, alimento en toda la América Latina; o sea que tiene de todo: tiene para abastecer a todo Europa y a muchos otros lugares.

Así que la América Latina y el Caribe tiene todo lo que se necesita, aun para ser una nación unificada, y ser, ya sea un reino o una nación con un presidente; tiene todo. Para un reino, tiene aun la bendición de Dios; porque la Bendición de la Primogenitura está ligada a la América Latina y el Caribe. Lo correspondiente a la tribu de José, sobre todo lo correspondiente a Benjamín, tiene que ver con la América Latina y el Caribe.

También se dice que la tribu de Manasés corresponde ahí a Norteamérica, a ciertas personas que se identifican con esa tribu. Pero la bendición más grande corresponde a Efraín; y esa es la que Dios ha escondido de la vista de los seres humanos, como Él sabe hacerlo.

Pero esa bendición, donde esté y quién la tenga, y el pueblo que la tenga, tendrá eventos en su historia que serán inexplicables, porque la mano de Dios estará ahí para extender la bendición del Cielo.

El tema es: **“JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS”**.

Hemos visto que esa bendición que fue echada allá, todavía es tan buena como lo fue en aquel tiempo. No ha sido eliminada, sino que se ha extendido, pasado hacia los gentiles, porque ahí están los descendientes de las tribus

del norte; como también hay de las otras tribus: de la tribu de Judá y de la tribu de Benjamín.

“JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS”.

Veán, una costumbre muy importante es esa entre los hebreos, entre los judíos; y también esa costumbre la vemos entre los latinoamericanos y caribeños, en donde también los niños cuando se van para la escuela dicen: “Bendición, papi, y bendición, mami”. Y los padres le dicen: “Que Dios te bendiga, hijo o hija”. O sea que hay ahí una señal muy hermosa de que esa forma continúa: los padres bendiciendo a sus hijos.

Aunque entre los latinos no los bendicen cuando va a morir la persona, sino que todo el tiempo están bendiciendo a sus hijos; y aun muchos cuando van a morir también bendicen a sus hijos.

Y aún más: a los puertorriqueños les llaman “los benditos”. También debe ser que han visto alguna bendición, o porque dicen: “¡Ay bendito!”. Pero hay una bendición de parte de Dios en Puerto Rico y para los puertorriqueños y para los latinoamericanos y caribeños; porque por toda la América Latina y el Caribe se han extendido la descendencia de los hijos de Israel; y por consiguiente, así como cuando se mudan para un sitio las personas, se llevan todo lo que tienen: la bendición que fue echada allá se la han llevado para los territorios a los cuales han ido, y por eso encontramos que los territorios donde han estado los judíos (en el tiempo en que han estado) han prosperado esos territorios; cuando se han ido o los han echado fuera, esos territorios o esos países han

perdido esa bendición.

“JACOB BENDICIENDO A SUS HIJOS”.
Bendiciéndolos en el Nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, pidiendo que el Ángel del Pacto los bendiga.

Y ahora, que Dios nos continúe bendiciendo a todos, y nos llene del conocimiento de todo Su Programa, y nos use también grandemente en Su Obra.

(...) Los galardones más grandes que Cristo ha de repartir, mi deseo es que sean para los hijos e hijas de Dios de la Edad de la Piedra Angular, o sea, para ustedes y para mí, y para los que están en otras naciones también, trabajando en la Obra del Señor. Y los galardones, conforme a lo que está dicho es: “He aquí vengo, y conmigo mi galardón, para recompensar a cada uno según sea (¿qué?) su obra” [Apocalipsis 22:12]; o sea que trabajando es que se pueden obtener grandes galardones.

Por lo tanto, cuando yo digo que deseo los más grandes galardones para todos los ministros y todos los hijos e hijas de Dios de nuestro tiempo, les muestro cómo trabajar, porque trabajando es que se obtendrán los galardones. Es como el salario que una persona recibe: trabaja, y después recibe el salario; y el obrero es digno de su salario [San Lucas 10:7]; y también nos habla que el labrador siembra, y después con paciencia espera el fruto de su trabajo [Santiago 5:7].

Nosotros trabajamos, y luego el galardón Cristo lo dará cuando llegue el momento.

Mientras tanto tenemos tiempo para trabajar, y Cristo

después se encargará de los galardones para todos aquellos que de corazón sincero han trabajado en la Obra del Señor.

No trabajando porque queremos recibir un galardón, sino trabajando porque amamos a Cristo, amamos Su Obra, y queremos que Su Obra eche hacia adelante. Pero automáticamente ya sabemos que vamos a recibir una recompensa, un galardón. Estamos como obreros en Su Iglesia, y por consiguiente, Él se encargará de pagar a cada uno según sea su obra.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, y les use grandemente en Su Obra, y grande sea vuestro galardón en el Reino de Jesucristo. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 25 de noviembre de 2012

Cayey, Puerto Rico

Vayamos a la Escritura, al Génesis, capítulo 25, versos 27 en adelante: esta es la historia del negocio más importante que un hombre hizo en la Tierra, antes del que hizo Jesucristo en la Cruz del Calvario, y lo hizo Jacob para beneficio suyo y de toda su descendencia.

Capítulo 25, verso 27 al 34, del Génesis, dice: “*Y crecieron los niños...*”. Vamos a comenzar un poquito antes para que tengan un cuadro claro: el mismo capítulo

25, verso 19 en adelante, dice:

“Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas (o sea, en carpas).

Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA”.

Ese es nuestro tema para esta ocasión.

Este acto de Jacob y de Esaú marcó (ya confirmado) el futuro de la descendencia de Esaú y de la descendencia de Jacob. En Hebreos, capítulo 12, verso 16, dice:

“... no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura”.

Por un plato de lentejas vendió su primogenitura; o sea que por un plato de lentejas vendió todo el futuro de su descendencia, todo el futuro envuelto en la Bendición de la Primogenitura.

En la Bendición de la Primogenitura es que están todas las bendiciones de Dios: bendiciones del Cielo y bendiciones también de la Tierra.

Veamos los pasos de Jacob, el cual era temeroso de

Dios, un hombre espiritual, el cual desde el vientre de su madre estuvo luchando por la Bendición de la Primogenitura; por eso era esa batalla en el vientre de su madre Rebeca. Dios le dijo a Rebeca y a Isaac, capítulo 25, verso 23 [Génesis]:

“... y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor”.

Y eran gemelos y nacieron el mismo día, de una misma barriga (como decimos); aunque no esté especificado que nacieron el mismo día, pero normalmente nacen el mismo día. Y hay una prueba que sí, que muestra que nacieron el mismo día, ¿cuál es? Que Jacob vino (¿cómo?) agarrado del talón de Esaú; no hay lugar a dudas que nacieron el mismo día y a la misma hora.

Estaban luchando desde el vientre de su madre Rebeca. Jacob sabía por qué luchaba: por la Bendición de la Primogenitura, por nacer primero; porque el que nace primero es el primogénito, que tiene la Bendición de la Primogenitura.

Y Jacob, luego que va creciendo, no desistió de seguir luchando por la Bendición de la Primogenitura.

Y aparentemente una cosa que no era defendible, que no se podía defender, era el reclamar la Bendición de la Primogenitura, obtener la Bendición de la Primogenitura, porque había nacido después de Esaú su hermano; siguió luchando, creyendo que la obtendría.

Nos dice en Malaquías, capítulo 1, verso 3... Leamos desde el verso 1, dice:

“Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,

y a Esaú aborrecí...”.

Y el apóstol Pablo en Romanos, capítulo 9, verso 13, nos da información. Capítulo 9, verso 10 en adelante, dice:

“Y no solo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),

se le dijo: El mayor servirá al menor.

Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”.

No habían hecho ni bien ni mal, no habían nacido todavía, y ya Dios dijo: *“El mayor (Esaú) servirá al menor (a Jacob)”*. Y dijo: *“A Jacob (o sea, el menor) amé, y a Esaú (el mayor) aborrecí”*.

El que elige es Dios; por lo tanto, la elección divina es la que viene de parte de Dios, y ahí nadie le puede aconsejar a Dios que haga de otra forma.

¿Quién le aconsejó a Dios para llevar a cabo la Creación, si no hubo nadie con Él? Él estaba solo. Él pensó. Por lo tanto, en los pensamientos de Dios estaba el futuro de todo lo que Dios llevaría a cabo; el futuro de toda

la Creación estaba en la Mente de Dios.

Y de Dios vino la Creación por medio del Verbo que era con Dios y era Dios: y Dios a través de Su cuerpo angelical teofánico —llamado el Verbo que era con Dios— habló a existencia todas las cosas.

Ese es el origen de la Creación. Tan sencillo en la Biblia. Por Él fueron creadas todas las cosas, y para Él; la Creación es de y para el Creador.

Y ahora, Dios siendo el Autor y Creador del ser humano, ha determinado todas las cosas con relación a la trayectoria de la raza humana; ha establecido las generaciones, Él las hace surgir; ha establecido las edades, las dispensaciones; Él ha establecido también el tiempo de vida a los seres humanos.

Por lo tanto, Dios puede acortar o alargar los años de vida a las personas también, lo ha hecho en otras ocasiones; y aun a la familia humana le ha acertado los años, a los seres humanos, pues antes llegaron a vivir 969 años (Matusalén), otros vivieron 950 años, y así por el estilo. O sea que se han ido acertando los años, porque de acuerdo al Programa de Dios que tiene para cada generación y cada dispensación, Él determina el tiempo que le da a los seres humanos.

Encontramos que cuando vino el diluvio, Noé tenía 600 años; vean, todavía vivían muchos años, aquella generación había llegado a su final. Luego que pasa, transcurre el tiempo del diluvio, comienza una nueva generación, comienza una nueva dispensación con Noé y su familia, y comienzan a multiplicarse de nuevo las

personas.

Es muy importante el tiempo de Noé, porque luego ese tiempo se convierte en tipo y figura del tiempo en que se va a cumplir la Venida del Señor, la Venida del Mesías, en el tiempo final o Día Postrero, cuando el reino de los gentiles ha llegado a su tiempo final, y por consiguiente la generación de la raza humana final, ha llegado al tiempo en que Dios llamará a juicio a la humanidad; para lo cual están señalados un sinnúmero de eventos, como la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para pagar a cada uno conforme sean sus obras (San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28); y en San Mateo, capítulo 17, versos 1 al 9, Cristo lleva a Sus discípulos al Monte de la Transfiguración y les muestra lo que será y cómo será el orden de la Venida del Mesías con Moisés y Elías.

Ese orden mostrado allí estará en la Venida del Hijo del Hombre, en el tiempo que será como en los días de Noé y como en los días de Lot, allá viviendo en Sodoma; y la humanidad pareciéndose más a los ciudadanos de Sodoma, las ciudades, y así por el estilo. Pero en la montaña estaba Abraham con su familia, sus siervos, sus ganados, y así por el estilo.

Donde estaba Abraham no llegó el juicio divino; había recibido la visita de los Ángeles Gabriel, Miguel y Dios, que se hicieron visibles a Abraham, y comieron, almorzaron con Abraham; y luego Gabriel y Miguel fueron a Sodoma y allá Lot los invitó a cenar, los invitó a su casa para cenar.

Ahora, es muy importante saber que estamos viviendo

en el último tiempo para el reino de los gentiles, que se encuentra en los pies de hierro y de barro cocido. Pero para ese tiempo tenemos la promesa de la venida de una Piedra no cortada de manos, cortada del Monte de Dios; y con la venida de esa Piedra y la presencia de esa Piedra en medio de los pies de hierro y de barro cocido, el impacto de la venida de esa Piedra producirá un cambio del reino de los gentiles, que serán desmenuzados y establecido el Reino de Dios en la Tierra, el Reino del Mesías: Reino que Dios levantará en ese tiempo. Y reinará sobre el planeta Tierra completo un Monte: la Piedra crece y se hace un Monte, un Reino, que llena toda la Tierra (Daniel, capítulo 2, versos 30 en adelante, al 45).

Ahora, para este Reino, la Bendición de la Primogenitura tendrá suma importancia. Vean que Jacob la compró, pero luego tuvo que luchar para que fuera hablada por su padre Isaac, el cual estaba ya ciego; y que Jacob no era el hijo predilecto de Isaac, sino que lo era Esaú; pero él era el hijo predilecto de su madre Rebeca.

Y cuando escuchó Rebeca que Isaac le dice que él va a morir y no sabe cuándo va a morir, pues ya estaba avanzado en edad, le dice: “Ve de cacería (a Esaú), y trae caza; prepárame un guiso como tú sabes que me gusta (así que el comer guisos, carne guisadita bien preparada, miren, todas esas personas del pasado también lo hacían, y quizás comían más que nosotros); y comeré y te bendeciré” [Génesis 27:1-4].

Algún día hablaremos, de que para cada vez que hay una bendición grande, hay también una comida; recuerden

la Cena de las Bodas del Cordero, ahí habrá una bendición grande también.

Y ahora, Esaú se va de cacería, era un buen cazador; pero iba a depender de Dios, que encontrara rápido o no encontrara rápido un animalito para prepararlo.

Rebeca, cuando escuchó lo que Isaac le dijo a Esaú... Rebeca creía y amaba la Bendición de la Primogenitura, y como buena madre (como son las madres que quieren que sus hijos sigan el camino de Dios, el camino bueno, el camino de la vida eterna, el camino de las bendiciones de Dios), Rebeca le dice a su hijo Jacob: “Escuché esto, por lo tanto, busca un cabrito de los que hay en la manada (ahí en la casa, no tenía que irse de cacería, si los tenía ahí); tráelo, lo voy a preparar como a tu papá le gusta, y tú se lo vas a llevar para que te bendiga” [Génesis 27:6-10].

¿Ve? O sea que la aliada para recibir Jacob la Bendición de la Primogenitura fue su madre. Toda madre ama a sus hijos y quiere la bendición de Dios para sus hijos.

Es como la madre de Jacobo y Juan, cuando fueron donde Jesús para pedirle que en el Reino Suyo, de Jesucristo, colocara a un hijo suyo a la derecha y al otro a la izquierda; o sea que no quedaba nada para los demás discípulos del Señor. Pero no había problema ¿verdad? Los demás tenían doce tronos para ellos, y también Juan y Jacobo; pero la mamá de ellos no se conformó con esos dos tronos que tendrían sus hijos Santiago (o Jacobo) y Juan, quería más cerca.

Cristo les dice: “¿Podéis beber de la copa que yo he de beber?”. Y ellos le dicen: “Sí”. Porque el que está

buscando la bendición de Dios no puede mirar problemas, tiene que mirar la meta que tiene y decir que puede; su fe tiene que estar firme en Dios, que le va a ayudar a obtener el deseo de su corazón.

Y así le sigue preguntando el Señor. Y luego les dice el Señor: “Beberéis la copa que yo he de beber, pero el sentaros a mi diestra y a mi siniestra no es mío darlo, sino a aquellos para los cuales está preparado” [San Mateo 20:20-23].

Sí iba a ser dado, pero no era del Señor Jesucristo darlo a ellos, porque eso tiene ya dueño asignado por Dios desde antes de la fundación del mundo, es una posición que está reservada para ser dada; y eso corresponde a los Dos Olivos.

Por eso en el templo que construyó el rey Salomón fueron colocados dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que cubrían el arca del pacto, y por consiguiente cubrían también a los otros dos querubines de oro sólido que estaban sobre el propiciatorio, que cubría el arca del pacto.

O sea que esa posición de la diestra y la siniestra en el Reino del Mesías, corresponde a los Dos Olivos, tipificados en los dos querubines de oro y en los dos querubines de madera cubiertos de oro, que estaban en el lugar santísimo; y eso nos habla del Trono de Dios, nos habla del lugar más importante del Reino celestial y del Reino del Mesías en la Tierra.

Ustedes han escuchado a personas decir: “Esta persona es mi mano derecha”, o sea que es la persona más

importante que tiene, y la persona de confianza de esa persona. Es como José, el hijo de Jacob, allá en Egipto era la mano derecha del faraón, era el primer ministro o virrey, como le quieran llamar, o administrador del reino o imperio del faraón.

Ahora, esta Bendición de la Primogenitura contiene todas las bendiciones de Dios, del Cielo y de la Tierra.

Jacob tenía miedo, porque si su padre Isaac (aunque estaba ciego) se daba cuenta que era Jacob y no Esaú, en vez de bendición podía recibir maldición; porque lo que Isaac hablara, así quedaba; si lo bendecía, quedaba bendecido y nadie podía quitarle esa bendición.

Su madre, muy sabia, Dios le dio sabiduría, porque estaba buscando la bendición de su hijo; y en el Programa Divino estaba así, que Jacob recibiría esa bendición, era el amado de Dios: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí”, porque Esaú menospreció la primogenitura; y ya Dios lo sabía, desde antes de nacer los niños, lo que iba a suceder; por lo tanto, desde antes ya Dios decretó: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí”.

La madre de Jacob, Rebeca, con la piel del cabrito o de la ovejita, le prepara —digamos— como unas mangas como de camisa y se las coloca a Jacob [Génesis 27:15-16]; ahí el problema que tenía Jacob era que Esaú era muy velludo, como una pelliza, y Jacob era lampiño. Resuelto el primer problema; por lo tanto, con el sentido del tacto no podía Isaac descubrir que era Jacob el que le estaba llevando el guiso o guisado.

Luego por el olfato, porque los padres cuando abrazan

a sus hijos saben cuál de los hijos es. Rebeca le dice: “Y te voy a colocar los vestidos de Esaú”, y se los colocó también; por lo tanto, con el olfato Isaac iba a detectar que era la ropa de Esaú.

Pero el otro problema era la voz; no sabemos exactamente cómo era la voz del uno y del otro, pero Jacob se preocupaba por eso.

Cuando va con el guiso del cabrito, como a él le gustaba, como a Isaac le gustaba, le dice: “Padre, traigo el guiso para que comas y me bendigas”. Esa bendición era la Bendición de la Primogenitura, la bendición que corresponde al primogénito.

Y cuando Isaac escucha la voz de Jacob, pregunta: “¿Quién eres? ¿Quién eres, hijo?”. Le dice: “Soy Esaú, tu hijo. Ya traigo el guiso que me encargaste”. E Isaac le dice: “Pero ¿cómo lo encontraste tan rápido?”. —“ Dios obró”. O sea que Dios le ayudó para que lo encontrara (lo encontró en el corral) [Génesis 27:18-20].

Algunas veces las personas tratan de conseguir la bendición muy lejos, y está en el corral de la casa algunas veces, está en el patio de la casa.

Luego Isaac, ya no concordaba con la voz; pero la voz es una cosa que ustedes la pueden tener o escuchar de otra persona, finita en algún momento y después al otro día escucharla ronca por una gripe, un resfriado o cualquier problema; y si es de jóvenes de doce a catorce años, pues la voz cambia también.

Pero Isaac no se estaba creyendo el cuento de que era Esaú. Le dice: “Hijo mío, acércate para abrazarte, para

besarte” [Génesis 27:21], y por supuesto luego comer; pero era que quería percibir el aroma de su hijo y de su ropa.

Y cuando se acerca... Ya en la primera había dicho: “Son los brazos de Esaú, pero la voz de Jacob”. Y ahora cuando lo abraza y percibe el olor del campo de las vestiduras de Esaú que estaban en Jacob, dice: “Es el olor, el aroma de mi hijo Esaú, pero la voz de Jacob”.

Pero ya tiene dos sentidos que le dicen que es Esaú: el sentido del tacto le dice que son los brazos de Esaú, el sentido del olfato le dice que es el aroma, el olor de Esaú; y ahora la voz. Dos a favor de Jacob y uno en contra, y por consiguiente uno a favor de Esaú y dos en contra.

Y ya Isaac comió, no puso más pretextos. Comió y bendijo a Jacob, bendijo a Jacob con la Bendición de la Primogenitura, porque esa bendición tenía que ser hablada por un profeta, que era Isaac; porque esa bendición viene pasando de Abraham a Isaac, de Isaac tenía que pasar a uno de sus hijos, al primogénito, y Jacob logró esa bendición; le correspondía porque ya había comprado la primogenitura a su hermano ,y fue un negocio delante de Dios, el cual fue hecho.

Y ahora, quedó bendecido Jacob; y de seguro cuando terminó de comer y recibir la bendición, de seguro recogió todo y se fue, no fuera a ser que llegara estando todavía allí presente Jacob y se formara un problema grande.

Y saliendo Jacob de la presencia de Isaac con la Bendición de la Primogenitura hablada (lo cual es Palabra creadora de Dios, porque era la Palabra de Dios en la boca de Isaac) y llega - se va Jacob. De seguro llega a donde su

mamá y le dice: “Mamá, ¡pasé un susto! Tres pruebas pasé, pero obtuve la bendición”. Está feliz Rebeca y está feliz Jacob.

Pero cuando llega Esaú a traerle la comida, ya estaba lleno, bien abastecido, había comido mucho Isaac; y cuando le dice: “Papá, padre, he traído el guiso que me mandaste a preparar”. Le dice: “¿Quién eres hijo? ¿Quién eres?”. —“Yo soy Esaú, tu primogénito. He traído el guiso para que comas y me bendigas”.

Ahí se estremeció Isaac, dijo: “¿Quién fue el que vino primero que tú, me trajo comida, comí y lo bendije? Lo bendije y será bendito”. O sea que esa bendición ya no le podía ser quitada.

Y ahí lloró Esaú, y con lágrimas quiso recuperar la Bendición de la Primogenitura, pero ya era muy tarde.

Y le pregunta... Y le dice su padre que ahora él (Esaú) serviría a Jacob: “El mayor servirá al menor”. Lo que Dios le había dicho cuando los niños estaban en el vientre de Rebeca, Dios le dijo: “El mayor servirá al menor”.

Y ahora, Esaú pregunta a su padre: “Padre, ¿no tienes otra bendición?”. Y entonces lo bendijo con una bendición menor, pero no la Bendición de la Primogenitura [Génesis 27:30-40].

En la Bendición de la Primogenitura está el territorio de Israel, está Jerusalén como capital, está el Trono de Dios terrenal, está el Reino de Dios terrenal; todo eso corresponde a la Bendición de la Primogenitura.

Miren todo lo que está envuelto en esa Bendición de la Primogenitura, y Esaú menospreció la Bendición de la

Primogenitura; y después quiso recuperarla, pero ya otro la tenía.

Es importante saber estas cosas y luego saber en dónde nos encontramos en este tiempo final.

Esa Bendición de la Primogenitura viene pasando de uno a otro desde Adán hacia acá; pero la tomamos desde Isaac hacia acá, pero esa bendición estaba también en Abraham. Luego pasa a Jacob, y de Jacob pasa a José a través de los hijos de José: Efraín y Manasés.

En el capítulo 48, versos 22 en adelante, del Génesis... capítulo 48... Recuerden que la Bendición de la Primogenitura es la primera que se habla, se echa, sobre los hijos, sobre el hijo mayor; y después vienen las demás bendiciones para los otros hijos. Verso 14 en adelante vamos a leer. Capítulo 48, verso 14 en adelante, dice:

“Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito”.

Así como Jacob era el menor y Esaú era el mayor, ahora Manasés es el mayor y Efraín es el menor; y pasa la Bendición de la Primogenitura del mayor: Esaú, al menor: Jacob. Y ahora Jacob la pasa, la primogenitura que le correspondía al mayor: Manasés, la pasa a Efraín: el menor; esto con el cruzar de los brazos, haciendo la cruz.

Por medio de la Cruz en el Calvario, la Bendición de la Primogenitura pasa del mayor: Israel, al menor: la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Bendición de la Primogenitura. Vean, eso fue lo que

Cristo habló en San Mateo, capítulo 21, versos 42 al 45, donde dice:

“Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará”.

Quien caiga sobre la Piedra, compungido por haber pecado contra Dios, será quebrantado, quebrantado de corazón, arrepentido por haber pecado, y reconciliado con Dios. Y con esas personas es que es formada la Iglesia del Señor Jesucristo, con judíos y con gentiles; de entre judíos y gentiles Dios ha estado tomando gente para formar la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde está la Bendición de la Primogenitura. Y en la Bendición de la Primogenitura está la Bendición del Reino.

Sigue diciendo [Génesis 48:15]:

“Y bendijo a José, diciendo...”.

Ahora vean cómo va a bendecir a José, Jacob va a bendecir a su hijo José, el cual era un príncipe, el cual era la mano derecha, el administrador, el primer ministro del reino del faraón. Ahora va a bendecir a José, ¿cómo? Bendiciendo a los hijos de José.

“Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia

anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés”.

Y ahora, vean ustedes, Manasés representa a los judíos, a Israel, y Efraín representa a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, Israel necesita de la Iglesia del Señor Jesucristo, y en algo también necesita la Iglesia, de Israel; pero más Israel de la Iglesia del Señor Jesucristo, porque la principal parte de la Bendición de la Primogenitura la tiene (¿quién?) la Iglesia del Señor Jesucristo, representada en Efraín.

Entonces la Bendición de la Primogenitura, vean

ustedes, está en José a través de la bendición que le echó Jacob a los hijos de José; por eso después cuando bendice las tribus, luego, cuando son bendecidas las tribus a través de la bendición que echó a sus demás hijos, concuerda la bendición que le fue dada a ellos con la bendición que le había echado a los hijos de José.

Veán, cuando bendice a los patriarcas, los hijos de Jacob, Jacob dice, hablando de José: Capítulo 49, verso 22 en adelante, dice:

*“Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel)
(O sea, por el Nombre de Dios),
Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis
progenitores;
Hasta el término de los collados eternos*

*Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus
hermanos”.*

Ahora miren, la bendición más grande luego fue hablada también sobre José.

Y en Crónicas, capítulo 5, versos 1 al 2, dice:

“Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito (ahí tenemos uno que también perdió la Bendición de la Primogenitura: Rubén, y pasó a los hijos de José)...”.

Si usted escudriña bien la Escritura, cuando Jacob trabajó siete años por la que sería su esposa, Raquel, y se lleva a cabo después la boda, luego en la noche, cuando tiene que irse a dormir ya terminada la fiesta de boda, colocan a Lea, la hermana mayor de Raquel; y en la mañana Jacob se da cuenta que no es Raquel, sino que es Lea, y le reclama al padre de Lea y de Raquel, que por qué le hizo esto si él se casó con Raquel.

El padre le dice: “Es que aquí no se hace así, no se da la menor en casamiento antes que la mayor. Por lo tanto, trabájate siete años más y te daré a Raquel” [Génesis 29:25-27]. Por lo tanto, Jacob trabajaría (¿qué?) catorce años por su esposa, por Raquel.

¿Cuántos jóvenes amarían tanto a una joven que trabajarían catorce años por ella? Son pocos, pero en la Biblia los hay.

Luego trabajó siete años más y le dieron a la joven

Raquel [Génesis 29:28-30]. Y de Raquel fue que tuvo a José y después más adelante a Benjamín. Jacob tuvo doce hijos y una hija, Dina; pero por medio de Raquel tuvo dos hijos: José y Benjamín, hijos de sangre, hijos de padre y madre.

Y aparentemente Jacob, al tener todos los hijos que tuvo, Rubén era el mayor, pero tenía que ser José; pero como le cambiaron la esposa, entonces el primero que nació fue Rubén; pero Dios determinó que fuera el primogénito a través de Raquel, que fue José. Y por eso cuando habla la Bendición de la Primogenitura, la habla sobre José y la heredan los hijos de José; el derecho de la Primogenitura corresponde a los hijos de José.

Por lo tanto, es importante para el Reino de Dios en la Tierra, que será un Reino hebreo o judío (como algunos llaman), tiene que la Bendición de la Primogenitura estar con Israel. Y por cuanto Efraín representa la Iglesia del Señor Jesucristo, y Manasés al pueblo hebreo: tiene que surgir una fusión, una unión de José, representado en Efraín, para que la Bendición de la Primogenitura esté con Israel, para que se pueda establecer, cristalizar, el Reino del Mesías en la Tierra —que es llamado el Reino de David— con el Trono de David restaurado.

Por eso es tan importante la Bendición de la Primogenitura. Y por ahora no se pueden dar muchos detalles para que no se interrumpa el Programa de Dios. Por eso en Ezequiel 37 tienen que ser restauradas las tribus de Israel, para que tengan la Bendición de la Primogenitura y pueda estar unificado ese Reino con las doce tribus.

La de José, por cuanto tiene la Bendición de la Primogenitura, siempre la Bendición de Primogenitura es doble, por eso tiene dos tribus: la tribu de Efraín y la tribu de Manasés.

Por eso cuando fue dividido el reino de Salomón en los días del hijo de Salomón, Roboam, diez tribus le fueron dadas a Jeroboam, que era un descendiente de la tribu de Efraín.

Y ahora, Israel necesita a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la que tiene bendición del Cielo y de la Tierra, para ser materializadas en esta Tierra.

Y todo lo que ha de pasar está en camino en el Programa Divino para este tiempo final; ya todo está en camino para cristalizarse todo el Programa Divino con relación al Reino de Dios en la Tierra, la Venida del Reino de Dios, que será la restauración del Reino de David.

José y sus hijos son los que tienen la Bendición de la Primogenitura. José representa a Cristo, y Efraín representa a la Iglesia del Señor Jesucristo (compuesta por judíos y gentiles), y Manasés representa a Israel, el pueblo hebreo; que también dijo Jacob, cuando echó la bendición, que “será un pueblo grande (Israel), pero su hermano menor (Efraín) formará multitud de naciones”.

Por eso, para el Reino del Mesías, la multitud de naciones están ligadas a Efraín, y por consiguiente a la tribu de José encabezada por Efraín; e Israel como nación será una nación grande, que gobernará sobre el planeta Tierra completo con el Mesías Príncipe, el Ungido, el Mesías Príncipe sentado sobre el Trono de David.

Ahora, vean el valor de la Bendición de la Primogenitura.

Toda persona que tiene el Espíritu Santo tiene la Primogenitura; es la bendición más grande que una persona puede recibir: recibir el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, y así nace del Cielo y su ciudadanía es celestial; porque en la Bendición de la Primogenitura está la bendición celestial y la bendición terrenal.

“LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA”.

Hemos recorrido rápidamente esa trayectoria hasta llegar a la Iglesia del Señor Jesucristo esa bendición, y llegar al Día Postrero, a la etapa que le corresponde a la Iglesia del Señor Jesucristo, en este tiempo final; y ahí lo dejamos. Ahí es que encontraremos la Bendición de la Primogenitura produciendo el fruto que corresponde a este tiempo final, y ahí es donde va a haber una conexión con el pueblo hebreo.

Sin la Bendición de la Primogenitura Israel no puede seguir adelante. Ya ustedes van a escuchar más de este tema en lo que falta de este año, y van a ver muchas cosas; y eso será la Bendición de la Primogenitura obrando, porque Dios acompaña donde está presente, donde esté, la Bendición de la Primogenitura.

Y ya para terminar: Hebreos, capítulo 12, verso 22 en adelante dice:

*“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,
a la congregación de los primogénitos que están*

inscritos en los cielos... ”.

La congregación de los primogénitos es la Iglesia del Señor Jesucristo compuesta por todos los creyentes en Cristo. Y si es la congregación de los primogénitos, ¿dónde está entonces la Bendición de la Primogenitura? En y entre la congregación de los primogénitos, la Iglesia del Señor Jesucristo.

“... a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Y ahí podemos ver claramente qué bendición es la que tenemos como creyentes en Cristo dentro del Nuevo Pacto: bendiciones del Cielo y de la Tierra. Bien dice San Pablo en Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

Como miembros de la congregación de los primogénitos inscritos en el Cielo, somos ciudadanos celestiales; las cosas celestiales mismas serían purificadas con un mejor sacrificio [Hebreos 9:23], que es el Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario.

“LA BENDICIÓN DE LA PRIMOGENITURA”.
Eso es lo que tiene la Iglesia del Señor Jesucristo, la congregación de los primogénitos, nacidos del Cielo.

Son los primogénitos nacidos del Cielo, los cuales tienen bendiciones celestiales y también terrenales; las más importantes son las celestiales, por eso Israel necesita a la Iglesia del Señor Jesucristo: para que la Bendición de la Primogenitura pueda estar en Israel; porque el Reino del Mesías, el Trono del Mesías, ese Gobierno del Mesías, está ligado a la Bendición de la Primogenitura.

La Bendición de la Primogenitura será lo que llegará a Israel a través de la Iglesia del Señor Jesucristo, para la redención de Israel, para la salvación de Israel. Y eso lo hará el Mesías Príncipe, el Ungido, en el Día Postrero; y así traerá la paz para Israel, para el Medio Oriente y para todas las naciones.

Las naciones que quieren tener una paz permanente, y también Israel, necesitan conocer estas cosas; porque fuera del Programa Divino no habrá paz permanente ni para Israel, ni para el Medio Oriente, ni para las demás naciones.

La paz permanente solamente puede venir en el Reino del Mesías, y el Mesías es el que la trae; porque Él tiene la Bendición de la Primogenitura; y la tiene Su Iglesia también, porque Él está en medio de Su Iglesia.

En este tiempo final va a ocurrir algo grande entre el judaísmo y el cristianismo, entre Israel y la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa que corresponde a la Iglesia en este tiempo final, y está ligado a la Bendición de la Primogenitura.

Por lo tanto, entre las tribus perdidas es que la Bendición de la Primogenitura estaría, y de entre las tribus

perdidas la Iglesia del Señor Jesucristo tendría millones de creyentes, que ni siquiera sabrían que son descendientes de la tribu de José y descendientes, por consiguiente, de Efraín, en lo espiritual y también en lo físico, para millones de creyentes en Cristo, de cristianos.

Por eso va a haber una atracción grande entre el cristianismo y el judaísmo en este tiempo final; algo de dentro del alma, del corazón, de los judíos; y algo del alma, de lo profundo del corazón, de los cristianos; y es algo de amor divino de parte y parte, a causa de la Bendición de la Primogenitura.

Que las Bendiciones de la Primogenitura sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto haya ese entrelace con Israel, e Israel sea bendecido grandemente y librado de todos los peligros por los cuales está pasando en la actualidad. Que Dios bendiga a la Iglesia del Señor Jesucristo y que Dios bendiga a Israel, el pueblo hebreo. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.